o un campo para la obra misionera. Otros han definido el término tan estrechamente que sólo incluyen a los que han sido enviados a países extranjeros con algún matiz no cristiano. El observar la perspectiva de Pablo en la obra misionera nos ayudará a dar una correcta definición a este término.

5. Lea Romanos 15.14-25. De este pasaje, especialmente del versículo 20, ¿cuál diría usted que es la primera distinción que existe entre la meta de Pablo y otros testimonios cristianos en cuanto a la evangelización?

Pablo siempre tenía su mira más allá de los confines de la extensión del evangelio. Él no estaba dispuesto a olvidar, en los lugares donde estaba trabajando, las oportunidades para llegar a las regiones más lejanas. Pero cuando una iglesia evangelizadora había sido establecida, se dirigía al próximo límite. El poder dinámico del Espíritu Santo y esa motivación compulsiva de llevar el evangelio a las regiones más allá de las fronteras, lo habilitaron para tener un ministerio efectivo de largo alcance.

Esta visión puesta en los lugares «de más allá» no es fácil de perpetuar. Por su propia naturaleza, el trabajo de nutrir espiritualmente a los creyentes es difícil y puede consumir todo el tiempo disponible. Al estar entretenidos en las necesidades continuas que surgen del establecimiento de una iglesia es factible que oscurezcamos la visión por las regiones distantes.

Pablo, sin embargo, mantuvo esa visión. El estaba convencido de que el Espíritu Santo mismo enseñaría a los que habían creído en Cristo y les ayudaría a madurar espiritualmente. Así, después de un período razonable dedicado al fortalecimiento y al discipulado de los individuos de una ciudad, Pablo nombraba ancianos y se dirigía a la próxima región. De esa forma esperaba poder predicar el evangelio hasta las zonas más remotas del Imperio Romano.

Como Pablo, la iglesia y los que están participando en misiones necesitan mantener una visión fresca de las regiones más allá de sus fronteras. A través de los siglos, la iglesia en general ha fracasado en el mantenimiento de esta visión. Inclusive, sucede a veces que las mismas organizaciones que han sido formadas específicamente para llevar a cabo la misión de la iglesia, después de los esfuerzos iniciales, pierden de vista a las regiones lejanas y se ocupan casi en su totalidad de la nutrición de las iglesias que ya han sido levantadas. Esto a menudo ha derivado en el debilitamiento de la iglesia que pasa a depender de la ayuda misionera, en lugar de permitir una dependencia total del Espíritu Santo. Además, de esta manera, las iglesias jóvenes toman la actitud de ser simplemente recipientes de las buenas noticias, en vez de activas propagadoras de las mismas.

La única solución para esta situación es asegurar que las iglesias y los misioneros desarrollen una visión fresca por las regiones remotas, y la mantengan. No todas las iglesias son capaces de enviar personas a los lugares más lejanos del mundo, pero Dios no nos juzga por lo que no podemos hacer. Él espera que cumplamos con nuestra responsabilidad en el contexto de nuestras posibilidades. De esta manera, cuando una iglesia nueva es formada, es heredera de la misma responsabilidad dentro del radio de su potencial.

El misionero de la iglesia

Claro está que la responsabilidad de la iglesia es buscar vocación misionera en sus miembros y enviarlos al campo. Pero, ¿qué hace a un misionero hoy día? ¿Cómo lo

identificarán? ¿Cómo lo prepararán? En el siguiente artículo, Floyd Maclung nos invita a reflexionar sobre las cualidades necesarias de un verdadero llamado misionero.

La pasión apostólica Floyd McClung²

¿Qué es la pasión apostólica?

Se utiliza la palabra «pasión» para describir cualquier cosa: desde el romance hasta los retorcijones de hambre. No sé lo que significará el término para usted, pero para mí, pasión es todo aquello por lo cual uno está dispuesto a sufrir. Ese es, precisamente, el origen de la palabra. Proviene del latín *passere*, sufrir. Significa aquello que uno desea tan intensamente que está dispuesto a sacrificar cualquier cosa por lograrlo. La palabra «apóstol» significa uno que ha sido enviado, un mensajero. «La pasión apostólica», por lo tanto, es la elección deliberada e intencional de vivir con el fin de lograr que Jesús sea adorado en todas las naciones. Tiene que ver con un compromiso hasta la muerte de hacer conocer Su gloria. Es la característica de aquéllos cuyo fervor por Jesús los lleva a soñar que la tierra entera esté cubierta de la gloria del Señor.

Yo me doy cuenta cuando esa pasión apostólica ya no arde en mi corazón. Ocurre cuando no ocupo mi tiempo devocional soñando con el momento cuando Jesús sea adorado en idiomas que aún no se escuchan en el cielo. Sé que falta en mi vida cuando canto acerca del cielo, pero vivo como si el mundo fuera mi hogar. La pasión apostólica ha muerto en mi corazón cuando sueño más acerca de deportes, juguetes, lugares adonde ir y personas a quienes visitar, que con las naciones adorando a Jesús.

También la he perdido cuando tomo decisiones basándome en los riesgos involucrados, y no en la gloria que obtendrá Dios. Aquellos que tienen la pasión apostólica se preparan para ir, pero están dispuestos a quedarse atrás. Usted sabe que la tiene cuando se siente desilusionado porque Dios no lo ha llamado a dejar su hogar y a lanzarse hacia aquellos que nunca han escuchado Su Nombre. Si no está dispuesto a sufrir y a sacrificarse por algo es claro que no le apasiona. Si usted dice que está dispuesto a hacer cualquier cosa por Jesús, pero no sufre por Él, es que no siente realmente pasión por Él y por sus propósitos aquí en la tierra.

Si usted no la tiene, ¿cómo logra obtener esto que llamamos pasión apostólica? ¿Se trata de un proceso semejante al de encargar una pizza, con garantía de entrega a domicilio en 30 minutos o menos? ¿Existe algún teléfono especial para efectuar el pedido? O mejor aún, envíennos una donación mínima y le enviaremos pasión por correo especial, con entrega inmediata. Si usted y yo somos parecidos, necesita alguna ayuda para saber cómo lograr esto que llamamos pasión. Me motiva leer cómo el apóstol Pablo la obtuvo. Escogió tenerla.

Pablo dice en Romanos 15 que es su ambición, o sea, su pasión, hacer conocer a Cristo. Comenzó, en el caso de Pablo, con una revelación de Jesús que abrigó a lo largo de su vida de

² Floyd McClung es fundador y director del Instituto Todas Las Naciones, en Trinidad, Colorado. Durante muchos años sirvió como director internacional de Juventud con una misión. Comenzó su ministerio internacional en Afganistán. Uno de sus libros recientes, *Viviendo en los umbrales del diablo* cuenta la historia del ministerio que inició en Ámsterdam, Holanda.

adulto. Pablo no sólo se encontró con Cristo en el camino a Damasco, sino que siguió encontrándose con Jesús diariamente. Esta revelación de Jesús, y su estudio de los propósitos de Dios, engendró la pasión apostólica de Pablo. Conocer a Jesús y hacerlo conocer, dominó el resto de su vida. «Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere» (Romanos 15.7). En comparación, todo lo demás era estiércol, basura, desechos hediondos. La ambición de Pablo surgió al comprender que Dios deseaba que Su Hijo fuera glorificado en las naciones. Su mira era «que los gentiles le sean como ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo» (Romanos 15.16).

El entusiasmo humano no puede sustentar la pasión apostólica. Cuando Dios invierte en usted su propia pasión, el deseo de ver Su Nombre glorificado entre todas las gentes, usted debe edificar y desarrollar lo que Dios le ha dado. Hay cuatro cosas que le ayudarán a hacerlo:

1. El abandono apostólico

Son muchos los que desean el fruto del ministerio de Pablo sin estar dispuestos a pagar el precio que tuvo que pagar Pablo. Pablo murió. Murió a todo. Murió diariamente. Fue crucificado con Cristo. Este hombre de voluntad férrea, aferrado a sus opiniones, sabía que debía morir al Yo. Sabía que en la carne no podía generar la revelación de Jesús; no podía sostener el corazón de Cristo. Y por tanto, murió. Abandonó su vida. Se abandonó a sí mismo.

Vivimos en un mundo de pasiones que compiten entre sí. Si no morimos al Yo y llenamos nuestras vidas con la pasión arrolladora de ver a las naciones adorando a Dios, acabaremos abrigando otras pasiones. Es posible auto-engañarnos pensando que tenemos pasiones bíblicas cuando, en realidad, lo que hemos hecho es adoptar los valores de nuestra cultura, dándoles un nombre cristiano. Habremos escogido la pasión apostólica sólo cuando nuestros corazones están llenos con el deseo de Dios de que su Hijo sea adorado en todas las naciones.

¿Puedo alentarlo, amigo mío, a entregar su vida? Lo desafío a orar esta oración: «Señor, te ruego que sin piedad reveles mi ambición egoísta y mi falta de deseo de morir al Yo». Le garantizo que Dios contestará su oración, y que lo hará rápidamente.

2. El enfoque apostólico

El mayor enemigo de la ambición de ver a las naciones adorando a Jesús es la falta de enfoque. Es posible gastar energías en una amplia gama de buenos ministerios sin acercarse en lo más mínimo a las naciones. No tengo nada en contra de los proyectos y ministerios que existen; el pueblo de Dios los lleva a cabo y no pongo en tela de juicio su obediencia a Dios. Pero la Iglesia tiene una vocación apostólica, una misión apostólica. Dios nos ha llamado a salir a las naciones. Debemos concentrarnos en este llamado o no seremos obedientes.

¿Cuál debe ser nuestro enfoque? Creo que Dios busca un pueblo para sí. Toda actividad que no incluya el deseo de que Dios logre un pueblo para sí es meramente una actividad, no una obra misionera. Puede haber evangelización que no es obra misionera. Los ministerios de corto plazo están bien con tal que su enfoque sea el de levantar obreros que planten iglesias. Es posible que usted diga: «No he sido llamado a plantar iglesias». Pero la verdad es que ¡sí, usted ha sido llamado! Siempre es la voluntad de Dios tener un pueblo que adore a su Hijo en todas las naciones. Nunca tiene que preocuparse de estar enojando a Dios si está procurando plantar una iglesia. Me parece una locura que haya quienes tengan el delirio de pensar que

necesitan un llamado especial para salvar almas, discipularlas, y reunirlas para que amen a Jesús. Sea cual fuere el ministerio que tiene, debe entender una cosa: plantar iglesias no es para beneficio nuestro; es para Dios. Lo hacemos para que Dios tenga un pueblo que lo adore.

3. La oración apostólica

Hace muchos años, un joven estudiante de una escuela bíblica se ofreció a ayudar a David Wilkerson en su ministerio en las calles de Nueva York. Wilkerson le preguntó cuánto tiempo dedicaba a la oración. El joven estudiante calculó que lo hacía unos 20 minutos por día. La respuesta de Wilkerson fue: «Vuélvase, joven. Durante un mes ore dos horas diarias, todos los días por 30 días. Cuando lo haya hecho vuelva a verme. Es posible que entonces considere la posibilidad de largarlo a las calles donde hay asesinatos, violaciones, violencia, peligro...Si lo enviara ahora con 20 minutos de oración por día, estaría enviando a un soldado a la batalla sin armas, y lo matarían».

Es posible, mi amigo, alcanzar el cielo sin mucha oración. Usted puede tener un devocional de un minuto por día y Dios seguirá amándolo. Pero no escuchará el «bien hecho, buen siervo y fiel» en base a conversaciones de un minuto con Dios. Y puede tener la seguridad de que no va a tener éxito con una vida de oración así en lugares difíciles donde Jesús ni es conocido ni adorado. Aquí va un desafío: Lea todo lo que dice Pablo acerca de la oración y luego pregúntese: ¿Estoy dispuesto a orar de esa forma? Pablo dijo que oraba «día y noche... con lágrimas sin cesar... con agradecimiento... en el Espíritu... constantemente... confiadamente... con tristeza según Dios... contra el maligno».

4. Las decisiones apostólicas

Si vive una vida que no tiene la visión de la gloria de Dios llenando toda la tierra, corre el peligro de estar al servicio de sus propios sueños de grandeza en tanto espera hacer la próxima cosa que Dios le diga. Hay demasiados cristianos sobrealimentados, poco motivados, que se refugian detrás de la excusa de que Dios no les ha hablado. Están esperando oír voces o soñar sueños en tanto dedican sus vidas a ganar dinero, a proveer para el futuro, a vestir bien, a divertirse.

Las pasiones guiaron al apóstol Pablo. Hechos 20 y 21 nos relatan su determinación de ir a Jerusalén a pesar de su propia anticipación de que habría sufrimiento, de las advertencias de profetas genuinos, y de la intensa desaprobación de sus amigos. ¿Qué lo llevó a Pablo a actuar en contra de su propia intuición? Ni que hablar de las exhortaciones proféticas y los ruegos llorosos de sus íntimos amigos. Es que Dios le había revelado algo de mayor prioridad, de alta motivación: la gloria de Dios.

Las decisiones apostólicas comienzan con una pasión por ver la gloria de Dios en todas las naciones que luego pregunta: «¿Dónde puedo servirte? La mayoría de las personas hacen lo opuesto. Preguntan acerca del «qué» y «dónde» sin tener una revelación de la gloria de Dios en todas las naciones. ¡No es de extrañar que nunca escuchan que Dios les dice: «Ve»! No han cultivado una pasión por lo que apasiona a Dios. Puede ser que todo tipo de deseos menores los mantengan cautivos. Y quizás nunca se den cuenta de lo que ocurre.

Presente sus dones, sus vocaciones y sus talentos al Señor. Arrímese a Dios. Quédese allí hasta que tenga un fuerte deseo de salir en Su Nombre. Permanezca allí y alimente el deseo de ver al mundo bañado en alabanzas a Dios. Sólo entonces podrá fiarse de lo que le dice su

102

corazón si oye que Dios le dice: «quédate». Sólo los que anhelan proclamar su gloria a las naciones tienen el derecho de quedarse.

Si usted tiene la pasión apostólica, es una de las personas más peligrosas del planeta. El mundo ya no gobierna su corazón. Ya no le seduce la idea de obtener y de ganar; está dedicado, más bien, a desparramar y a proclamar la gloria de Dios entre las naciones. Vive como peregrino, no atado a los cuidados de este mundo. No teme lo que pueda perder. Hasta se anima a creer que Dios puede otorgarle el privilegio de morir a fin de proclamar Su fama por el mundo. Lo que apasiona al Padre es lo que también le apasiona a usted. Encuentra su satisfacción y su sentido en Él. Cree que Él está siempre con usted hasta el final mismo de esta vida. Está totalmente entregado a Dios, y vive para el Cordero de Dios. Satanás le tiene miedo y los ángeles lo aplauden.

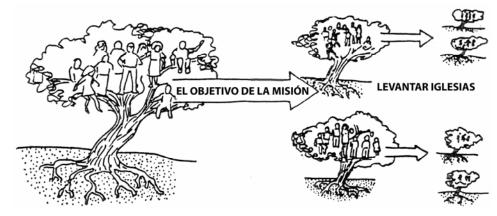
Su sueño mayor es que el Nombre de Dios sea alabado en idiomas que jamás se han escuchado en el cielo. Su recompensa es esa mirada de puro deleite que espera ver en los ojos de Dios cuando se postre a Sus pies; es lo que Cristo merece por su sufrimiento: la adoración de los redimidos.

¡Usted tiene la pasión apostólica!

- 1. McClung parece indicar que la pasión tiene más que ver con los valores que con las emociones. ¿Cuáles son estos valores?
- 2. McClung da a entender que todos han sido llamados a la tarea de establecer iglesias en todas las naciones. Obviamente, no todos pueden salir como misioneros. ¿Qué quiere decir con esto?

C. El objetivo de la misión

Hasta este punto del presente capítulo, hemos visto el papel decisivo de la iglesia primitiva en el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo. Pero, ¿cuál es el objetivo específico de la obra misionera?



Una iglesia para cada pueblo

Kenneth B. Mulholland³

Aunque intensamente personal, la fe cristiana no es individualista. Jesús no vino sólo para salvar a pecadores, sino a establecer su iglesia (Mat. 18.16). Vino a implantar comunidades de sus seguidores entre todo pueblo sobre la faz de la tierra, comunidades cuyo alcance traspasaría fronteras culturales para compartir las Buenas Nuevas de salvación.

Cuando el Apóstol Pedro terminó su mensaje el día de Pentecostés, apeló no sólo a la conversión personal, sino a la identificación pública con otros creyentes (Hechos 2.38). Cuando las personas creyeron en Cristo, fueron incorporadas en una comunidad nueva y acogedora, cuya naturaleza era tanto local como universal por el hecho que incluiría a todos los hijos de Dios, en todos los tiempos y lugares de la tierra. Y aunque transciende el tiempo y espacio, también es una comunidad que se expresa en formal visible y local por medio de creyentes unidos en congregaciones.

En su comentario magistral sobre el libro de los Hechos, John R. W. Stott describe las marcas de la llenura del Espíritu Santo en esa primera comunidad que emerge siguiendo el día de Pentecostés.

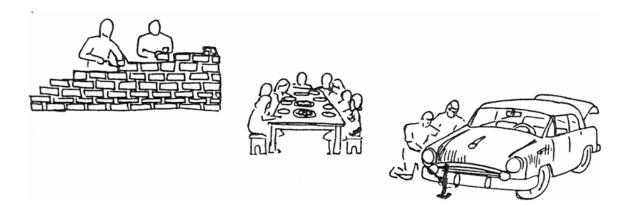
Primero, se relacionaron a los apóstoles (en sumisión). Estuvieron listos para recibir las instrucciones de los apóstoles. Una iglesia llena del Espíritu Santo es una iglesia apostólica, una iglesia neotestamentaria que se apresura en creer y obedecer lo que Jesús y sus apóstoles enseñan. En segundo lugar, se relacionaron en amor. Perseveraron en compañerismo, apoyándose y aliviando la necesidad de los pobres. Una iglesia llena del Espíritu Santo es una iglesia amorosa, cálida, que comparte con otros. En tercer lugar, se relacionaron con Dios (por la alabanza y adoración). Lo adoraron en el templo y en las casas, con la Cena del Señor y con oraciones, con gozo y reverencia. Una iglesia llena del Espíritu Santo es una iglesia que adora a Dios. En cuarto lugar, se relacionaron con el mundo (en palabra y hechos). Ninguna iglesia que se centra en sí y su vida interna (auto absorbida), puede estar llena del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es una iglesia misionero. Así que una iglesia llena del Espíritu Santo es una iglesia misionera.⁴

Las epístolas del Nuevo Testamento están repletas con referencias de «unos a otros», y atestiguan de la interdependencia que deberían caracterizar estas comunidades cristianas. De hecho, estas cartas fueron escritas a iglesias cristianas ubicadas en las principales ciudades del Imperio Romano y se dirigen hacia temas relacionados con la fe y práctica para el crecimiento y desarrollo de la vida de la congregación.

_

³ Kenneth B. Mulholland fue profesor de misiones y luego decano de Columbia International University.

⁴ Stott, J. R. W. *The Spirit, the Church and the World: The Message of Acts.* Downers Grove, IL: InterVarsity Press (1990), pág. 87.



Una variedad de metáforas iluminan no sólo la relación entre Dios y su pueblo, sino también la interdependencia mutua que caracteriza el pueblo de Dios. Cristianos son ramas de la misma viña, piedras vivientes del mismo edificio, ovejas del mismo redil, niños de la misma familia, órganos del mismo cuerpo.

La intención es que estas congregaciones sean comunidades del reino. Jesús enseñó a sus discípulos a orar que su voluntad sea hecha en la tierra como en los cielos. Estas son un segmento de la población cuyas reglas se definen por la voluntad de Dios. En un sentido, la intención es que la Iglesia sea un proyecto piloto del reino de Dios, un puesto avanzado del reino, una anticipación del reino de Cristo sobre la tierra. Así, la Iglesia glorifica a Dios, y le hace «parecer bien» por continuar en el mundo la obra del reino que Cristo comenzó. Aunque la Iglesia no puede evitar del todo las formas organizacionales e institucionales de la cultura en la cual existe, en su esencia, es la comunidad el Rey.

Esto quiere decir que la meta de la misión cristiana no se limita a una mera presencia física entre incrédulos ni a la proclamación verbal del Evangelio entre los que nunca escucharon. Tampoco se limita al establecimiento de una red de misiones a través de una zona geográficamente definida. Ni se refiere al establecimiento de puntos de predicación por todo un país o desarrollando estudios bíblicos en dispersos barrios urbanos. Ni se reduce a la conversión de individuos. La meta de la obra misionera es establecer dentro de cada grupo humano en el mundo, entre cada pieza de la mosaica humana, movimientos de iglesias autóctonas que son tan capaces de multiplicar congregaciones, que el grupo humano entero es tanto evangelizado como también incorporado en el compañerismo de la Iglesia universal.

Sin embargo, la meta de establecer nuevas congregaciones que sean capaces de pagar sus propias cuentas, tomar sus propias decisiones, y evangelizar su propia gente, no es suficiente. Por muchos años, misioneros occidentales han creído que una vez que estas metas se han alcanzado, la tarea misionera se ha terminado. Detrás de esto está la presuposición de que sólo cristianos ricos y bien educados (occidentales) eran los únicos capaceas de establecer movimientos de iglesias en nuevas esferas lingüísticas y culturales. Las iglesias nuevas de África, Asia, y América Latina no poseían las finanzas y la educación para poder emprender misiones transculturales. Ahora entendemos que para que el proceso tome su curso, es necesario que las iglesias fruto de obra misionera pasada se conviertan en iglesias misioneras para que siga aumentando el impulso necesario para penetrar los grupos humanos aun no alcanzados con el evangelio. Así que las agencias misioneras hoy se relacionan no sólo con las iglesias que han propagado, sino con las estructuras misioneras que están emergiendo de esas iglesias.

Donde hoy no hay iglesias, las habrá. El Apóstol Pablo capta este enfoque central de misiones bíblicas cuando testifica a los cristianos en Roma: «De esta manera me esforcé en anunciar el evangelio, no donde Cristo ya era conocido, para no edificar sobre el fundamento de otro» (Romanos 15.20). Barreras culturales tienen que ser cruzadas y barreras sociales tienen que ser penetradas. Obstáculos lingüísticos tiene que ser cruzados. Resistencia religiosa tiene que ser vencida. Un movimiento de iglesias tiene que ser generado dentro de cada grupo humano. Iglesias que también sientan la responsabilidad de trabajar en la obra transcultural tienen que ser plantadas. Este es el propósito de misiones.

Iglesia, agencia de Dios

La iglesia es el pueblo de Dios y la comunidad del Espíritu Santo. Este es el enfoque central del continuo trabajo de Dios en el mundo. Ella está comisionada específicamente para actuar como agente del plan redentor de Dios. Y como tal, es un organismo vivo cuya función natural es nutrir a los creyentes y reproducirse. Esto incluye tanto la obra de evangelización y el discipulado de individuos en su comunidad, como la fundación de iglesias en otros pueblos. Cuando la iglesia se encuentra con barreras políticas o culturales, debe levantarse y enviar equipos de creyentes que penetren más allá de esas barreras para establecerse.

Una vez que el equipo misionero se ha introducido con el evangelio en una cultura

específica o en una comunidad, es esta nueva expresión cultural o geográfica la que se encarga de llevar a cabo la evangelización de su propia gente. No solo debe evangelizar a su grupo sino que, en comunidades cercanas donde la iglesia aún no esté establecida, debe fundar iglesias «hijas». Estas «hijas» tienen igualmente la responsabilidad de evangelizar a los suyos, y a la vez, establecer otras «hijas» en pueblos inalcanzados. La cadena sigue a través de la evangelización local, el establecimiento de iglesias en lugares



cercanos y el envío de equipos misioneros que crucen las fronteras culturales y geográficas que rodean a la gente aún no alcanzada. De esta manera, Cristo está edificando su iglesia hasta lo último de la tierra.

3. ¿En qué sentido se entiende la iglesia como «agencia» en el plan de Dios?

Intercesión misionera

El establecimiento de iglesias o «comunidades del reino», es el objetivo principal de la obra misionera. La realización de esta tarea no sólo depende de los misioneros que se envían, sino de una congregación intercede con fervor. Ya hemos visto que este emprendimiento es guerra espiritual. La única forma de pelearla es con las armas apropiadas, de las cuales, la

oración es una de las más poderosas. En el siguiente extracto, David Wells nos ayuda ver la importancia de encarar esta tarea con dedicación y perseverancia.

La oración: rebelarse contra el status quo

David F. Wells⁵

Se van a asustar con la historia que les voy a contar, si es que tienen un poco de conciencia social.

Una pobre negra que vivía en el lado sur de Chicago, pretendía que le pusieran calefacción adecuada a su departamento durante los meses más fríos del invierno. A pesar de las leyes del ayuntamiento de la ciudad sobre la materia, el inescrupuloso casero se rehusaba a hacerlo. La mujer era viuda, desesperadamente pobre e ignorante del sistema legal, pero decidió presentar su caso ante la corte por cuenta propia. Ella decía: «deberá hacerse justicia». Sin embargo, para su mala suerte, comparecía repetidamente ante el mismo juez quien resultó ser un ateo fanático; el único principio por el cual se regía, según lo declaraba, era que «los negros deben conservar su lugar». Por lo tanto, las posibilidades de una decisión a favor de la viuda, eran bastante remotas. Y se hicieron más remotas cuando se dio cuenta de que no contaba con el ingrediente indispensable para lograr decisiones favorables en casos como el de ella, a saber, una generosa «mordida». Sin embargo, ella persistía en su lucha.

Al principio, el juez no se molestaba ni siquiera en desviar su vista de la novela que estaba leyendo, para hacer que se retirara. Pero después empezó a notarla. Luego pensó: «Hum, otro negro lo bastante tonto para pensar que le voy a hacer justicia». La insistencia de la mujer lo empezó a concientizar. Eso hizo que sintiera culpabilidad y enojo. Finalmente, enfurecido y avergonzado, le concedió su petición e hizo que se cumpliera la ley. Allí se logró una victoria sobre «el sistema». Cuando menos, funcionó en la sala de dicho juez corrupto.

Al exponer una situación como esa, en realidad, no he sido muy honesto, ya que nunca sucedió realmente en Chicago (que yo sepa); ni tampoco es mi «relato». Está basado en la parábola hablada por Jesús en Lucas 18.1-8, para ilustrar la naturaleza de la intercesión. En la misma, el paralelo que Jesús quiso establecer, obviamente no era entre Dios y el juez corrupto, sino entre la viuda y el peticionario. Dicho paralelo tiene dos aspectos: Primero, la viuda rehusaba aceptar su situación injusta, de la misma manera que un cristiano debería negarse a aceptar vivir en la naturaleza caída del mundo. Segundo, a pesar del desaliento, la viuda persistió con su caso en la misma forma que un cristiano debería persistir con el suyo. El primer aspecto tiene que ver con la naturaleza de la oración, y el segundo, con la práctica de la misma.

Deseo argumentar que nuestra oración irregular y enclenque, especialmente en su aspecto peticionario, con demasiada frecuencia se expone de un modo inadecuado. Cuando enfrentamos un fracaso en ello, nos sentimos inclinados a censuramos severamente por lo endeble de nuestra fuerza de voluntad, nuestros deseos tan insípidos, nuestra técnica tan ineficaz y nuestras mentes tan divagantes. Seguimos con la idea de que nuestra práctica es totalmente equivocada y nos devanamos los sesos tratando de descubrir dónde estamos fallando. Yo pienso que el problema yace en el malentendido sobre la naturaleza de la oración,

⁵ Wells, David F.: «Prayer: rebelling against the status quo» en *Christianity Today*, N° 23, 11/1979, págs. 32-34. Usado con permiso.

y nuestra práctica petitoria nunca tendrá la tenacidad de la viuda, hasta que nuestro concepto de la oración sea lo bastante claro.

4. Según el autor ¿cuáles son los dos aspectos de la intercesión? ¿Cómo nos afecta la práctica de ella al no entender su naturaleza?

¿Cuál es entonces la naturaleza de la intercesión? Es, en esencia, una rebelión: rebelión contra el mundo en su naturaleza caída; la absoluta y continua oposición a aceptar como normal aquello que definitivamente es anormal. Es, en su aspecto negativo, el rechazo de cualquier ardid, treta o interpretación que sea contraria a la norma que Dios estableció originalmente. Como tal, es en sí misma una expresión del abismo insalvable que separa el bien del mal; la declaración de que el mal no es una variación del bien, sino su antítesis.

O para explicarlo de otra manera, llegar a aceptar la vida «tal como es», aceptarla en sus propios términos (lo que significa reconocer lo inevitable de la forma en que opera), es abandonar un punto de vista cristiano acerca de Dios. La resignación a lo que es anormal lleva consigo la suposición no reconocida de que el poder de Dios para cambiar al mundo, para vencer el mal con el bien, no obrará.

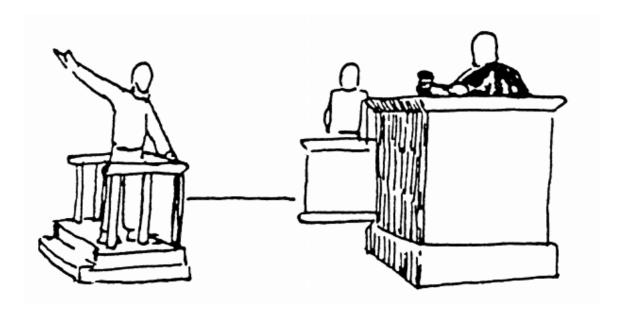
Nada derrota a la intercesión (y con ella, al punto de vista cristiano acerca de Dios) tan rápidamente como la resignación. Dijo Jesús que debemos orar siempre, y «no desmayar», no conformándonos así con lo que es (Lucas 18.1).

La disipación de la intercesión ante la presencia de la resignación, tiene un origen histórico interesante. Aquellas religiones que hacen énfasis en la resignación callada siempre desacreditan la intercesión. Ese era el caso de los estoicos, quienes decían que dicha clase de oración rehusaba aceptar el mundo existente como una expresión de la voluntad de Dios. Supuestamente, uno estaba tratando de escapar mediante el intento de querer cambiarlo. Eso, decían ellos, era malo. Un argumento similar se encuentra en el budismo. Y el mismo resultado, aunque alcanzado mediante un proceso de razonamiento diferente, se encuentra comúnmente en nuestra cultura secular.

El secularismo es la actitud que ve a la vida como un fin en sí. La vida, según lo creen, está separada de cualquier relación con Dios. Consecuentemente, la única norma o supuesto en la vida, ya sea como significado o como regla moral, es el mundo tal como es. Con ello, se argumenta, debemos llegar a sus términos. El buscar cualquier otro punto de referencia sobre el cual estructurar nuestras vidas es inútil y escapista. No es sólo que Dios, el objeto de nuestras oraciones petitorias, con frecuencia se haya vuelto indistinto, sino que su relación con el mundo es vista de un modo nuevo. Y es una forma que no viola la suposición secular. Dios puede estar presente y activo en el mundo, pero no es una presencia y una actividad que cambia nada.

Contra todo esto, debe afirmarse que la intercesión sólo florece donde existe una doble convicción. Primero, que el nombre de Dios es santificado con demasiada irregularidad. Segundo, que Dios mismo puede cambiar dicha situación. Por lo tanto, la intercesión es la expresión de que la vida, tal como la enfrentamos, por un lado puede ser diferente, y por otro, debe ser diferente. Por ello, es imposible pretender vivir en el mundo de Dios y bajo sus términos y realizar su obra en concordancia con lo que Él es, sin involucramos en la práctica regular de la oración.

Misión Mundial: Perspectivas bíblicas e históricas Derechos Reservados © WEA. 2006



5. ¿Cómo se contrasta la intercesión con la resignación exhibida en otras religiones y qué base tenemos como cristianos para ser diferentes en este aspecto?

Yo creo que este es el verdadero significado de la intercesión en la vida de nuestro Señor. Mucho de su vida de oración fue dejado sin explicación por los autores de los evangelios (Marcos 1.35; Lucas 5.16; 9.18; 11.1), pero se puede discernir un patrón sobre las circunstancias que requerían de la oración.

Primeramente, la intercesión precedió las grandes decisiones de su vida, tal como la elección de los discípulos (Lucas 6.12) y, verdaderamente, la única explicación posible de la elección de ese puñado de nadie, jactanciosos, ignorantes y mal educados como eran, es que Él había orado antes de elegirlos. En segundo lugar, oraba cuando se encontraba demasiado presionado, cuando los días eran demasiado ocupados y la gente requería, casi a manera de competencia, su atención y facultades (Mateo 14.23). En tercer lugar, oraba en medio de las grandes crisis y momentos importantes de su vida, como en el bautismo, la transfiguración y la cruz (Lucas 3.21; 9.28,29). Y finalmente, oraba antes de las tentaciones y durante ellas, siendo la ocasión más vívida la de Getsemaní (Mateo 26.36-45). A medida que se acercaba la hora del mal, el contraste entre la forma en que Jesús la confrontó y la manera en que lo hicieron los discípulos, es explicado por el hecho de que El perseveró en la oración y ellos se durmieron desmayando en sus corazones. Cada una de dichas situaciones presentó la posibilidad de que nuestro Señor adoptara una táctica, aceptara una perspectiva o persiguiera algún objetivo que fuera diferente al de Dios. Él rechazo de la alternativa está marcado siempre por su intercesión. Fue la forma como Él rechazó vivir en este mundo o hacer la voluntad del Padre que no fuera en los términos establecidos por Dios. Como tal, era una rebelión contra el mundo en su anormalidad perversa y caída.

La oración declara que Dios y su mundo están mutuamente opuestos; «dormir», «desmayar» o «desalentarse», es actuar como si esto no fuera así. ¿Por qué, entonces, oramos tan poco por nuestra pequeña iglesia local? ¿Será realmente porque nuestra técnica de oración es mala, nuestra voluntad débil, o porque a nuestra imaginación le faltan motivos para hacerlo? No lo

creo así. Existen suficientes disensiones fuertes y fervientes que, en parte o en su totalidad, pueden justificarse: acerca de la mediocridad de la predicación, la insipidez de la adoración, la superficialidad de la confraternidad y la ineficacia del evangelismo. ¿Por qué, entonces, no oramos con la misma persistencia con la que hablamos? La respuesta, sencillamente, es que no creemos que la oración pueda cambiar las cosas. Sin embargo, aceptamos resignadamente que la situación es inmutable y que las cosas son lo que siempre serán. Este es un problema que no está relacionado con la práctica de la oración sino con la naturaleza de la misma. O más específicamente, es acerca de la naturaleza de Dios y su relación con este mundo.

A diferencia de la viuda de la parábola, se nos hace fácil llegar a un acuerdo con el mundo caído e injusto que nos rodea, aun cuando se entromete en las instituciones cristianas. No siempre es que no nos damos cuenta de lo que sucede a nuestro alrededor, sino que sencillamente nos sentimos totalmente impotentes para cambiar cualquier situación. Sin embargo, y de forma involuntaria, dicha impotencia nos lleva a pactar una tregua con aquello que está mal.

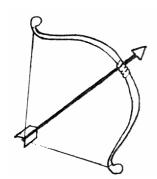
En otras palabras, hemos perdido nuestro enojo, tanto a nivel social de testimonio, como ante Dios en la oración. Afortunadamente, Dios no ha perdido el suyo, ya que su ira está en oposición a lo que es completamente erróneo, el medio por el cual la verdad es puesta en el trono y el error sobre el patíbulo, para siempre. Sin la ira de Dios, no habría razón alguna para vivir moralmente en el mundo y, en realidad, ninguna razón para vivir. Así que la ira de Dios, en dicho sentido, está íntimamente ligada con la intercesión que busca el ascenso de la verdad en toda circunstancia y la correspondiente desaparición de la maldad.

La estructura que Jesús nos dio para que consideremos lo anterior fue el Reino de Dios. El Reino es aquella esfera en la cual se reconoce la soberanía del rey. Y debido a la naturaleza de nuestro Rey, dicha soberanía se ejerce sobrenaturalmente. En Cristo, la largamente esperada «era por venir» ha llegado; en Él y a través de Él, la incursión mesiánica en el mundo ya ha ocurrido. Por lo tanto, el ser cristiano no es simplemente cuestión de haber tenido la experiencia religiosa adecuada, sino más bien la de comenzar a vivir en dicha esfera, la cual es auténticamente divina. El evangelismo no logra el éxito simplemente porque nuestra técnica sea «correcta», sino porque dicha era irrumpe en la vida de la gente pecadora. Y dicha «era por venir», la cual ya se comienza a vislumbrar, no es propiedad de ninguna nación o cultura. La era de Dios, la era de su Hijo crucificado está amaneciendo en todo el mundo. Por ello, nuestra oración deberá ver más allá de los intereses personales, para incluir el vasto horizonte de toda vida humana en la que Dios está interesado. Si el evangelio es universal, la oración no deberá limitarse a ser solamente una cuestión local.

No viene al caso, por lo tanto, que veamos al mundo como la sala de un juzgado en el cual todavía se puede litigar contra lo que es malo y luchar por lo que es correcto. Nuestra debilidad en la oración sucede porque hemos perdido de vista todo lo anterior, y hasta que no recuperemos esa visión, no podremos persistir en nuestro papel como litigantes. Pero existen motivos suficientes para recuperarla y aprovechar nuestra oportunidad, ya que el Juez ante el cual comparecemos no es ni ateo ni corrupto, sino el glorioso Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cree, entonces, que El dejará de hacer justicia a sus escogidos «que claman a El día y noche»? (Lucas 18.7). ¿Los seguirá haciendo a un lado? «Os digo», declara nuestro Señor, «que pronto les hará justicia» (Lucas 18.8).

6. ¿Cómo se aplica el concepto de la intercesión a las misiones mundiales?

La oración y la Palabra de Dios son las armas más poderosas de las cuales dispone el cristiano, para combatir las fuerzas espirituales de las tinieblas. Si la Palabra de Dios es una espada, entonces las oraciones son flechas que pueden lanzarse contra el enemigo cercano o lejano. Se ha dicho, con mucha razón, que «el ejército de Dios avanza de rodillas».



La iglesia y su deber

Desde el primer siglo, siempre ha habido en las iglesias gente que argumenta que la Gran Comisión sencillamente se aplicó a los discípulos de Cristo y que la iglesia no tiene que identificarse con esa perspectiva. Pero esta posición está directamente en contra de la voluntad de Dios revelada a su pueblo. Al asegurar que los dirigentes de la iglesia primitiva comprendieran su propósito y su mandato, Cristo también estaba asegurando que ese mismo propósito y mandato quedaría en la iglesia a través de los siglos.

Como depositaria del evangelio, la iglesia tiene un serio deber que cumplir: los que niegan este deber, con su falta de obediencia a su claro mandato, están negando a su Señor.

En los últimos versículos de Mateo 24 y en el capítulo 25, las enseñanzas de Cristo se relacionan con su segunda venida y con lo que estarán haciendo, mientras lo esperan, aquellos que le profesan fidelidad. La primera imagen es la de un amo que ha partido lejos por un tiempo y ha confiado responsabilidades a sus siervos. Los que son encontrados fieles al tiempo de su regreso son bien galardonados. Los que han ignorado su mandato y han actuado de una manera perversa serán destruidos. La parábola posterior tiene un mensaje similar, usando la figura de las vírgenes y el novio, una imagen que es aplicada a menudo a la relación de Cristo con la iglesia. La parábola siguiente, de los talentos, también ilustra la gravedad de la responsabilidad que ha sido confiada a la gente de Dios. Su énfasis tiene una aplicación directa a nuestro tema acerca de la obligación de la iglesia de preocuparse por los «negocios» de su Amo.

7. Lea Mateo 25.14-30 y conteste las siguientes preguntas:

- En el versículo 14, ¿quién piensa Usted que es «el hombre que está a punto de irse lejos», quiénes son «sus siervos» y qué representan «sus bienes» confiados a ellos?
- En el versículo 15, ¿qué criterio usó el amo al repartir talentos entre sus siervos?
- ¿Qué esperaba el amo que hicieran sus siervos con los talentos?
- A su regreso, ¿qué criterio usó el amo para juzgar a los dos primeros siervos?
- ¿Por qué fue juzgado el último siervo tan severamente?

A los que reconocen a Cristo y su soberanía se les ha confiado la preciosa posesión del evangelio. Además, Cristo siempre ha otorgado dones a sus discípulos, para que funcionen en conjunto a fin de glorificarle y edificar su iglesia. Es esta iglesia, en sus muchas y variadas expresiones, la que debe llevar a cabo el gran trabajo de la evangelización del mundo. Dios le ha otorgado dones según su capacidad. Sea grande o pequeña, el juicio que le corresponda depende de que haya invertido o no, esos dones en la ganancia de almas para Cristo.

Algunas iglesias pueden tener solamente los recursos y la habilidad para hacer discípulos en su propia localidad y cercanías; otras, pueden enviar misioneros a las partes más remotas del globo o entre los que están culturalmente distantes. Pero cada una necesita evaluar sus propios recursos, otorgados por Dios, para invertirlos en la propagación del reino y, con habilidad también dada por Dios, cumplir su propia responsabilidad en obediencia a la expresa voluntad divina.

Resumen

A través de su vida, Cristo fue modelo de obediencia. Mediante su conocimiento de la Escritura, Él comprendió la voluntad de Dios revelada en la misma. Comprendiéndola, la obedeció. Y al obedecerla, Dios fue glorificado, Cristo exaltado y el reino inaugurado.

Durante sus últimos días en la tierra, Cristo fijó con claridad en sus discípulos el enfoque de la voluntad de Dios de redimir a la humanidad. Él comisionó a estos primeros líderes de la iglesia para hacer discípulos en todas las naciones. Y al hacer esto, pasó esta gran responsabilidad y privilegio a su iglesia entera por todos los siglos.

El libro de los Hechos describe el papel de la iglesia en la evangelización del mundo conocido. Testimonio dinámico, persecución y equipos misioneros fueron elementos usados por Dios para desarrollar esta labor. Aunque Pablo fue llamado de una forma única y preparado como misionero, tan sólo debido a su obediencia a la voluntad de Cristo, su ministerio fue efectivo. Trabajando en equipo, se logró la evangelización de gran parte del imperio Romano. Y aun hoy, el misionero necesita exhibir la pasión apostólica para obtener verdaderos logros en la expansión del Reino de Dios.

La fundación de comunidades de creyentes que continúen viviendo sus vidas en «koinonía» es la meta de la evangelización. Como un organismo vivo, cada iglesia crece y se reproduce a sí misma mediante el testimonio, el establecimiento de iglesias hijas y el envío de equipos misioneros. Cada iglesia tiene el deber sagrado de cumplir su parte en cuanto a la Gran Comisión del Señor, según los dones y la habilidad que Él le haya concedido.

Tarea integral

- 1. Prepare un bosquejo para una charla corta e inspiradora titulada: «La responsabilidad de cada iglesia en la evangelización del mundo».
- 2. Escriba una corta monografía en la cual explique por qué los esfuerzos misioneros de Pablo fueron tan efectivos y los principios que de allí pueden ser derivados, para aumentar la efectividad de los esfuerzos misioneros de hoy.
- 3. ¿Cuál es la verdadera naturaleza de la misión de Dios? ¿Cuáles son las armas que El nos provee para este combate? Prepare una charla que encare este tema.

Preguntas para reflexionar

- 1. ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí? La educación, el matrimonio, el ministerio u otra carrera, son decisiones mayores en las cuales buscamos conocer en forma particular la voluntad de Dios. Las circunstancias, los consejos de hermanos y un sentimiento de paz son formas de identificar la respuesta. Pero, nuestra búsqueda de la voluntad de Dios, ¿comienza realmente en el lugar correcto? ¿Podemos, legítimamente, considerar nuestros propios deseos, circunstancias y necesidades en primer término, y luego procurar la dirección de Dios? El éxito espiritual demanda que busquemos primero el reino de Dios y obedecer lo que Él pide. Y como en todo, el Señor Jesucristo nos muestra el ejemplo. Lea Filipenses 2.5-11 y Hebreos 5.8. Medite en estos pasajes. ¿Está usted comprometido para hacer la revelada voluntad de Dios? Si lo está, ¿qué significa para usted esto? Registre sus pensamientos en su propio diario.
- 2. Algunas iglesias históricas han perdido su visión para el evangelismo y tienden a perder vitalidad en el proceso. Esto puede ser frustrante para aquellos miembros que tienen un deseo sincero de ver a la iglesia moverse por el evangelismo. ¿Cuál es la condición de su congregación local al respecto? Si existe en ella falta de visión, ¿qué puede hacer usted para remediar esto? o ¿cómo puede establecer esa visión si aún no existe allí? Deje que Dios lo use para fortalecer el compromiso de su iglesia con la evangelización del mundo. Escriba sus pensamientos en su diario.
- 3. Cristo no intentó que sus discípulos funcionaran independientemente los unos de los otros. La responsabilidad es un elemento muy importante para un ministerio efectivo. Algunos cristianos, cuando son confrontados con la pregunta de la responsabilidad, afirman que ellos son solamente responsables delante de Dios. Pero esta proposición refleja su ignorancia de las Escrituras. Lea Efesios 5.21, Hebreos 13.17 y 1 Pedro 5.5. ¿Con qué estructura de responsabilidad funciona usted? Registre sus propios pensamientos en su diario.

Capítulo 4: La iglesia en misión

CAPÍTULO 5 El movimiento cristiano mundial

«Y será predicado este evangelio en todo el mundo...» (Mateo 24.14)

Introducción

En los primeros cuatro capítulos de este estudio, consideramos la misión de Dios y su propósito a través del Antiguo y Nuevo Testamento. Hemos observado cómo Dios se ha relacionado con la humanidad en su incesante interés por redimirla y restaurarla bajo su gobierno. Después que los descendientes de Adán fracasaran repetidas veces en el reconocimiento del gobierno de Dios, Él decidió crear un pueblo que fuera suyo, a través de Abraham. Durante la mayor parte del tiempo, la nación de Israel también falló en el cumplimiento de su responsabilidad de servir al propósito redentor de Dios, aunque para el tiempo de Cristo, a través del exilio y la dispersión, Israel ya había llevado el nombre de Dios por todo el mundo conocido. De esta manera, el escenario fue preparado para la venida del Mesías.

Jesús, el Mesías, fue una gran desilusión para los líderes judíos, quienes consideraban que Él era un impostor. Pero, a pesar de su oposición, Cristo reunió para sí mismo un pequeño grupo comprometido a seguirlo. Sus discípulos fueron entrenados para ser los dirigentes de la iglesia, la cual vendría a ser el nuevo agente de Dios en su plan de redención.

En el transcurso del primer siglo, la iglesia se dedicó de manera agresiva a la evangelización del mundo. Si reflexionamos en lo que estos primeros creyentes lograron, no podemos menos que sentirnos verdaderamente admirados. Los seguidores de Cristo enfrentaron una oposición severa, no solamente de los líderes religiosos de su tiempo, sino también del gobierno romano. A pesar de ese clima, al final del primer siglo el cristianismo se había extendido a través del Imperio Romano.

A. Expansión de la iglesia

La fe cristiana continuó creciendo y expandiéndose durante los siguientes siglos, llegando a ser una fuerza mundial significativa. Para finales del tercer siglo se había establecido firmemente a través del Imperio Romano y era reconocida aún más allá de sus fronteras. Gran parte del norte de África había sido evangelizada, así como zonas de Asia Menor, la península Ibérica y Gran Bretaña. Existían comunidades de creyentes en el Asia Central y, según se informaba, la iglesia se establecía en India. Considerando la oposición gubernamental, las barreras geográficas y la naturaleza restrictiva para los viajes en esos días, ésta era una realización considerable.

Para muchos creyentes, lo que pasó después de la expansión inicial del cristianismo resulta bastante oscuro. La mayoría de nosotros sabemos que Constantino cambió la actitud del gobierno romano hacia esta fe, declarándose a sí mismo como cristiano. En el año 375 D.C. el cristianismo llegó a ser «la religión oficial del Estado». Sin embargo, la mayoría de los protestantes cree que

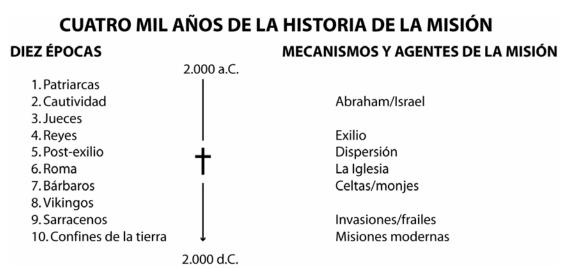
este hecho marca el principio del fin de la fe verdadera, la que resurge casi doce siglos después, durante la Reforma. Esta actitud de considerar a ese período como de «no creyentes en el medio» conforma una teoría sin sostén si se escudriña la historia de la misión, la cual permite deducir que Dios estaba trabajando en esa época en forma poderosa. Por ello, es necesario remover nuestra ceguera protestante para poder ver con claridad.

Aunque la historia de la expansión del cristianismo ha tenido sus momentos oscuros, debemos desvanecer el pensamiento de que Dios cesó de actuar durante la era «del oscurantismo». Inclusive durante los días más corruptos del papado y las sangrientas décadas de «las guerras santas», existían comunidades de creyentes que estaban llevando acabo la Gran Comisión. Nuestra visión correcta de lo que Dios estaba haciendo en ese momento en el mundo resulta opaca debido a la perspectiva desde la cual se ha escrito la historia, ya que la mayoría de los eruditos registra los acontecimientos desde el punto de vista de la política. Por lo tanto es obvio que al leer los libros históricos, en lo que respecta a la iglesia, lo que más vamos a ver es la parte de aquélla que estuvo ligada con los poderes gubernamentales. En la corrupción inevitable y en el declive que históricamente ha acompañado a todos los sistemas políticos, esta asociación que fue altamente visible, nos ha dejado al mismo tiempo un cuadro negro de la iglesia durante la Edad Media.

Cristo mismo predijo que el reino iba a crecer de una manera «escondida» (Mateo 13.31-33), y a través de los siglos así ha sucedido. Inclusive hoy día, mucha de la vitalidad del cristianismo está oculta en una forma inadvertida para el mundo. Si nosotros deseamos ver el trabajo de Dios en todas las épocas necesitaremos mirar más allá de lo que es evidente en la historia política. También tendremos que remover algunos de nuestros prejuicios para ver cómo El usó a creyentes que estaban asociados con la iglesia romana, ortodoxa y nestoriana. Para ayudarnos en esa tarea el Dr. Ralph Winter - notable misionólogo- ilustra la excitante historia de la expansión del cristianismo a través de los siglos.

Las diez épocas

El siguiente cuadro nos muestra el desarrollo progresivo de la historia de la misión.



En el artículo siguiente, el Dr Ralph Winter delinea la historia del desarrollo del cristianismo en el término de diez épocas distintas, de aproximadamente cuatrocientos años cada una. Comienza con el Génesis, cubriendo los períodos que ya hemos estudiado. Este repaso

rápido nos mostrará el escenario en el cual transcurrirán las próximas cinco épocas, las cuales serán de particular interés para nosotros.

El reino contraataca: diez épocas de la historia redentora *Ralph D. Winter*¹

El hombre ha borrado virtualmente su propia historia. Los humanos han estado empujándose y pisoteándose unos a otros y han destrozado fácilmente más del 90 por ciento de su propia creación. La mayoría de sus bibliotecas, su literatura, sus ciudades y sus obras de arte, han sido destruidas casi por completo. Aun lo que ha quedado del pasado lejano está lleno de evidencias de un raro mal penetrante, que grotescamente ha distorsionado el potencial del hombre. Todo esto es insólito porque, aparentemente, ninguna otra especie viviente trata a lo que es suyo con odio tan maligno y mortal. Los cráneos más antiguos dan mudo testimonio de que fueron partidos y tostados para que sus contenidos fueran utilizados como alimento de otros seres humanos. No nos sorprende, por lo tanto, encontrar que la explicación para esta situación tan extraña provenga de los registros antiguos más detallados, documentos que son respetados tanto por las tradiciones judías como por las cristianas y musulmanas, cuyos seguidores forman más de la mitad de la población mundial. Dichos documentos, que los judíos conocen como la «Tora», los cristianos como «los libros de la Ley» y los musulmanes como «Taurat», no solamente explican la fuente extraña de esa maldad, sino que denuncian un contraataque y describen su realización a través de muchos siglos.

Para ser específicos, los primeros once capítulos del libro de Génesis, constituyen una introducción incisiva a todo el problema. Dichas páginas describen tres cosas: 1) una creación original gloriosa y buena; 2) la aparición de un poder superior al hombre, rebelde y malvado, que más que una fuerza, es realmente una personalidad y 3) el resultado: una humanidad atrapada en esa rebelión y arrastrada bajo el poder del maligno.

En el resto de la Biblia, se desarrolla un solo drama: la entrada del poder y la gloria del Dios Viviente al territorio del reino ocupado por el enemigo. Desde Génesis 12 hasta el fin de la Biblia, y realmente hasta el fin de los tiempos, se despliega este único drama, al que podemos titular: «El reino contraataca». En él vemos cómo, aunque gradualmente, el poder irresistible de Dios va reconquistando y redimiendo su creación caída, a través de la propiciación de su propio Hijo, acaecida en el mismo centro del período de cuatro mil años que está terminando. Es claramente evidente que dicho contraataque no espera la aparición del personaje central en el clímax de la historia. Parece que hubiera cinco épocas identificables antes de la aparición de Cristo; pero el propósito del presente artículo es principalmente el de describir las cinco épocas posteriores a su «visitación», con el fin de que éstas puedan ser vistas como partes de un solo período de diez. Haremos una pausa para dar unas cuantas claves, a fin de entender las cinco primeras, de una duración aproximada de cuatrocientos años cada una.

El tema que une a las diez épocas, es el de la gracia de Dios que interviene en la historia con el fin de contestar al enemigo, quien provisionalmente es el «dios de este mundo». El plan de Dios para hacer esto, es el de alcanzar a todas las naciones mediante la bendición a Abraham y a sus hijos por la fe. Dicha bendición está, en efecto, condicionada a ser compartida por otras

-

¹ Winter, Ralph D.: «The kingdom strikes back: The ten epochs of redemptive history» en *Perspectives on the world Christian movement: A reader*. William Carey Library, Pasadena, CA, 1981, págs. B3-B21.

naciones, ya que aquellos que reciben las bendiciones de Dios son, como Abraham, hombres de fe que se sujetan a su voluntad, que se convierten en parte de su reino y que representan la extensión de su dominio a través de todo el mundo entre los pueblos.

En la primera época, de 400 años aproximadamente, Abraham fue escogido y trasladado al centro geográfico de la masa de tierra afroasiática. La historia de Abraham, Isaac, Jacob y José se conoce con frecuencia como el Período de los Patriarcas, y muestra solamente pequeñas brechas de testimonio y convivencia con las naciones adyacentes, a pesar de que el mandamiento original (Génesis 12.1-3), se le repite dos veces a Abraham (18.18, 22.18) y se le recuerda a Isaac (26.4) y a Jacob (28.14-15). José dijo a sus hermanos: «Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto... para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros» (Génesis, 45.4-5) y obviamente, él fue de gran bendición en Egipto. Aun Faraón reconoció que José estaba lleno del Espíritu Santo. Pero esa no había sido la obediencia misionera que Dios había pretendido.

A medida que entramos en las cuatro épocas siguientes, 2) de la cautividad; 3) de los jueces; 4) de los reyes y 5) de la segunda cautividad y la diáspora, vemos cómo se pierde de vista con mucha frecuencia la bendición prometida y la consecuente misión esperada, de compartir esa bendición con todas las naciones de la tierra. Como resultado de ello y donde es posible, Dios realiza su propósito a través de la voluntaria obediencia y santidad de su pueblo; mas donde es necesario, Él cumple su designio aun por medios involuntarios. José, Jonás y la nación entera, cuando son llevados cautivos, representan la categoría de misioneros involuntarios, utilizados por Dios para forzar la participación de la bendición; por otra parte, la pequeña llevada en cautiverio a la casa de Naamán el sirio, también pudo compartir su fe. Por otro lado, Rut, Naamán el sirio y la reina de Sabá vinieron voluntariamente, atraídos por las bendiciones de Dios a Israel.

En cada una de las épocas, vemos el interés activo de Dios en hacer que se cumpla su misión con la completa cooperación de su pueblo escogido o sin ella. Por eso, cuando Jesús aparece es una «visita» incriminatoria. El vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. Es bien acogido en Nazaret, hasta que hace mención del deseo que Dios tiene de bendecir a los gentiles. Entonces estalla allí una furia homicida que descubre el hecho de que su pueblo escogido, para recibir y comunicar bendiciones (Exudo 19.5-6; Salmos 67; Isaías 49.6), se ha apartado groseramente de dicho propósito. Existió realmente una corriente de estudiantes fanáticos de la Biblia que cruzaron «mar y tierra para hacer un prosélito» (Mateo 23.15). Pero su esfuerzo no se hacía tanto para ser de bendición a otras naciones, como para apoyar y proteger al pueblo de Israel. No se aseguraban de que sus convertidos se circuncidasen de corazón (Jeremías 9.24-26; Romanos 2.29).

De hecho, y bajo las circunstancias prevalecientes, Jesús no vino a dar la Gran Comisión, sino a quitarla. Las ramas naturales fueron cortadas mientras que otras ramas, «no naturales», fueron injertadas (Romanos 11.13-24). Aun así, a pesar del rechazo general de la nación misionera escogida, mucha gente fue verdaderamente tocada, tales como los cananitas, egipcios, filisteos (de la antigua cultura minoica o cretense), hititas, moabitas, fenicios (de Tiro y Sidón), asirios, sabeos (de la tierra de Sabá), babilonios, persas, partos, medos, elamitas y romanos.

A medida que vamos hacia el período siguiente de dos mil años, vemos que en éste, Dios, sobre la base de la intervención de su Hijo, se asegura que las demás naciones sean

igualmente bendecidas y «llamadas a ser» bendición a todas las familias de la tierra. Para éstas, «a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará» (Lucas 12.48). Ahora el reino contraataca en el campo de los armenios, romanos, celtas, galos, anglos, sajones, germanos y posteriormente aún a aquellos despiadados piratas que fueran los vikingos. Todos habían de ser invadidos, civilizados y subyugados por el poder del evangelio y se esperaba que compartieran sus bendiciones con otros.

Pero las cinco épocas siguientes no son tan diferentes de las cinco primeras. Aquellos que han sido bendecidos, no parecen estar muy dispuestos a compartir dichas bendiciones. Los celtas fueron la única nación del primer milenio que dio una respuesta positiva a la tarea misionera. Como veremos, al igual que en el Antiguo Testamento, la llegada de las bendiciones trae consigo una seria responsabilidad, que se vuelve peligrosa si no se cumple. Y vemos repetidamente, de parte de Dios, el uso total de sus cuatro mecanismos misioneros. La visita de Cristo fue dramática, llena de portento y sorprendentemente en el tiempo debido. Jesús nació como miembro de un pueblo subyugado. Roma, a pesar de su imperialismo tan sangriento, fue realmente un instrumento en las manos de Dios para preparar al mundo para la venida de Jesús. Roma controló a uno de los imperios más vastos que este mundo haya conocido, imponiendo la «pax romana» sobre toda clase de pueblos. Durante siglos, los emperadores romanos se habían esforzado por construir un extenso sistema de comunicaciones, ya sea a través de los 400.000 kilómetros de caminos sorprendentes que se extendían por todo el imperio, como mediante el transporte de mensajes y documentos, lo cual se hacía en forma similar a lo que fuera el correo en los «chasquis» de la época colonial en Sudamérica. En sus conquistas, Roma había envuelto cuando menos una civilización mucho más avanzada que la suya—la civilización griega. De ésta, muchos maestros y artesanos altamente calificados fueron llevados como esclavos a las ciudades principales del imperio para que enseñaran el idioma griego. Esta lengua era entendida desde Inglaterra hasta Palestina. ¿De qué otra forma pudieron haberse propagado con tanta rapidez los cuatro evangelios y unas cuantas cartas del apóstol Pablo, causando tanto impacto entre tantos grupos étnicos y en tan corto período de tiempo?

Jesús vino, vivió por treinta y tres años sobre la tierra, confrontó a una nación misionera tan descarriada, fue crucificado y sepultado, resucitó al tercer día, hizo énfasis en la misma Comisión a todos aquellos que respondieron y ascendió de nuevo al Padre. En la actualidad, aun los historiadores más agnósticos, quedan sorprendidos de que aquello que comenzara en un establo de Belén en Palestina, lo más atrasado del Imperio Romano, en menos de trescientos años haya controlado el Palacio Lateranense de los emperadores, un regalo de Constantino a la iglesia. ¿Cómo ocurrió? Realmente se trata de una historia increíble.

- 1. ¿Cuál ha sido la responsabilidad común a todos los que han disfrutado de la bendición de Dios a través de los siglos?
- 2. Explique lo descrito por el doctor Winter en «Jesús no vino a dar la Gran Comisión, sino a quitarla».

Las cinco épocas de expansión cristiana

Siguiendo el esquema de diez épocas delineadas por el Dr. Ralph Winter, las último cinco corresponden a los últimos dos mil años de expansión cristiana. En las siguientes páginas, hacemos un resumen de estas cinco etapas de la historia de la iglesia cristiana.



En estas breves descripciones de cada período, note cuáles fueron los mecanismos principales aplicados para la expansión durante cada época.

En el **período I**, Roma fue alcanzada pero no propagó el evangelio a los bárbaros celtas y godos. La politización del cristianismo engendró una enemistad que eventualmente resultó en que los godos invadieron Roma y derribaron toda la parte occidental del imperio.

En el **periodo II**, los godos se agregaron, y por corto tiempo, establecieron también un nuevo Imperio Romano «Santo». Pero tampoco propagaron en forma efectiva el evangelio hacia las partes del norte.

Asimismo, en el **período III**, la historia se repite. Los vikingos invadieron las tierras de los celtas y bárbaros evangelizados, llevando cautivos los que lograron su eventual conversión al cristianismo.

En el **período IV**, Europa, unida por primera vez mediante la fe cristiana, se lanzó contra los sarracenos en una falsa misión y apuntó aún más hacia el Oriente durante el tiempo del gran fracaso de las cruzadas.

En el **período V**, Europa cristiana llevó su fe hasta los confines de la tierra. En este período, la motivación de la evangelización fue mezclada entre los intereses coloniales y espirituales. Esto resultó tanto en tragedia como en una eventual bendición.

Del estudio del bosquejo anterior, ¿cuál ha sido la manera principal por la cual el cristianismo se extendió más allá de sus fronteras durante las primeras cuatro épocas mencionadas?

En los primeros tres periodos, la iglesia se extiende principalmente en forma espontánea o por medio de mecanismos «involuntarios» como persecuciones, invasiones, y cautiverio. El cuarto periodo es marcado por celo misionero totalmente equivocado en su metodología. En el quinto periodo, por primera vez, se ve una amplia corriente intencional de misiones, aunque con motivos mezclados con intereses comerciales y políticos. Acerquémonos un poco más a cada uno de estos periodos para entender como la fe cristiana se fue extendiendo.

Período 1: Alcanzando a los romanos (33-400)

El Dr. Ralph Winter propone que: «Quizás el triunfo más espectacular del cristianismo en la historia, es la conquista de Roma en un período aproximado de 200 años». Tenemos pocos detalles de lo sucedido durante este periodo. Por los primeros 300 años de su vida, la iglesia fue considerada una secta judía y fuertemente perseguida, tanto por los lideres de esa religión, como

por el gobierno romano. Esto resultó en grandes persecuciones y dispersiones de los cristianos. Pero como chispas encendidas, donde caían, se prendía la iglesia.

El trabajo misionero de Pablo también aportó grandemente a esta extensión inicial. Sus estrategias y métodos (su movilidad, el trabajo en equipo, sus cartas, su visión hacia los no evangelizados, etc.) crearon un empuje inicial importantísimo, dándole un ímpetu que la llevaría a permear el mundo conocido. Cabe mencionar que la tradición indica que todos los once apóstoles también emprendieron la obra



misionera con gran trayectoria. Las iglesias más antiguas de la India trazan su origen a la obra de Santo Tomás.

La «liberación» del cristianismo de costumbres culturales religiosas, durante el concilio de Jerusalén (Hechos 15), fue la importantísima clave que grandemente dinamizó el proceso de esa extensión. Libre de imposiciones culturales y rituales religiosos, esta fe sencilla cabía en los corazones de la gran variedad de etnias y culturas abrazadas por el Imperio Romano. Y era una religión para todos, donde nadie tenía que sentirse excluido. Gentiles, mujeres, esclavos, todos eran bienvenidos. Acompañada por manifestaciones del poder de Dios, la fe cristiana avanzó en forma irresistible, aunque tuvo que hacerlo en forma oculta y bajo persecución.

Aparte del trabajo misionero de Pablo, la expansión cristiana del primer siglo fue mayormente espontánea. Se supone que al convertirse personas de las clases mercantiles en los importantes centros del imperio como Galacia, Antioquía y Roma, estas propagaron el evangelio en sus viajes comerciales. También contamos con el testimonio de los muchos extranjeros que conocieron el evangelio en el día de Pentecostés (Hechos 2.8-11; 8.27-39) cuando regresaron a sus familias con las buenas nuevas. Muchos de los convertidos en las primeras iglesias también proveían de culturas gentiles. La mayoría de los líderes de la iglesia de Antioquía mencionados en Hechos 13.1, son nombres gentiles, no judíos. El hecho es que miles de personas de distintos pueblos y culturas se convirtieron, y la fe cristiana, se estableció por todo el Imperio Romano que incluyó todo el norte de África, el Medio Oriente y Europa del Sur. También se expandió a muchas de las tribus góticas al norte de las fronteras del Imperio Romano, que desarrollaron su propia forma de la fe cristiana.

Pero aunque la iglesia se propagaba, el trabajo intencional de enviar misioneros no fue la norma adoptada por ellas, y por eso, siempre se cortaba el proceso. El Dr. Ralph Winter comenta: «Existen buenas bases para suponer, por ejemplo, que la fe cristiana se propagó en muchas áreas mediante el mecanismo del "ir involuntario", tan sólo porque los cristianos eran dispersados por las persecuciones. Bien sabemos que los cristianos Arrianos en su huida tuvieron

mucho que ver en la conversión de los godos². También sabemos acerca de Ulfilas³ y Patricio⁴, cuyos respectivos esfuerzos misioneros tuvieron lugar a partir del incidente de ser llevados cautivos».

Los Arrianos fueron los seguidores de Arrio (256-336), sacerdote de Alejandría, quien desarrolló una cristología conocida como arrianismo, considerada herejía por la iglesia romana. Como secta, perseguida durante el tercer siglo D.C., los arrianos propagaron su doctrina y realizaron la conversión de tribus de godos, quienes desarrollaron un cristianismo que eventualmente se encontró en gran conflicto con los intereses del cristianismo romano. En cambio, los romanos no se movieron en la evangelización de las tribus del norte. Todo al contrario. Se mostraron corruptos y no muy «cristianos» en su conducta hacia ellos. Estos hechos contribuyeron grandemente a la enemistad entre los romanos y godos, y a la eventual derrota de Roma por las tribus bárbaras en el año 410 D.C.

Pero volviendo a la cristianización del Imperio Romano, para el año 350 D.C., había suficiente razones políticas (entre ellos grandes números de cristianos en el imperio), para que el emperador romano Constantino se convirtiera. El cristianismo había cobrado tanta fuerza, que eruditos aseguran que si Constantino no hubiera lanzado el proceso que llevaría al cristianismo desde una cierta «tolerancia» a la posición de religión oficial en el año 375 D.C., el imperio no la hubiera resistido por más de una o dos décadas. Como una religión sumamente adaptable, sin prejuicio, y sin imponencia cultural y nacionalista, el cristianismo ofrecía al imperio un punto de identidad que ninguna otra religión podía ofrecerle.

- 3. ¿Cuáles fueron las razones claves que contribuyeron a la eventual aceptación del cristianismo como la religión oficial de Roma?
- 4. ¿Por qué considera el Dr. Ralph Winter que la evangelización del Imperio Romano fue realizado principalmente por mecanismos «no voluntarios»?

Hay varias conclusiones a las cuales podemos llegar viendo esta brevísima reseña histórica de la conquista de Roma por la fe cristiana. La fe pura y sencilla fue transportada por todo el mundo en forma espontánea, bajo persecución. Pero al oficializarse, sufrió la politización en manos de los oficiales del Imperio Romano. En vez de verla como bendición de Dios para entregar al mundo entero, se instituyó en manos de autoridades, quienes la manipularon con fines de lograr sus propios intereses de control y poder. También podemos observar que la fe cristiana se propagó en muchas instancias por mecanismos del «ir involuntario,» por persecución o cautiverio, o por invasiones y conquistas. También se supone que si a la iglesia oficial del Imperio Romano le hubiera interesado evangelizar a las tribus del norte y bendecirlas, se hubiera eliminado la hostilidad y subsiguientemente invasiones de las tribus del norte, que contribuyeron en gran manera a la derrota del Imperio Romano.

_

² Las tribus godas fueron originalmente del norte europeo. Eran feroces guerreros y conquistadores cuyas prácticas de sacrificar sus cautivos de guerra a sus dioses, le dieron una reputación muy temida y salvaje. Estos «bárbaros» lanzaron varios asaltos contra el Imperio Romano, eventualmente saqueando a Roma en 410 D.C.

³ Ulfilas (311-381) es denominado el «apóstol a los godos». Fue llevado cautivo por los godos a sus tierras y realizó el trabajo misionero, traduciendo la Biblia al idioma gótico.

⁴ Patricio (387-493) conocido como el «apóstol a Irlanda». Fue llevado originalmente como esclavo y luego de escapar, volvió como misionero, logrando la evangelización de la isla irlandesa.

B. Expansión romana del cristianismo

Período II: Alcanzando a los bárbaros (400-800)

Los bárbaros fueron cristianizados en parte por los Arrianos, y en sus subsiguientes conquistas del imperio, evidenciaron la influencia cristiana con una alta moralidad en su forma de actuar. mostrando un cierto respeto por la vida y la propiedad, especialmente por los lugares de adoración cristiana. El Dr. Ralph Winter comenta: «Sea que los romanos sospecharan una invasión por no querer alcanzar a los demás, o no, y que los bárbaros fueran alentados y a la vez templados en su conquista por su conciencia cristiana, o no, es un hecho indiscutible que mientras los



romanos perdieron la mitad occidental de su imperio, el mundo bárbaro, en un sentido dramático, ganó la fe cristiana».

Esta fe cristiana se manifestó en Occidente por lo menos en dos principales «denominaciones», la arriana, y la ortodoxa romana, que seguía la doctrina de Atanasio⁵. También se encontraba en el panorama de la iglesia cristiana, la céltica en la isla irlandesa, que más que «iglesia», constituía una serie de bases misioneras, enviando misioneros en peregrinajes a regiones del norte europeo. La labor misionera también fue emprendida por la orden de los Benedictinos. Entre estos dos esfuerzos, más de mil puestos misioneros fueron establecidos en Europa. Estas primeras «órdenes» misioneras encauzaron la obra misionera en forma laudable. Es evidente que los misioneros amaban a su Señor y a la Biblia, y su labor sacrificada logró que los anglosajones y los godos fueran evangelizados. Y mientras la «luz» civilizadora del Imperio Romano se iba apagando por los asaltos de los bárbaros y conflictos políticos internos, la luz del evangelio penetraba los lugares oscuros del norte europeo.

Mientras que estas fuerzas cristianas evangelizaban Europa occidental, otra secta cristiana se extendía hacia el oriente. Los Nestorianos⁶ originalmente huyeron bajo persecución a la región de Persia. De allí se extendieron hacia el norte de Arabia, las costas de África, por toda Asia central, la India y hasta China. Nos cuenta el historiador de esos tiempos, el nestoriano Mar Abraham, que las comunidades cristianas en la India y Asia eran numerosísimas. En China,

⁵ Atanasio (297-373) fue Obispo de Alejandría (Egipto) y principal opositor al arrianismo. Denominado «Padre de la Ortodoxia» por la iglesia romana, hizo frente a la herejía arriana. Su pensamiento fue expuesto en el Credo de San Atanasio.

⁶ Los Nestorianos fueron miembros de otra secta hereje denominada por su variante de cristología, desarrollada por el patriarca de Constantinopla: Nestorio (381-451)

según la Tabla Nestoriana, descubierta en la China en 1907, para el 781 D.C., se habían fundado 631 comunidades cristianas. Fueron las invasiones musulmanas que paulatinamente apagaron las iglesias en estas regiones. Se ha comentado que la falta de la Biblia en los idiomas vernáculos también ha sido un factor importante en el desaparecimiento de las iglesias frente al asalto musulmán del siglo XIII.

Volviendo a Europa occidental, el personaje sobresaliente de este período fue Carlomagno, el rey franco que por su proeza militar y cultural, fue coronado emperador del Imperio Romano en el año 800. Bajo su largo reinado, fue gran promotor del cristianismo, extendiendo su influencia en todas las áreas del pensamiento y la sociedad. Entre otras cosas, patrocinó la construcción de templos cristianos por todos los rincones del reino. Tomando el modelo de las bases misioneras establecidas por los celtas como centros de educación, fundó grandes centros de actividad erudita y apoyó el desarrollo de la instrucción sistemática publica, comenzando por sus dieciocho hijos.

Pero Carlomagno parece haber caído en el mismo error de otros, cuyo poder político se mezcló con intereses cristianos. Sin entender que la misión de la iglesia es compartir Buenas Noticias y las bendiciones que trae a todo el mundo, no envió misioneros a las regiones más al norte, de donde provendría la próxima amenaza a la civilización y a la iglesia. El Dr. Ralph Winter comenta: «Desafortunadamente, el imperio reconstruido (que posteriormente se conocería como el Santo Imperio Romano), no fue capaz de hallar las condiciones de Carlomagno en su sucesor. Además, ahora se presentaba una nueva amenaza externa. Carlomagno había deseado que su propia gente (las tribus germánicas) fuera cristianizada. A tal efecto, ofreció un liderazgo sabio y aun espiritual en muchos asuntos, pero «no echó la carne al asador» en cuanto al establecimiento de alguna extensión misionera hacia los pueblos escandinavos del norte. Lo que se inició bajo el poder de su hijo fue muy poco y demasiado tardío. Tal hecho contribuyó fundamentalmente a la caída del imperio».

- 1. ¿En qué sentido la falta de envío de misioneros romanos a las tribus bárbaras contribuyó en gran medida a la derrota del Imperio Romano?
- 2. ¿Qué contribuciones hicieron los celtas y los primeros monjes al cristianismo y al desarrollo de la civilización?

Después de la derrota de Roma, los bárbaros adoptaron la fe cristiana y se propusieron evangelizar a toda Europa Occidental. A la par, los Nestorianos se extendieron por todo oriente hasta la China donde permanecieron hasta el siglo XIII. En el próximo período, veremos que el fracaso de las tribus germánicas cristianizadas, en evangelizar los pueblos situados más allá de su propia esfera de influencia, produjo gran sufrimiento y atrasos para toda Europa. En esta parte descuidada del lejano norte, gente mucho más bárbara estaba preparándose para conquistar a sus vecinos del sur.

Período III: Alcanzando a los vikingos (800-1200)

Aparentemente, la visión misionera en las primeras épocas se extendía hasta los límites del territorio «nacional», pero no más allá de ellas. Como consecuencia. el territorio «cristiano» fue invadido de nuevo por una feroz horda salvaje del norte, los Vikingos. Apenas se logró la consolidación de Europa Occidental por Carlomagno, cuando de nuevo experimentó otro azote hostil de casi doscientos cincuenta años que les llevó casi a punto de la extinción de la luz de la civilización.



Mientras que las invasiones

de Roma se instigaban por tierra, los Vikingos utilizaban naves que les daban acceso a las costas e islas del mar. Algunas de estas islas eran bases para la preparación y el envío de misioneros, en particular las islas célticas de Lindisfane e Iona⁷. A diferencia de los bárbaros, estos Vikingos no tenían ningún respeto por las iglesias ni la gente religiosa. Estos centros fueron atacados repetidamente y sus ocupantes, llevados como esclavos. El gran historiador británico de su cultura, Christopher Dawson, ofrece esta cita del período: «Los nórdicos no cesan de matar y llevar en cautividad a los cristianos, de destruir las iglesias y de quemar los pueblos. Por doquier, no se ve otra cosa que cuerpos muertos, tanto de clérigos como laicos, nobles y gente común, mujeres y niños. No existe ningún camino o lugar en que la tierra no esté cubierta de cuerpos. Vivimos en aflicción y angustia ante el espectáculo de la destrucción de gente cristiana».⁸

Pero al igual que el caso de la invasión de Roma por los bárbaros, el poder fenomenal del cristianismo se manifestó; los conquistadores fueron conquistados por la fe de sus cautivos. El Dr. Winter comenta: «Generalmente fueron los monjes, vendidos como esclavos, o las jóvenes cristianas, forzadas a ser las esposas o concubinas de estos salvajes, los que gradualmente se ganaron a esta gente del norte. A los ojos de Dios, la redención de ellos debe haber sido más importante que la horripilante tragedia que dicha nueva invasión de violencia bárbara trajo sobre su pueblo, al que tanto amaba. Después de todo, ¿no había dado a su propio Hijo para redimirlos?»

La desolación llevada por los vikingos incluyó la destrucción de centenares de manuscritos coleccionados por los eruditos de Carlomagno. Sólo fue el hecho de haberse copiado a mano tantas de estas obras y su dispersión por los centros eruditos de Europa, lo que permitió que se conservaran algunos. El hecho es que el conocimiento del latín casi desapareció dentro de la población en general. Y esto resultó inesperadamente, en un gran adelanto en la educación de la

⁷ Se especula que para esta época, estos centros ya demostraban una cierta decadencia y un lujo que atrajo a los Vikingos.

⁸ Cristopher Dawson en su Religión y surgimiento de la cultura occidental, pág. 87.

población. El Rey Sajón, Alfredo el Grande, ⁹ sintiendo la necesidad de una comunicación más eficiente con sus poblados, decidió promover la traducción de libros del latín al idioma anglosajón, un avance que se hubiera demorado siglos frente a una situación menos devastadora. La destrucción de los centros monásticos por los vikingos también produjo grandes reformas en los órdenes monásticos (luego conocidos como las reformas gregorianas) y el surgimiento de varios ordenes misioneros. El monasterio que lideró este movimiento fue la de Cluny, que influyó grandemente en el desarrollo de mejores sistemas de administración, el desarrollo social, servicio a la comunidad, y la consolidación del cristianismo en toda Europa, por medio de los papas.

De cualquier forma, como dice Christopher Dawson, la devastación sin precedentes de Inglaterra y del continente, «no fue una victoria del paganismo». Mientras que los vikingos que invadieron las islas británicas se convertían bajo la influencia de Alfredo, los invasores de tierras francas también se convirtieron bajo la influencia de los reyes francos. Y a la vez, por medio de los cautivos llevados a sus tierras originarias, una nueva cultura cristiana se estaba propagando por toda Escandinava.

El primer período de nuestra historia termina con un Imperio Romano cristianizado y un emperador medianamente cristiano. El segundo, con un «santo» Imperio Romano liderado por un bárbaro cristiano, Carlomagno. Nuestro tercer período termina con un papa Inocencio III, reconocido como «el hombre más fuerte de Europa». El cristianismo había rápidamente incorporado toda el área del norte y consolidado su poder político. Pero no fue un período de actividad misionera fuera de sus propias fronteras. ¿Qué sorpresas traería el siguiente período?

3. ¿Qué bendiciones escondidas se encuentran en la invasión por parte de los vikingos?

Período IV: Alcanzando a los sarracenos (1200-1600)

El Dr. Winter comenta: «El cuarto período comenzó con un instrumento evangelístico muy espectacular, el de los frailes, ¹⁰ y terminó con la mayor reforma de todas las habidas. Pero, entre medio, la iglesia se involucró por el término de casi doscientos años, en la peor y más trágica mala interpretación masiva que se haya hecho de las misiones en toda la historia: las cruzadas».

Son complicadas las razones que motivaron las seis cruzadas «santas» (1095-1291) de los cristianos contra los musulmanes. En su inicio, fueron armados contra las tribus turcas nómadas. Con todo el fanatismo de los recién conversos, se habían lanzado contra el «infiel» imperio de Constantinopla que, para ese tiempo, era la ciudad más próspera del mundo y seno del imperio Bizantino. En la batalla de Manzikert (1071), el grueso

126

⁹ Alfredo el Grande fue rey de lo Sajones (871-899). Venció a los Vikingos en la batalla de Edington (878). Trazó un acuerdo de paz con ellos y luego, consolidó su ventaja, casándose con la hija del rey danés y convirtiéndolo al cristianismo. Es el único rey británico denominado como «el Grande». Se destacó como guerrero y líder, por su interés en el bien estar de su gente y su cristianización, y sus muchas reformas sociales.

Los frailes fueron los miembros de las órdenes cristianas cuya función era ministrar a todos los pueblos dondequiera se encontraban, tanto en funciones religiosas, como en servicios prácticos.

del ejército imperial fue arrasado por las tropas turcas, y uno de los co-emperadores fue capturado. Frente a esta situación, el emperador bizantino Alejo se acercó al hombre «más poderoso de Europa», el Papa Urbano II, a fin de pedirle ayuda para retomar el territorio perdido. Urbano II se engancha con el tema, y en la convocatoria que realiza en la ciudad de Clermont (1095), utiliza sus grandes habilidades oratorias para emocionar a una gran multitud que se había convocado para ver el caso de Jerusalén. Expone sobre el padecimiento de la Ciudad Santa bajo puño musulmán, explica que sus habitantes cristianos gemían por ser rescatados, y que él como cabeza de la iglesia, tenía la sagrada responsabilidad de convocar a los más valientes y piadosos guerreros para hacer voto de peregrinaje al sagrado sepulcro del Señor Jesucristo, eliminando toda barrera que se le pusiera en su camino. Al terminar, la multitud prorrumpió en gritos delirantes exclamando: «¡Deus vult!» (Es la voluntad de Dios). Así comenzó esta triste experiencia de misión cristiana con espada de muerte, no la que da vida, la espada de la Palabra de Dios.

Los vikingos cristianizados de la normanda fueron los primeros en responder a este llamado. De hecho, todas las principales cruzadas fueron lideradas por estos reconocidos guerreros. Lo que resultó fue un derramamiento de sangre sin precedente para los mismos europeos, y dejaron una enemistad permanente que enajena a una gran parte de la humanidad hasta el día de hoy. Y los resultados políticos fueron de poca importancia. En su mayoría, fueron grandes fracasos militares. Aunque sí, recapturaron Jerusalén y se retuvo por cien años, abandonaron la herencia bizantina a los sultanes otomanos. Al final, se perdió a Jerusalén también.

Tal vez se hubieran justificado las cruzadas si hubieran sido emprendidas desde el punto de vista político, por lo menos al principio. De hecho, los turcos habían invadido territorio imperial y es cierto que los cristianos y judíos, dentro de sus territorios, fueron en gran parte penados y a veces, exterminados. Pero fue el hecho de ser sancionado por la iglesia como cruzada «santa» lo que produjo tanto daño a la causa de Cristo. Fue un hombre muy devoto, Bernardo de Clairvaux, quien organizó la Primera Cruzada. A él se le atribuye el himno «El sólo pensamiento de tí, Jesús». Pero su devoción tomó camino muy errado. En todo el transcurso de las cruzadas, sólo dos líderes cristianos, Francisco de Asís y Raimundo Lulio, se destacan por su comprensión de que la espada de la Palabra no puede ser sustituida por la espada de guerra.

Frente a este hecho, es importante pausar para reflexionar sobre esta equivocación tan grande de parte del liderazgo cristiano europeo. Sabemos que el fundador del Islam, Mahoma, buscó consejo de los cristianos que se encontraban en Arabia durante su búsqueda inicial de una religión monoteísta, consultando la «gente del Libro». Estos los rechazaron y dejaron que el Enemigo remplace el testimonio de Dios en ese «Libro» por otro, cuyas distorsiones guiarían la creación y extensión de una religión altamente hostil a los cristianos.

Es evidente que el fervor misionero del Islam fue muy superior al del cristianismo, cuyo objetivo parece haber sido la evangelización dentro de sus fronteras políticas y no más allá de ellas. ¿Qué hubiera pasado si los cristianos que Mahoma consultó hubieran respondido en forma distinta? Y si al igual, Mahoma hubiera formado otra religión, ¿qué hubiera pasado si en los casi trescientos años que pasaron entre la fundación del Islam y el ataque contra el Imperio Bizantino, los cristianos se hubieran preocupados por la evangelización de los nómadas turcos? La falta de visión y un mayor esfuerzo por la evangelización de todas las naciones han sido la mayor falta de la iglesia cristiana a través de los siglos.

Volviendo a Europa, este tiempo se destacó por un florecimiento que excedió el del periodo anterior y fue mucho más extensivo. Las cruzadas, las catedrales, los tan conocidos

eruditos teológicos, las universidades y, principalmente, los benditos frailes, conforman el surgimiento del prolongado Renacimiento medieval desde 1050 a 1350. Luego, abruptamente, aparece un nuevo invasor, más virulento que nunca, y un caos y una catástrofe aún mayores que todas las del pasado. Entre 1346 y 1350, una plaga, la a Muerte Negra, mató más de la mitad de la población de Europa (por lo menos veinticinco millones de los cuarenta millones estimados). Entre los muertos se encontraron la mayoría de los benditos frailes (ciento veinte mil franciscanos murieron tan sólo en Alemania). Si suponemos que esto fue castigo de Dios sobre Europa por su pésima representación de la misión de Cristo en las cruzadas, ¿por qué fue mandada la plaga sobre niños, mujeres y los buenos frailes y no sobre los cruzados? Es difícil adivinar el por qué de estas cosas. Lo que sí sabemos, es que los frailes fueron en especial azotados por ser los únicos dispuestos a atender a los enfermos y sepultar a los muertos.

Nuevamente, Europa se encontraba absolutamente en ruinas. Como consecuencia, la influencia papal se diluyó (hubo tres «papas» en un momento). Y de la pobreza, la confusión y el caos prolongado de la situación, surge la mayor reforma nunca vista. De los escombros de la civilización nace la imprenta, que revolucionaria la reproducción de la Biblia y el desarrollo intelectual. Y por fin, Europa escapa de su callejón sin salida en sus flotillas, extendiendo su influencia comercial y política. Y acompañándolos salen los frailes, con la visión de extender el evangelio a otros continentes.

De este entorno, también nace la Reforma Protestante, la gran descentralización cultural de Europa y de la iglesia cristiana. La Reforma se fomenta por el acceso a la Biblia y la posibilidad de su estudio, la aparición de una nueva forma de vivir sinceramente cristiana y la predicación evangélica en Moravia, Alemania e Inglaterra, como también en Italia, España y Francia. Pensar en que no hubo un avivamiento de vida espiritual, estudio bíblico y oración en estos países del sur es un mito. Pero a diferencia de su expresión en Alemania y otros países del norte, este no fue acompañado por una fuerza política de origen nacionalista. La iglesia romana se expresaba en gran parte por el latín, que también formaba el fundamento de los idiomas y normas culturales del sur. En el norte, la Reforma cobro fuerza ya que permitió que los cristianos pudieran identificarse con sus propias culturas, idiomas y nacionalidades, no sólo como cristianos «romanos». (Pablo mandó que los griegos no se judaizaran, pero los alemanes habían sido obligados a «latinizarse».) Sin un acompañamiento del proceso político, la identificación en el norte con un nacionalismo surgente, hizo que los gobiernos del sur suprimieran al movimiento protestante por considerarlo portador de una doctrina políticamente peligrosa.

Al terminar este periodo, Europa se ve con una fe cristiana vigorosa asentándose en cada nación. Ganó terreno en lo social y en el área política. Y por primera vez, salieron misioneros a otros continentes. La iglesia romana se extiende por los siete mares. Sin embargo, los protestantes no se asoman al tema de la evangelización mundial por mas de dos siglos.

- 4. ¿Cuál puede ser la explicación por la que Dios permitió las invasiones y las catástrofes que repetidas veces enmarcaron al cristianismo europeo, aun cuando parecía que estaba entrando en un período de estabilidad?
- 5. ¿Cuáles fueron los factores que influyeron grandemente en el desarrollo de la Reforma protestante?

Período V: hasta los confines de la tierra (1600-2000)

Para el principio de este periodo, los poderes europeos se ven estableciendo su presencia en todos los continentes. El «descubrimiento» de América y su colonización, fue parte de este proceso de expansión colonial. Para el año 1945, estos poderes coloniales controlaban casi el 99,5% del mundo. Para el año 1969, controlaban apenas el 5% de la población no occidental del mundo. En estos increíbles veinticinco años, hubo una explosión del cristianismo al nivel mundial.

ATLANTICO ATLANTICO ASIA MENOR

Esta explosión, no debería sorprendernos. Sabemos por la historia

que cuando se le da rienda a un cristianismo librado de sus asociaciones políticas, tomará raíz en forma espontánea y vigorosa. Así como sucedió en Alemania y los países del norte europeo al final del cuarto periodo, el protestantismo floreció cuando fue independizado en el siglo pasado de su asociación con el imperialismo, al finalizar el quinto periodo. La iglesia en estos últimos años realmente se ha transformado en un movimiento no occidental, con la gran mayoría de sus adherentes residiendo en los continentes de África, América Latina y Asia. Los movimientos más vigorosos han sido los del pentecostalismo que en gran parte, han creado un sin número de organizaciones independientes. Un factor importantísimo de este gran crecimiento ha sido la pérdida de control de las iglesias nacionales por las organizaciones eclesiásticas de los países colonizadores.

Pero volviendo al principio de este período, la primera mitad (1600-1800), fue casi exclusivamente un accionar misionero de parte de la iglesia romana. Pero para el año 1800, esta actividad misionera había declinado por situaciones políticas en Europa. Al mismo tiempo, los protestantes irrumpieron en un movimiento misionero que, en doscientos años, alcanzaría a todas las costas y eventualmente, todos los interiores del los continentes no sólo con el evangelio, sino con un efecto «civilizador» en todo el mundo.

El Dr. Ralph Winter comenta: «los esfuerzos misioneros protestantes de esta época, aún más que las misiones católicas, son los que lograron el establecimiento en todo el mundo de sistemas gubernamentales democráticos, así como también de escuelas, hospitales, universidades y la implantación de los cimientos políticos de nuevas naciones; hechos no anunciados, desapercibidos u olvidados en la actualidad por la mayoría, con excepción de los bien informados... Cuando los asiáticos acusan a las naciones occidentales de inmoralidad en la guerra, lo que están haciendo es apelar a los valores cristianos y no, por cierto, a los valores de su propio pasado pagano. En ese sentido el cristianismo ya ha conquistado al mundo».

Pero también nos advierte: «Si la matriz occidental fuera a fallar o titubear, así como la marea es revertida por la nueva fuerza (tercermundista), en su periferia parcialmente

evangelizada (al igual que en el patrón de los primeros períodos), sólo podremos referirnos al comentario de Dawson sobre la devastación ejercida por los vikingos y decir que ésta no será una "victoria para el paganismo"».

No hemos aún finalizado este período y las lecciones que podemos aprender de la historia siguen vigentes. ¿Somos suficientemente sabios como nueva fuerza cristiana, para entender estas lecciones y motivarnos a la evangelización de los no alcanzados? ¿Qué tendrá que utilizar el Señor para que su voluntad se cumpla por medio de la iglesia? ¿Serán invasiones (piense en la China parcialmente evangelizada con su enorme ejercito) o pestes (la pandemias de VHI/SIDA y otros virus) o catástrofes (tsunamis, terremotos, huracanes u otros eventos devastadores) los que moverán al pueblo cristiano a fin de alcanzar todas las naciones con el amor y mensaje de Cristo y así lograr el cumplimiento de la Gran Comisión?

6. El Dr. Ralph Winter describe el reciente colapso del control político occidental en el mundo no-occidental como apertura para el crecimiento del cristianismo. Si es verdad que la historia se repite, ¿qué se puede esperar de estos movimientos si se siguen desarrollando en forma desasociada de poderes políticos y eclesiásticos? ¿Qué principios podemos aprender para el establecimiento de «movimientos» cristianos en las naciones no alcanzadas?

C. El movimiento misionero protestante

Hemos recorrido rápidamente los últimos cinco períodos de la expansión del cristianismo. En esta sección, veremos en forma más detallada los últimos doscientos años, una etapa que ha sido marcada por avances muy significativos del movimiento cristiano mundial. Estos dos siglos de la expansión cristiana pueden ser divididos, para su estudio, en tres épocas distintas. En los siguientes extractos, el Dr. Ralph Winter describe cada una de estas épocas, los adelantos del reino logrados durante cada período de tiempo, y las personas que tuvieron una participación clave en los avances pioneros.

Tres épocas de la historia misionera

Ralph D. Winter¹¹

La primera época

William Carey, un joven «menor de treinta», tuvo problemas cuando empezó a tomar en serio la Gran Comisión. Al tener la oportunidad de dirigirse a un grupo de pastores, los desafió a explicar por qué no tenía vigencia para ellos la Gran Comisión. Ellos le reprendieron, diciendo: «Cuando Dios se decida a ganar a los paganos, lo hará sin tu ayuda ni la nuestra». No pudo volver a hablar sobre el tema, de modo que pacientemente redactó su análisis titulado: «Una investigación sobre la obligación de los cristianos de utilizar medios para lograr la conversión de los paganos».

130

¹¹ Winter, Ralph D.: «The long look: Eras of mission history» en *Perspectives on the World Christian Movement*. William Carey Library, Pasadena, CA, 1981, págs. 168-176. Traducido con permiso.

El resultado fue un pequeño tomo que convenció a algunos amigos a que formaran una pequeña agencia misionera, o sea, los «medios» a los cuales se había referido. La estructura era endeble y precaria, apenas capaz de proveer lo mínimo necesario para que Carey fuera a la India. Sin embargo, el impacto de su ejemplo reverberó a través del mundo de habla inglesa, y su librito se transformó en la «Carta Magna» del movimiento misionero protestante.

William Carey no fue el primer misionero protestante. Durante años, los Moravos habían enviado misioneros a Groenlandia, a Norteamérica, y a África. Pero el librito de Carey, en combinación con el Despertar Evangélico, dio vida a la visión misionera y transformó vidas a ambos lados del Océano Atlántico. La respuesta fue casi instantánea: se fundó una segunda sociedad misionera en Londres; dos en Escocia, una en Holanda, y luego otra más en Inglaterra. Para entonces ya resultó claro a todos que Carey tenía razón al insistir que el esfuerzo para organizar sociedades misioneras era esencial para el éxito del proyecto misionero.

En los Estados Unidos, cinco estudiantes universitarios, inspirados por el libro de Carey, se reunieron para pedir la dirección de Dios para sus vidas. Esta discreta reunión de oración, apodada luego como «la reunión de oración del pajar», dio como resultado un «medio» americano, La Junta Americana de Comisionados para Misiones en el Extranjero. Aun más, este grupo comenzó un movimiento misionero estudiantil que hasta el día de hoy es ejemplo y precursor de otros movimientos estudiantiles misioneros.

Es efecto, durante los primeros 25 años después de que Carey se embarcara hacia la India, se formaron una docena de agencias misioneras a ambos lados del Atlántico; y así la Primera Época de misiones protestantes tuvo un buen comienzo. Sin embargo, la realidad es que las misiones de esta Primera Época fueron lastimosamente pequeñas y precarias en comparación con las principales preocupaciones de los europeos y americanos de la época. La idea de organizarse para enviar misioneros no fue de fácil aceptación; pero con el tiempo logró convertirse en la norma establecida.

La influencia de Carey llevó a algunas mujeres de Boston a formar grupos de oración por las misiones. A su vez, esta tendencia llevó a que fueran las mujeres las principales guardianas de los conocimientos y de la motivación misioneras. Transcurridos algunos años, comenzaron a salir al campo mujeres solteras. Y por fin, en 1865, mujeres americanas no casadas establecieron Juntas misioneras femeninas que, al igual que las órdenes femeninas católico romanas, sólo enviaban mujeres solteras al campo misionero y estaban enteramente en manos de mujeres solteras en la base de envío.

Hay dos notas muy positivas que se destacan en esta Primera Época. Una de ellas es la asombrosa demostración de amor y sacrificio de parte de los que salieron. África, en particular, era un continente que intimidaba. Todos los intentos misioneros en África anteriores a 1775 habían fracasado por completo. De todos los esfuerzos católicos y todos los esfuerzos moravos, no quedaba nada. No existía ni un misionero de ningún tipo en vísperas de la Primera Época. Las horripilantes estadísticas de enfermedad y muerte casi inevitables que acompañaron pero no amedrentaron a las decenas de misioneros valientes que salieron después de 1790 en una corriente prácticamente suicida, no tienen paralelos en ninguna otra época ni por ninguna otra causa. Durante los primeros 60 años de la Primera Época, fueron muy pocos los misioneros al África que sobrevivieron más de dos años. Me he visto reducido a lágrimas al reflexionar sobre una devoción de tal magnitud, porque me pregunto si en la

actualidad yo o mi pueblo podríamos o estaríamos dispuestos a igualar tal hazaña. ¿Puede Ud. imaginarse a los estudiantes que asisten a la convención misionera en Urbana saliendo al campo misionero, sabiendo que, década tras década, 19 de cada 20 de los que habían salido antes murieron apenas llegados al campo misionero?

Una segunda nota positiva en esta Primera Época fue el desarrollo de una perspectiva de alta calidad de la estrategia misionera. El movimiento tuvo algunos eminentes peritos en lo que a misiones se refiere. En cuanto a la estructura de la base de envío, comprendieron claramente el valor que tenía el dejar que las organizaciones misioneras tuvieran vida propia. Por ejemplo, leemos que la Sociedad Misionera de Londres tuvo un éxito sin precedentes e inigualado «debido en parte a que estaba libre de toda supervisión eclesiástica y en parte a que estaba integrada en números casi iguales por clero y laicos». En cuanto a la estructura en el campo misionero, podemos tomar lo dicho por Henry Venn, quien estaba relacionado con los famosos evangélicos de Clapham y era hijo de un fundador del Church Missionary Society. Con excepción de algunos términos que ya no se usan, uno de sus párrafos más conocidos suena extrañamente moderno:

En cuanto se refiere al fin último de una misión, visto como el resultado eclesiástico de establecer una iglesia nacional bajo pastores nacionales y auto-sostenida, debe tomarse en cuenta que el progreso de una misión depende principalmente de la preparación y ubicación de pastores nacionales; y que tal como alegremente se dijera, la «eutanasia de una misión» ocurre cuando el misionero, rodeado de congregaciones nacionales bien preparadas y bajo pastores nacionales, puede entregar toda la tarea pastoral en sus manos, y de a poco aflojar la supervisión de los pastores mismos hasta que insensiblemente cese; y así pasa la misión a ser una comunidad cristiana establecida. Luego, el misionero y todas las agencias misioneras deben transferirse a «las regiones que están más allá de vosotros (2 Corintios 10.16).

Es importante notar que no se hace mención de que la iglesia nacional lance su propio esfuerzo misionero hacia nuevos campos. Sin embargo, vemos aquí algo parecido a las etapas de actividad misionera, descritas en secuencia por Harold Fuller del Sudan Interior Mission:

Las relaciones entre la misión y la iglesia: cuatro etapas de desarrollo

Primera etapa: es una etapa de pionero; se establece el primer contacto con un grupo social.

Segunda etapa: es una etapa de padre; misioneros extranjeros entrenan a los nacionales.

Tercera etapa: es una etapa de socios; el liderazgo nacional trabaja a la par y en plano de igualdad con los misioneros.

Cuarta etapa: es una etapa de participación; los misioneros ya no son socios en plano de igualdad sino que sólo participan por invitación.

Primera etapa: de pionero

Exige el don de liderazgo junto con otros dones. No existen creyentes; el misionero debe guiar y realizar gran parte de las tareas por si solo.



la misión

Segunda etapa: de padre

Exige el don de enseñanza.

La iglesia joven mantiene con la misión una relación de niño en desarrollo. Pero el «padre» debe evitar el «paternalismo».



la iglesia la misión

Tercera etapa: de socios

Exige que cambie la relación de padre-hijo a una relación de adulto-adulto.

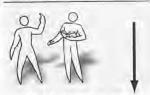
El cambio es difícil para ambos; pero es esencial para lograr que la iglesia se convierta en un «adulto» maduro.



la iglesia la misión

Cuarta etapa: de participación

Una iglesia ya madura toma el liderazgo. En tanto aun permanezca la misión, debe usar sus dones para fortalecer a la iglesia a fin de cumplir con los objetivos originales establecidos en Mateo 28.19-20. Entretanto, la misión debe comenzar a desarrollar la primera etapa en algún otro lugar.



la iglesia la misión

Aunque las labores de la Primera Época fueron lentas y meticulosas, rindieron sus frutos; se pueden reconocer las etapas familiares en las cuales se pasa sucesivamente de la ausencia de una iglesia en la etapa pionera, a una iglesia infantil en la etapa de padre, y a la iglesia madura y más compleja en las etapas de socios y de participación.

Samuel Hoffman de la Junta de la Iglesia Reformada en América del Norte lo ha expresado muy bien: «El misionero cristiano que fue amado como evangelista, y que gustó como maestro, puede terminar provocando resentimiento como administrador».

Dichoso el misionero en cuya carrera se han dado toda la secuencia de etapas. Es más probable que la serie represente el trabajo de una sucesión de misioneros en un campo misionero dado; o puede ser la experiencia de una agencia misionera que en su período inicial comienza obras en varios lugares simultáneamente, y luego halla que las iglesias en muchos de esos lugares maduran al mismo tiempo. Pero para bien o para mal, esta sucesión se ve en el movimiento misionero global a medida que la fiebre de cambio y de nacionalización corre por el pensamiento de todos los ejecutivos simultáneamente y salta de continente a continente,

afectando tanto a los campos nuevos que aun están en las primeras etapas como a los más antiguos, que están en etapas posteriores.

De todos modos, para 1865 ya existía un fuerte consenso a ambos lados del Atlántico de que el misionero debía volver a su país de origen cuando había logrado acabar con sus posibilidades de trabajo. Dado que la Primera Época estuvo centrada en las zonas costeras de Asia y África, no es de extrañar que el primer caso de retiro de misioneros ocurriera en un lugar donde no había territorios interiores. Y así, simbolizando las etapas postreras de la Primer Época, ocurrió el retiro de todos los misioneros de las Islas Hawaianas, que en ese tiempo eran un país independiente. Esto ocurrió con legítimo orgullo y bombos y platillos; y cumplió con las más altas expectativas, tanto de esa época como de la época actual, de una progresión exitosa a través de las etapas de siembra, riego, y cosecha misioneras.

- 1. ¿Cuál fue la nota más brillante de la primera época, que menciona el doctor Ralph Winter?
- 2. Describa las cuatro etapas del desarrollo de las nuevas iglesias, tal como fueron reconocidas por los misionólogos de la primera época.

La segunda epoca

Un segundo evento simbólico ocurrido en 1865 es aun más significativo, por lo menos en lo que se refiere a la inauguración de la Segunda Época. Al final de un breve período de servicio misionero, un joven, que como Carey era menor de 30 años, estableció la primera de una serie de misiones, cuya meta era llegar a los territorios del interior; y lo hizo a pesar de estar rodeado de quienes aconsejaban lo contrario. Este segundo joven atrevido no fue objeto de mucha atención salvo en lo negativo. Sin embargo, al igual que William Carey, se enfrascó en estadísticas, gráficos, y mapas. Cuando sugirió que era necesario evangelizar los pueblos del interior de China, le dijeron que no era posible llegar a esos lugares; y le preguntaron si deseaba cargar con la sangre de los jóvenes que estaría enviando a la muerte. Quedó aturdido y pasmado por la pregunta. Buscando a tientas la luz, y caminando por la playa, le pareció que al fin Dios le habló para resolver la horrible duda: «No eres tú el que envías a estos jóvenes al interior de China; soy Yo». Se levantó la carga.

Lo único que poseía eran estudios médicos rudimentarios, sin experiencia universitaria, mucho menos entrenamiento misionológico. Tenía además antecedentes dudosos dado su comportamiento individualista durante su servicio misionero. Fue, sin embargo, simplemente uno más de los «débiles» que Dios utiliza para confundir a los sabios. Aun su estrategia misionera, opuesta a la siembra de iglesias, era asombrosamente errónea a la luz de las normas actuales. Y sin embargo Dios tuvo a bien honrarlo porque su mira estaba puesta en los pueblos menos evangelizados. Hudson Taylor tenía un viento divino a sus espaldas. El Espíritu Santo lo salvó de muchos escollos. Fue su organización, China Inland Mission (Misión al Interior de la China), caracterizada, como organización, por su espíritu de colaboración y servicio, la que con el tiempo sirvió de un modo u otro a más de 6000 misioneros, predominantemente en el interior de China. Transcurrieron 20 años antes de que otras misiones comenzaran a unirse a Taylor en su particular énfasis: las fronteras aun no evangelizadas ubicadas tierra adentro.

Misión Mundial: Perspectivas bíblicas e históricas Derechos Reservados © WEA, 2006 Una de las razones por la cuales comenzó tan lentamente la Segunda Época fue que muchos estaban confundidos. Ya existían muchas organizaciones misioneras. ¿Por qué crear otras? Sin embargo, como señalara Taylor, todas las misiones existentes estaban limitadas a las zonas costeras de África y Asia o a las islas del Pacífico. La gente se preguntaba, ¿Por qué ir al interior si aun no hemos completado la obra en las zonas costeras?

No estoy seguro de que sea válida la analogía hoy día, pero la Segunda Época aparentemente necesitaba no solo una nueva visión, sino también muchas organizaciones nuevas. Taylor no sólo comenzó una misión de fronteras inglesa, sino que también fue a Escandinavia y al continente europeo para estimular a los creyentes a comenzar nuevas agencias misioneras. El resultado directo o indirecto fue que surgieron más de 40 agencias nuevas, llegando a ser lo que correctamente debieran apodarse misiones de frontera, más que misiones de fe. Los nombres que llevan así lo indican: Misión al Interior de China, Misión al Interior de Sudán, Misión al Interior de África, Misión al Corazón de África, Misión a los Campos No Evangelizados, Unión Misionera para las Regiones que están Más Allá. A Taylor le preocupaba más la misión que la carrera; cuando murió había dedicado sólo la mitad de sus años de ministerio a China. Dedicó la otra mitad, mediante incontables viajes, a movilizar a los creyentes del frente de envío. Lo que más preocupaba a Taylor no era China, sino la causa de Cristo.

Al empezar a moverse las cosas, y tal cual ocurrió durante la primera etapa de la Primera Época, Dios levantó un movimiento estudiantil. Este fue más masivo que el anterior: el Movimiento de Voluntarios Estudiantiles para Misiones en el Extranjero fue la organización misionera más potente de la historia. En las décadas de 1880 y 1890, el número de estudiantes universitarios era 1/37 de lo que es hoy; pero el Movimiento de Voluntarios Estudiantiles captó a 100.000 voluntarios dispuestos a dar sus vidas para la misiones. Veinte mil fueron al exterior. Y vemos hoy que los otros 80.000 tuvieron que quedarse atrás a fin de re-edificar los fundamentos del esfuerzo misionero. Comenzaron el Movimiento Misionero de laicos y fortalecieron las sociedades misioneras femeninas que ya existían.

Sin embargo, cuando los estudiantes universitarios de la Segunda Época irrumpieron en escena allende los mares, no siempre llegaron a comprender cómo era que los misioneros de la Primera Época habían podido hacer entrega de la responsabilidad a líderes nacionales provenientes de los niveles menos educados de la sociedad. Los misioneros de la Primera Época eran ya una minoría, y el gran número de nuevos reclutas, egresados universitarios, pasaron por alto la sabiduría adquirida por la experiencia. Por tanto, en las primeras etapas de la Segunda Época, los nuevos misioneros, egresados universitarios, en vez de ir a nuevas fronteras, a veces asumían el liderazgo en iglesias ya establecidas, desconociendo así lo registrado por pensadores misioneros de épocas previas, y a veces delegando a segundo plano a los misioneros de la Primera Época y a los líderes nacionales (que habían sido meticulosamente entrenados). En algunos casos, esto causó un enorme retroceso en la estrategia misionera.

A pesar de todo, para 1925 el movimiento misionero más grande de la historia ya estaba en pleno desarrollo. Para entonces, los misioneros de la Segunda Época habían al fin aprendido las lecciones básicas que anteriormente habían pasado por alto; los resultados fueron increíbles. Habían plantado iglesias en mil lugares nuevos, principalmente «tierra adentro» y ya para 1940 se proclamaba la realidad de «iglesias más jóvenes» en todo el mundo como «la gran novedad de nuestro tiempo». La fuerza de estas iglesias llevó a que tanto líderes

nacionales como misioneros dieran por sentado que todas las fronteras que aun restaban podían eliminarse por medio de la evangelización natural que realizarían las iglesias desparramadas por todo el mundo. Había un grupo cada vez mayor que se preguntaba si aun eran tan necesarios los misioneros. Otra vez, como en 1865, parecía lógico que volvieran a sus países de origen los misioneros apostados en varios lugares del mundo.

Es importante para nosotros hoy día notar la superposición de estas dos épocas. El período de 45 años entre 1865 y 1910 (que puede compararse actualmente con la época de 1934 a 1980) fue un período de transición entre la estrategia apropiada para las etapas maduras de la Primera Época (la época de las regiones costeras), y la estrategia apropiada para las etapas pioneras de la Segunda Época (la época del interior).

Poco después de la Conferencia Mundial de Misiones celebrada en Edimburgo en 1910, acaecieron las devastadoras guerras mundiales y el colapso mundial de las estructuras coloniales. Ya para 1945 muchas iglesias allende los mares estaban preparadas, no sólo para la retirada de los gobiernos coloniales, sino también para la ausencia de misioneros. Aunque no eran muchos los que gritaban: «Misionero, vete a casa» como lo suponían algunos, habían cambiado las cosas; y así por fin lo comprendieron los creyentes en las iglesias de las bases de envío. Las etapas relevantes ya no eran la de pionero y de padre, sino más bien las etapas de socios y de participación.

Para 1967 el número total de misioneros de carrera de Norteamérica había empezado a disminuir (y ha seguido disminuyendo hasta el día de hoy). ¿Por qué? A los cristianos se les había dado a entender que se habían establecido todas las bases de avanzada necesarias. Para 1967, más del 90 por ciento de todos los misioneros provenientes de Norteamérica estaban trabajando con iglesias nacionales fuertes que ya tenían algún tiempo de existencia.

Sin embargo, no era tan sencilla la cosa. Casi sin que nadie lo notara, había comenzado otra época misionera.

- 3. ¿Cuál fue el factor significativo que distinguió la segunda época de la primera?
- 4. ¿Cuál fue el error que los nuevos misioneros de la segunda época cometieron?

Las tres épocas del movimiento misionero moderno

Primera Época (1792-1910)

Hacia las zonas costeras

- Agencias denominacionales
- Predominio europeo
- Estrategia geográfica
- 1792 Se publica el libro de William Carey
- 1793 Se funda la Sociedad Misionera Bautista
- 1806 Reunión de Oración del Pajar
- 1865 Hudson Taylor funda la Misión al Interior de la China

Primera Transición (45 años)

Movimiento de Voluntarios Estudiantiles

Segunda Época (1865-1980)

Hacia las zonas del interior

- Agencias misioneras «de fe»
- Predominio norteamericano
- Estrategia geográfica

1910 Conferencia de Edimburgo

Su enfoque específico fue lo que aun faltaba para poder completar la tarea en «los campos no ocupados», como se denominaban en aquellos días.

1934 Cam Townsend destacó las agrupaciones lingüísticas Donald McGavran enfatizó los grupos étnicos

Segunda Transición (46 años)

Compañerismo Estudiantil de Misiones al Exterior

Tercera Época (época final; 1934-?)

Hacia los grupos no evangelizados

- Agencias misioneras especializadas
- · Predominio no-occidental
- Estrategia no geográfica basada en grupos sociales
- 1974 Congreso de Evangelización Mundial en Lausana
- 1980 Conferencia de Edimburgo '80

GCOWE en Pattaya, Tailandia, enfocando los grupos sociales aun no evangelizados

- 1995 GCOWE II en Corea. Hubo una toma de conciencia masiva por parte de la iglesia mundial referente a la evangelización de los grupos étnicos aun no evangelizados
- ? Hasta lo ultimo de la tierra...

La tercera epoca

Cameron Townsend y Donald McGavran, dos jóvenes del Movimiento de Voluntarios Estudiantiles, fueron los que dieron comienzo a esta época. Cameron Townsend estaba tan apurado por llegar al campo misionero que ni siquiera se molestó en terminar sus estudios universitarios. Fue a Guatemala como misionero de la «Segunda Época», trabajando en base a la obra ya realizada. En ese país, como en todos los campos misioneros, había mucho para hacer por los misioneros que trabajaban con las iglesias nacionales establecidas.

Pero Townsend fue lo suficientemente despierto como para notar que la mayoría de los habitantes de Guatemala no hablaban el español. Al ir de una aldea a otra, procurando repartir las escrituras en idioma español, empezó a darse cuenta de que la evangelización en español nunca lograría alcanzar a todo el pueblo de Guatemala. Se convenció aun más cuando un indígena le preguntó, «Si su Dios es tan inteligente, ¿cómo es que no puede hablar nuestro idioma?» Townsend estableció amistad con un grupo de misioneros mayores que ya había arribado a la conclusión de que los grupos indígenas tenían que recibir el evangelio en su propio idioma. Tenía sólo 23 años cuando comenzó a trabajar en base a esta nueva perspectiva.

No cabe duda de que en nuestra época, Cameron Townsend es una persona que merece compararse con William Carey y Hudson Taylor. Al igual que Carey y Taylor, Townsend vio que aun existían fronteras no alcanzadas; y por casi medio siglo ha estado enarbolando la bandera en pro de los pueblos tribales que habían sido pasados por alto. Al principio esperaba poder ayudar a las juntas misioneras ya establecidas a evangelizar a los pueblos tribales. Al igual que Carey y Taylor, acabó comenzando su propia misión, Wycliffe Bible Translators (Traductores Wycliffe de la Biblia), dedicada a llegar a estas nuevas fronteras. Al principio pensó que había unos 500 grupos tribales no evangelizados en todo el mundo. (Llegó a esta cifra en base al numeroso grupo de idiomas tribales en un solo país, México). Luego modificó este cálculo a 1.000, después a 2.000. En la actualidad se calcula que el número correcto es 5.000. Al ir aumentando su comprensión de la enormidad de la tarea, también ha ido aumentado el tamaño de su organización. Hoy día cuenta con más de 4.000 obreros.

Al mismo tiempo que Townsend cavilaba en Guatemala, Donald McGavran, en India, comenzaba a darse cuenta de la gravedad de las formidables barreras existentes, no tanto lingüísticas, sino sociales. Townsend «descubrió» las tribus; McGavran descubrió una categoría de grupos un tanto más universal. A estos grupos les dio el nombre de «unidades homogéneas»; hoy se los conoce como «grupos sociales» o «grupos humanos». Paul Hiebert empleó la frase «segmentación horizontal» para describir a las tribus, cada una de las cuales ocupa su propio territorio. Habló de «segmentación vertical» para referirse a grupos que se distinguen, no por su ubicación geográfica, sino por rígidas diferencias sociales. La terminología de McGavran abarcaba a ambos grupos, aunque pensó principalmente en la segmentación vertical, que es más sutil.

Una vez que se logra penetrar en uno de estos grupos, y aprovechando diligentemente las ventajas logradas por la penetración misionera, se establece un «puente de Dios» estratégico hacia ese grupo. El corolario de esta verdad es que hasta que no se establezca esta penetración, no puede ocurrir el proceso normal en de evangelización y de siembra de iglesias.

McGavran no fundó una nueva misión (Townsend sólo lo hizo cuando las misiones existentes no respondieron apropiadamente al desafío de las tribus). Los esfuerzos activos y los escritos de McGavran engendraron tanto el movimiento de crecimiento de iglesias como el movimiento de misiones de frontera; el primero dedicado a la expansión dentro de grupos ya penetrados, y el otro dedicado a vías de acercamiento intencionales a los grupos aun no penetrados.

Tal cual ocurrió anteriormente con Carey y Taylor, Townsend y McGavran no llamaron mucho la atención durante veinte años. Pero para la década de 1950 ambos habían conquistado un extenso grupo de oyentes. En 1980, transcurridos 46 años desde 1934, se celebró una conferencia tipo 1910 concentrada, precisamente, en los grupos olvidados que estos dos hombres habían sacado a luz. La Consulta Mundial Sobre Misiones de Frontera, celebrada en Edimburgo en 1980, fue la reunión misionera más grande de la historia en cuanto al número de agencias misioneras que enviaron delegados. Y, para asombro de todos, 57 agencias misioneras del tercer mundo enviaron delegados. Este suceso fue la sorpresa inesperada de la Tercera Época. Es más, una reunión juvenil celebrada simultáneamente, la Consulta Estudiantil Internacional Sobre Misiones de Frontera, estableció como norma que en toda conferencia misionera en el futuro hubiera amplia participación juvenil.

Tal cual ocurrió durante las primeras etapas de las primeras dos épocas, la Tercera Época dio a luz a varias nuevas agencias misioneras. Algunas, como New Tribes Mission (Misión a Tribus Nuevas), señalan este nuevo énfasis en el nombre mismo. Los nombres de otras agencias, tales como Gospel Recordings (Grabaciones del Evangelio) y Mission Aviation Fellowship (Compañerismo de Aviación Misionera), se refieren a las nuevas tecnologías que son necesarias para poder llegar a poblaciones tribales y a otros grupos aislados. Algunas agencias de la Segunda Época, tales como Regions Beyond Missionary Union (Unión Misionera para las Regiones que están Más Allá), nunca han descuidado las fronteras; simplemente han aumentado el personal misionero a fin de llegar aun más lejos, a poblaciones que previamente habían sido pasadas por alto.

Últimamente, muchos se han empezado a dar cuenta de que las tribus no son las únicas poblaciones olvidadas. Se han pasado por alto muchos otros grupos, algunos de ellos ubicados en medio de zonas que han sido en parte evangelizadas. Estos grupos han recibido el apodo de «grupos no alcanzados». Se los define en base a rasgos étnicos o sociológicos que hacen que sean tan distintos en sus tradiciones culturales a cualquier iglesia existente, que es necesario emplear una estrategia misionera (no simplemente evangelística) a fin de establecer iglesias autóctonas compatibles con las tradiciones que los definen.

Si la primera época se caracterizó por la evangelización de los pueblos costeros, y la Segunda Época por la de los pueblos del interior, la Tercera Época debe caracterizarse por la evangelización de esa categoría no geográfica, más difícil de definir, de grupos aislados, lo que hemos llamado «grupos no alcanzados». Es a causa de la dificultad en definir este concepto que la Tercera Época tuvo un comienzo aun más lento que el de la Segunda Época. Cameron Townsend y Donald McGavran comenzaron más de 40 años atrás a poner de relieve a estos grupos olvidados. Pero hace muy poco que se les empezó a prestar atención. Lo que es aun más trágico es que prácticamente han pasado al olvido las técnicas pioneras de la Primera y Segunda Épocas. Por lo tanto, hace falta reinventar estas técnicas básicas al intentar aproximarse a grupos que no han tenido contacto alguno con el evangelio.

Sabemos que existen unos 10.000 grupos que pertenecen a la categoría de «grupos no alcanzados». Al reunirlos en grupos con características similares, suman menos de 3.000. Cada grupo requiere un avance misionero nuevo y propio. ¿Es demasiado pedir? ¿Podrá lograrse?

¿Podremos lograrlo?

La tarea no es tan difícil como parece, dado algunas razones algo sorprendentes. En primer lugar, la tarea no corresponde a los americanos y ni siquiera a los occidentales. La realizarán cristianos provenientes de todos los continentes del mundo.

Aun más significativo es que, una vez establecido el avance misionero dentro de una cultura, la estrategia evangelística normal (que para Dios involucra a todo cristiano), reemplaza a la estrategia misionera, ya que se ha finalizado la tarea de penetración.

Además, los «países cerrados» son cada vez menos problemáticos, ya que el mundo moderno se está haciendo cada vez más interdependiente. Literalmente, ya no hay países que no admiten extranjeros. Muchos de los países que se consideraban «completamente cerrados», como Arabia Saudita, están, en realidad, ávidamente reclutando a miles de personas de otros países con habilidades técnicas. Y la verdad es que prefieren a personas que son cristianos devotos y no a occidentales borrachines, mujeriegos, seculares.

Pero nuestro trabajo en la Tercera Época tiene muchas otras ventajas. Tenemos potencialmente una red mundial de iglesias que pueden ser estimuladas a desarrollar su misión principal. Y lo mejor de todo es que nada puede ocultar la realidad de que esta puede y debiera ser la última época. Ningún creyente serio puede desconocer el hecho de que Dios no nos ha pedido que alcancemos a todo pueblo, tribu, y nación sin tener la intención de que esto ocurra. Ninguna generación tiene menos excusas que la nuestra si no hacemos lo que Dios nos pide.

5. ¿Qué distingue a la tercera época de sus predecesoras?

La tercera época justamente está arrancando. Centenares de nuevos esfuerzos se están iniciando para alcanzar a la gente inalcanzada, grupos que todavía están aislados del evangelio. Quizás la fuerza más significativa para esta nueva onda misionera vendrá de parte de la iglesia en las naciones en desarrollo. Si la historia se repite (y la evidencia está comenzando a señalar que es así), las congregaciones jóvenes de África, Asia y América Latina, proveerán el mayor ímpetu para el establecimiento de la iglesia en medio de los 12.000 grupos étnicos que aún permanecen sin ser evangelizados. Con este despertar mundial de la iglesia, ¿veremos nosotros una congregación en cada grupo étnico para el año 2000?

Resumen

Cuando es vista desde una perspectiva misionera, la historia se presenta como un drama continuo. Dios está redimiendo a la gente para sí y restableciendo su reino en la tierra. Él ha elegido usar agentes humanos en esta tarea. Por esta razón, siempre ha sido la obligación de los que reconocen su soberanía en sus vidas, el llevar a cabo el propósito de su misión. Aquellos que no habían sido envueltos en este proceso en forma voluntaria, fueron enviados por medios involuntarios. La historia de la expansión del cristianismo ha demostrado este principio repetidamente.

El crecimiento del cristianismo como una fuerza universal durante los últimos veinte siglos, ha sido verdaderamente admirable. Desde un principio no muy prometedor, con unos pocos discípulos, ha llegado a ser un movimiento mundial que ahora abarca casi toda el área geográfica de la tierra. Esta influencia se ha extendido más allá del mundo de la religión. De parte de individuos inspirados por Cristo y por la iglesia, han comenzado movimientos para obtener ideales cristianos; un ideal que se centra en el concepto de que «su voluntad sea hecha en la tierra». Iniciado por su adaptabilidad universal para todas las culturas, el cristianismo se ha propagado de nación a nación, de los judíos a los griegos y luego a los romanos; de parte de los romanos a los bárbaros y luego a los vikingos. En los últimos cuatro siglos, ha sido esparcido a los confines de la tierra. Pero la tarea aún no está terminada. Aún permanecen millares de grupos aislados detrás de muros culturales para los cuales el evangelio todavía está escondido. Se necesitará un despertar mundial de la iglesia para terminar la tarea. Ya vivimos el día en que las iglesias jóvenes de África, Asia y América latina, se han unido al gran esfuerzo final para discipular a las naciones que no han sido evangelizadas.

Tarea integral

- 1. Explique lo expresado por Winter respecto a que la historia es «un drama singular y coherente». ¿Cuál es el tema de este drama? ¿Quiénes son los principales personajes? ¿Cuántos actos tiene este drama?
- 2. Dibuje un gráfico con las diez épocas de la historia misionera. Nombre cada época, el tiempo que abarca y su expansión. Luego ilustre cada período con un símbolo que Usted haya creado o una descripción que lo caracterice. Use su imaginación.
- 3. Prepare una charla corta titulada «¡Comparte tus bendiciones o piérdelas!» Ilustre su charla con las Escrituras y la historia. Textos que Usted posiblemente quiera usar: Mateo 21.42-44; Marcos 4.21-25; Lucas 19.11-27; Romanos 11.

Preguntas para reflexionar

1. Los misionólogos están sugiriendo que podrá levantarse una gran fuerza para la evangelización del mundo de parte de las iglesias jóvenes de las naciones en desarrollo. ¿Cree Usted que esto puede ser verdad? De ser así, ¿qué deberá suceder para que se realice?

- ¿Cómo puede Usted ser parte de este movimiento en el lugar donde se encuentra? Registre sus pensamientos en su diario.
- 2. Alguien ha dicho: «Comparte tu fe o piérdela». Aunque perder la fe es la mayor tragedia que nos puede acaecer, la historia ha demostrado que podemos ser despojados de mucho más que nuestra propia fe, si no compartimos voluntariamente las bendiciones de Dios con otros. ¿Cómo puede Usted participar en la obra de compartir las bendiciones de Dios con los que están más allá del alcance del evangelio? Piense en formas específicas en las que puede participar. Luego, con ferviente oración, comprometa su persona a un plan de acción. Registre sus pensamientos y sus planes en su diario.

CAPÍTULO 6 Iberoamérica en la historia misionera

«...y los ha reunido de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur.» (Salmos 107:3)

Introducción

Un vistazo del movimiento Cristiano desde sus orígenes en el Medio Oriente hacia el resto del mundo, nos convence que Dios ha movido a su iglesia de cualquier modo necesario, para cumplir su propósito redentor hacia *todas* las naciones. América Latina ha sido involucrada en esta marcha desde la perspectiva de un continente que ha recibido misioneros desde el momento que pisaron tierra los Conquistadores hasta el día de hoy. Pero también se ha involucrado como pueblo que ha hecho misiones dentro de su propia esferas y también, saliendo de ellas. En este capítulo, trazamos esta historia de misión hacia, en, y desde el continente latino.

A. Misión hacia América Latina

No cabe duda que el descubrimiento de América por marineros provenientes de la península Ibérica tuvo un impacto profundo sobre el desarrollo del continente. Sus naves no solo trajeron sus ejércitos y gobernantes, sino también sus culturas, costumbres, y también su religión. Mucha de esta historia no es muy placentera. Como siempre, la historia nos muestra que la mezcla de religión con fines políticos e imperialistas, casi siempre resulta en un evangelio embarrado y pobre. Sin embargo, ninguna historia es tan penosa que no podemos aprender de ella. En el siguiente articulo, Mario Escobar nos da una reseña de los primeros esfuerzos misioneros hacia el continente.



El continente latino en misiones *Mario Escobar*¹

El cristianismo en América Latina ha tenido un rico pasado, pero su presente es aún más brillante y su futuro prometedor. Hace décadas que salieron los primeros misioneros evangélicos latinos a otras tierras para evangelizarlas—África, Europa y al norte del continente americano. En muchos casos estos misioneros han cubierto las necesidades del creciente número de iglesias hispanas formadas por inmigrantes en países de todo el Mundo, pero en

¹ Mario Escobar Golderos es licenciado en Historia y director de la revista *Historia para el debate*.

otros muchos nace del impulso del pueblo latinoamericano que se convierte en fuerza evangelizadora mundial. En esta breve introducción histórica le animamos a eso, a que forme parte de un momento histórico de Latino Americanos unidos al esfuerzo mundial por alcanzar a todas las naciones.

Misiones católicas: Entre la cruz y la espada

Cristóbal Colón, aunque tenía un objetivo claramente comercial (llegar a las Indias, navegando hacía el Oeste), tenía en su mente también el llevar la fe de Cristo a estos nuevos pueblos y por ello daba gracias al Señor. Posteriormente y en diversas oleadas muchos misioneros católicos fueron enviados a todas partes de América, en especial del Centro y del Sur para evangelizar aquellas gentes y tierras.

La cristianización del Nuevo Mundo

La evangelización del Nuevo Mundo se inició un poco antes de la Reforma Protestante, a través de frailes españoles, franciscanos, dominicos y jesuitas, por lo que fue fundamentalmente católica en sus inicios.



Las bulas papales entre 1456 y 1514 cedieron a las coronas española y portuguesa la labor de convertir a los pueblos paganos de las tierras que se estaban explorando tanto en Asia y África como en América. Por ello la Corona española mantuvo un control total tanto sobre las personas como sobre las rentas de la Iglesia en el Imperio más grande jamás conocido hasta entonces.

Los frailes españoles, por la influencia humanista de Cisneros² (décadas de 1520 y 1530), se encontraban en un buen momento para su labor. Hernán Cortés

mismo solicitó al emperador una misión franciscana, y así esta orden dominó la evangelización hasta 1570. Estos primeros frailes introdujeron la imprenta en las Indias y defendieron la libre circulación de las Escrituras. Su predicación era, a propósito, muy sencilla y buscaban la conversión y los bautismos rápidos, para más tarde dar una mejor instrucción. Su éxito así definido fue asombroso. Entre 1524 y 1531 se afirma que hubo más de un millón de conversiones, otras fuentes manifiestan que hacia 1535 se habían producido más de 5 millones de bautismos entre los indios.

La lucha misionera por los indígenas

Los misioneros mantuvieron una lucha constante para proteger a sus conversos de los colonos llegados de España. Procuraban crear comunidades en torno a la iglesia y el convento con un

_

² Don Gonzalo Jiménez de Cisneros fue franciscano y luego, Arzobispado de Toledo. Tuvo mucha influencia con la reina católica Isabela.

sistema de propiedad de la tierra comunitario, bajo el modelo de *La Utopía* de Tomás Moro³. Con ello buscaban aislar a los indios de las influencias paganas de los colonizadores europeos, caracterizados por su baja moral y su codicia.

La violencia de las primeras conquistas se justificaba con la ficción de que los indios eran una raza bestial e infrahumana que rechazaba el cristianismo. Hubo diversas denuncias, en especial los dominicos Antonio de Montesinos y Bartolomé de las Casas. Éste último dedicó casi toda su vida (desde 1514 a 1566) a defender a los indios, y conseguir la prohibición de esclavizarlos, lo que se consiguió con las «Nuevas Leyes de indias» promulgadas bajo el reinado del emperador Carlos V en el año 1542.

El arraigo de la nueva fe entre los indios estaba matizado por sus antiguas creencias, que en la mayoría de los casos no llegaban a abandonar, produciéndose una cierta mezcla de cristianismo con creencias claramente paganas (sincretismo). Por ello sólo se permitía comulgar a los nativos más piadosos y mejor instruidos. Pero poco a poco el desánimo llegó y las esperanzas de tener un clero autóctono se desvanecieron.

1. ¿Cual fue el resultado final de la rápida «evangelización» de los indígenas americanos?

La «evangelización» católica del continente latino ha sido objetada por muchos como manipulación política. En el siguiente extracto, el Dr. Bertil Ekstrom elabora su análisis de esta situación.

Misiones en y a partir de América Latina Bertil Ekstrom⁴

La Iglesia Cristiana en América Latina tiene su origen en la venida de los sacerdotes y misioneros católicos por ocasión de la colonización de estas tierras. La intención de cristianizar los pueblos encontrados por el camino a las Indias y, más tarde, del Nuevo Mundo, daba a los reyes del sur de Europa el argumento necesario para explotar los pueblos e imponer su autoridad. Pero, la pregunta que se puede hacerse en la mayoría de los casos es si realmente el Evangelio llegó o si fue solamente una religión superficial con su imposición cultural. Algunos críticos, dentro de la misma Iglesia Romana, han dicho que los quinientos años fueron de seudo evangelismo y no de una verdadera evangelización. Pablo Deiros, pastor bautista argentino e historiador, dice que:

No es exagerado decir que la conquista de América Latina fue llevada a cabo para la Iglesia Católica y en buena medida por la Iglesia Católica. El ideal perseguido fue la unidad política y religiosa, y este ideal debía ser alcanzado a cualquier costo. La conquista de los símbolos religiosos indígenas por los símbolos cristianos católicos fue rápida. Los dioses de los indígenas fueron desplazados y se impusieron nuevas deidades

³ Tomas Moro es autor de «Utopía», escrita en latín y publicada en 1516, y traducida al inglés en 1551. En su obra, influida por la «República» de Platón, defiende un modelo ideal de organización social, contrario al militarismo y al desigual reparto de la riqueza.

⁴ Bertil Ekstrom nación de padres misioneros Suecos, y se crió en Brasil. Ha sido ejecutivo del movimiento misionero brasileño y presidente de COMIBAM Internacional. Actualmente es director internacional de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEA).

y prácticas religiosas. Los templos paganos fueron destruidos y en sus lugares se levantaron templos cristianos. De esta manera, los indígenas continuaron sus peregrinaciones religiosas a los mismos lugares y, en sus mentes, a los viejos sitios sagrados y a sus dioses. La Virgen de Guadalupe, por ejemplo, ocupó el lugar de Tonatzín – la diosa madres de los dioses aztecas – en Tepeyac. La Virgen María incluso asumió un aspecto indígena.⁵

Este sincretismo en lo que podemos denominar *catolicismo popular*, ha sido la característica principal de la religiosidad latinoamericana. Con buenas intenciones de cristianizar a los indígenas en las nuevas tierras, los misioneros franciscanos, jesuitas y dominicanos buscaron la mayor adaptación posible a las costumbres nativas. Pero, el costo fue alto, y produjo una fe cristiana mezclada y superficial.

En una visita a Machu Picchu, lugar de los antiguos reyes incaicos, pregunté a la guía turística sobre la veracidad del monoteísmo de los Incas⁶. La guía nunca había escuchado esto pero dijo algo interesante: «Nosotros, peruanos de la sierra, somos por definición católicos y los domingos vamos a la misa católica. Sin embargo, durante los otros días de la semana seguimos adorando a *Inti*, el Sol». En el profundo del alma siguen siendo animistas.

La situación puede ser repetida y ejemplificada en la mayoría de los países latinoamericanos donde hubo o todavía hay un significante porcentaje de pueblos indígenas. Cambiar esto es difícil y posiblemente tampoco interesa a la Iglesia Católica hacerlo. Deiros afirma que la mezcla no es uniforme y homogénea, pero presente en nuestros días:

La lucha amarga entre las dos subculturas religiosas no ha cesado. Hoy, la mayoría de los indígenas todavía no entiende los dogmas de la Iglesia Católica, y la Iglesia tolera los rituales nativos bajo la apariencia de ortodoxia religiosa. Quienquiera que haya visitado santuarios católicos a lo largo del continente puede verificar esta mezcla y sincretismo religioso. Pero con poco que se observe, puede descubrirse también que la mezcla no es homogénea, sino más bien es como unir agua con aceite. Naturalmente, esto se aplica también a las subculturas mestiza, blanca y negra, con la excepción de que la última tiene también numerosos elementos de origen africano.⁷

Por otro lado, Fernando Quicaña, uno de los líderes de la Iglesia Evangélica Quechua, reconoce el trabajo y la lucha de muchos de estos misioneros católicos que no se sometieron a las formas de imposición cultural europea. Y a la vez, es muy crítico frente a la evangelización de los indígenas por Evangélicos, cuando no hay un reconocimiento de los aspectos culturales y según el, cristianos y bíblicos ya existentes en la cultura Incaica. Entre estos aspectos menciona el «tricálogo» quechua y aymara: Ama Suwa, Ama Qella, Ama Llulla (quechua) – Honestidad, Veracidad y Solidaridad. (Quicaña, pp. 109,110).

2. En la obra misionera, un principio clave es la adaptación cultural (contextualización) del evangelio y la iglesia en sus practicas. Esto implica una sana adaptación cultural del evangelio y la expresión de la iglesia en esa cultura. Pero en este caso, los autores identifican

⁷ Deiros, pág. 146.

⁵ Deiros, P., *Historia del Cristianismo en América Latina*, Buenos Aires: FTL, 1992, pág. 145.

⁶ Don Richardson cuenta en su libro *Eternity in Their Hearts* que había una concepción de que Viracocha era el Dios creador y que el rey Pachacuti, uno de los últimos Incas, deseaba restaurar la adoración a este único Dios.

esta adaptación cultural de la religión como un sincretismo. ¿Cuál sería la diferencia entre una iglesia bien adaptada a la cultura, y una evangelización sincretista?

Lo más evidente es que la «evangelización» católica en este periodo no reflejaba el tipo de conversión que implica la Biblia. Sin embargo, no toda actividad misionera católica puede despedirse como manipulación política. Sin duda muchos de los misioneros católicos realmente se preocuparon por el bienestar de los indígenas, tanto física como espiritualmente. Uno de los mejores ejemplos de misioneros católicos que no aceptaron la unión de intereses políticos y religiosos, fue el dominicano Bartolomé de Las Casas. Mario Escobar cuenta su historia.

Bartolomé De las Casas



Bartolomé De las Casas fue teólogo y misionero en América a principios del siglo XVI. Fue uno de los primeros en exponer la opresión a la que se sometía a los indios por parte de los europeos (españoles fundamentalmente en este caso) y luchó por la abolición de esta situación.

En 1502 se embarcó rumbó a La Española (Actual Santo Domingo), en el Caribe, y como recompensa por participar en diversas expediciones se le concedió una encomienda, es decir una concesión de territorio otorgada por el Rey y con ella, siervos indígenas utilizados en la minería. Fue ordenado sacerdote en 1512 o 1513. Participó en 1513 en la sangrienta

conquista de Cuba como capellán a las tropas. Pero en 1514, anuncio que devolvía sus siervos indios al Gobernador por razones de consciencia, y se convirtió en defensor de ellos.

La defensa de los indios sólo podía hacerse desde España, por lo que decidió volver en 1515 para apelar por un mejor trato. Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros se sumó a su causa y concibieron juntos el «Plan para la Reformación de las Indias». Las Casas fue nombrado sacerdote-procurador de las Indias y se le encomendó la tarea de investigar la situación de los indios. Volvió a América y en un largo recorrido por tierras americanas intentó poner en marcha, siempre en contra de la esclavitud de los indios, diversos establecimientos de «pueblos indios libres», en su mayoría *utopías*. A pesar de sus esfuerzos estos no llegaron a buen término.

Desanimado tras su fracaso, buscó refugio en la vida religiosa y se unió a la orden de los dominicos en 1523, dedicándose a escribir. Su obra más importante fue la «Historia de las Indias» que no permitió que se publicara hasta después de su muerte. En esta obra exponía el «pecado» de la dominación, la opresión y la injusticia hacia los indios y daba un repaso a todo lo que había sucedido en la conquista del Nuevo Mundo. Más que un relato puramente histórico era también una interpretación de los acontecimientos, y pretendía que España conociera que las injusticias que estaban cometiendo se volverían contra la propia España.

En 1542 escribió la «Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias» en la que decía: La razón por la que los Cristianos han matado y destruido tan infinito número de almas es por cuanto han sido movidos por su deseo por el oro y el deseo por enriquecerse en un tiempo muy breve.

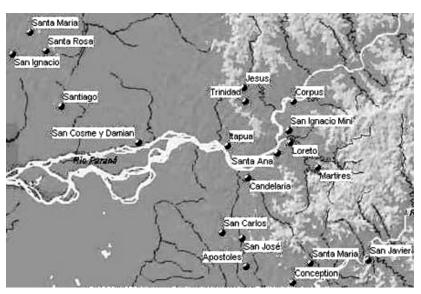
Finalmente sus esfuerzos parecieron que iban a ser exitosos ya que Carlos V promulgó las *Leyes Nuevas* por las que las encomiendas ya no podían heredarse y los dueños debían dar libertad a los indios tras una sola generación. Para asegurar el cumplimiento de la Ley fue nombrado obispo de Chiapas, en Guatemala y en 1545 prohibió la absolución para aquellos que mantuvieron a los indios en cautividad en las encomiendas.

Simón Bolívar, siglos después, se inspiró en el pensamiento de Bartolomé De las Casas en su lucha contra España, así como también algunos de los protagonistas de la revolución mexicana.

Los jesuitas en Sudamérica

Los jesuitas aportaron un nuevo vigor a la cristianización con su llegada a finales del siglo XIV. Crearon toda una cadena de misiones entre los indios guaraníes de los valles del río Paraná, iniciada hacia 1610. Agruparon a los indios en unos territorios autónomos, llamados reducciones (siguiendo la visión de utopías), que fueron cedidos por la Corona española. Existían unas 34 reducciones hacía 1630 con unos 100.000 habitantes.

Estas comunidades tenían una visión e impulso humanista. Eran lugares espaciosos, limpios, bien pavimentados, donde educación la obligatoria, se gobernaban por consejos democráticos y no existía la pena de muerte. Tampoco tenían moneda toda propiedad era común. Aunque los padres dominaban la vida de la comunidad y los indios tenían poca capacidad de iniciativa, fue un intento impactante del impulso humanista



Reducciones de los Jesuitas

La rebelión Guaraní por el año 1750 y la expulsión de los Jesuitas del Imperio Español en 1767, dieron fin al sueño de utopía. Las poblaciones de las reducciones fueron bajando por emigración, enfermedades virulentas, y los efectos de las guerras—en particular las turbulentas querras de independencia.

El historiador Benítez afirma que la expulsión de los Jesuitas de las colonias españolas sin duda fue una injusticia y una gran perdida para el avance de la región.

Después de más de un siglo y medio de labor sacrificada y heroica muchas veces, ya que fueron los primeros en adelantarse en esas regiones salvajes, para llevar los bienes de la civilización a más de 150 mil indígenas que vivieron en las reducciones, los jesuitas fueron expulsados. ¿Por qué? Porque los jesuitas habían promovido la resistencia de los pueblos guaraníes afectados por el Tratado de Permuta, a ser entregados al dominio de

Portugal. Fueron acusados de desacato y delitos de lesa majestad por sus muchos y poderosos enemigos, y expulsados injustamente.⁸ (Benitez, p. 49).

3. En su opinión, ¿logró el trabajo de los jesuitas un real propósito misionero? Explique porque sí, o no.

Visto de lejos, se reconoce que la evangelización que acompañó a los conquistadores fue incompleta. Tampoco (en general) fue motivada por gente «convertida». Los Conquistadores y colonos necesitaban el arrepentimiento y la fe en Jesús tanto como la población indígena. Su actitud y comportamiento hacia el pueblo indígena en gran parte, no fue muestra de una vida consagrada a Dios. Aunque se reconoce el esfuerzo de algunos misioneros católicos por la justicia, es claro que lo que fue arraigado en estas tierras fue un cristianismo frágil y superficial, y en el mejor de sus expresiones, humanista. Bertil Ekstorm ofrece sus conclusiones sobre esta etapa inicial de misión hacia América Latina.

Conclusiones sobre la evangelización católica

Es difícil concordar con algunos que consideran a Cristóbal Colón como un hombre enviado por Dios a estas tierras. Pero, no resta duda de que hubo aspectos positivos de esta historia que facilitaron la llegada del evangelio más tarde. Lastimosamente los errores fueron más grandes que los aciertos en cuanto la predicación y la adaptación del evangelio. Cruel fue también la forma de imposición política y militar que exterminó sociedades enteras de indígenas y resultó en una población nativa subyugada y, en muchos casos, todavía pasiva y retraída.

El resultado de dicha «evangelización» todavía nos persigue en el continente. El hecho de que se ha predicado mucho más los dogmas y la tradición que la Palabra de Dios, y que se ha promovido una incorporación de prácticas religiosos locales en el desarrollo del cristianismo, ha producido la superficial religiosidad popular que ahora tenemos. William Taylor resume bien la situación: *América Latina puede haber sido «cristianizada» pero, con certeza, no es Cristiana—una realidad que los Católicos también reconocen.* (Núñez/Taylor, p. 150).

Esfuerzos iniciales de los protestantes

Las primeras iglesias cristianas no católicas en el continente fueron conocidas como «protestantes» por provenir de las iglesias (mayormente del norte Europeo) que emergieron como resultado de la Reforma Protestante. Estos esfuerzos misioneros protestantes iniciales, tampoco fueron con motivos puros hacia la evangelización. Tenemos que acordarnos que como en el día de hoy, hay fuertes corrientes políticas que han afectado la iniciación de obra cristiana en distintos países del mundo. A veces, estas corrientes han llevado consigo el evangelio. En otras, forman barreras casi impenetrables a la llegada de misioneros. En el siguiente extracto, Mario Escobar elabora sobre este tema.

Los antecedentes del protestantismo en América Latina nos llevan a los primeros años de la colonización del Continente. Por un lado podemos ver los intentos de algunas potencias

-

⁸ Benitez, L., *Manual de Historia Paraguaya*, Asunción: Comuneros, sd.

protestantes por instalarse en América y por el otro, la llegada de personas de forma aislada a las colonias españolas.

La primera de las formas de instalación del protestantismo en América fracasó. Como ejemplo tenemos el caso de la colonia de los Welser en Venezuela (1528-1546), apoyada por el mismo Carlos I de España para pagar una de sus deudas bancarias, y que fue desmantelada por la Corona años después al convertirse en un foco de luteranos. También están las colonias hugonotas en la Bahía de Guanabara (1555-1560) en Brasil y en La Florida (1562-1565), todas destruidas por la Corona Española. Por último el Brasil holandés (1630-1654) gobernado por calvinistas, que también fue extinguido esta vez, por esfuerzo portugués.

Muchos de estos intentos fueron marcados principalmente por intereses comerciales y políticos. De excepción notable fueron los Moravos (un movimiento evangélico europeo internacional con iglesias alemanas e inglesas) cuyo motivo fue sin duda, espiritual. El ímpetu para la expansión de la iglesia morava hacia América fue un deseo ardiente de llevar el evangelio a la gente oprimida y especialmente, a los esclavos negros. Para obtener entrada a esas poblaciones en 1734, los primeros dos misioneros se permitieron vender como esclavos. Su sacrificio no fue en vano ya que sus iglesias permanecen hasta el día de hoy por muchas islas y costas del Caribe.

Aunque la Corona controlaba estrechamente quien se instalaba en las colonias, algunos protestantes lograron burlar a la Inquisición, aunque el número de personas acusadas de «herejías» luteranas en los tribunales de la Inquisición Americana es muy pequeño en los siglos XVI al XVIII. Tras la Independencia la mayoría de las nuevas naciones americanas abolieron los tribunales de la Inquisición, pero no incluyeron en sus constituciones la libertad de cultos hasta varios años más tarde. Los padres de las naciones americanas eran en un alto índice anticlericales, pero seguían viendo en la religión un elemento de integración nacional.

4. Viendo el ejemplo de los Moravos, ¿Qué elemento de su estrategia nos permite discernir sus motivos? ¿Qué evidencia hay que lo que lograron fue obra de Dios?

Llegada de los misioneros protestantes

La llegada de los liberales al poder facilitó la entrada de los primeros misioneros protestantes a los países de América Latina. Entre los misioneros destaca la figura de James Thomson, representante de las Sociedades Bíblicas Británicas. Thomson llegó al puerto de Buenos Aires en 1819 y desde el principio recibió el apoyo del presidente Bernardo Rivadavia. De Argentina Thomson pasa a Chile en 1821, donde también recibió el apoyado del presidente Bernardo O'Higgins, en 1822 llega a Perú, donde fue nombrado director de educación pública. En 1824, Thomson pasa a Ecuador y un año después a Colombia. Por último continuó su labor en México y las Antillas españolas e inglesas. Tras las huellas de Thomson fueron numerosos los agentes de las Sociedades Bíblicas que extendían la difusión de las Sagradas Escrituras en idiomas vernáculas.

Las relaciones comerciales entre las nuevas naciones y varios países protestantes fueron suavizando el trato a los extranjeros evangélicos, pero ningún país cambió en esta etapa sus constituciones para admitir la libertad religiosa. La mayoría de los inmigrantes protestantes no

Misión Mundial: Perspectivas bíblicas e históricas 150

Derechos Reservados © WEA, 2006

veían la necesidad de difundir su fe y se contentaba con la simple práctica de la misma, pero algo iba a cambiar.

El ultramontanismo católico (la lucha por la independencia de la Iglesia en contra del Estado) y el nacimiento de un movimiento liberal más radical y secular, abrieron la puerta a la libertad de cultos. Casi todas las constituciones hacia la mitad del siglo XIX habían incluido la libertad religiosa en su articulado.

En Brasil y México nacieron las primeras sociedades protestantes, estrechamente ligadas a los movimientos anticlericales y masónicos. Los primeros misioneros presbiterianos, metodistas y congregacionalistas empezaron a llegar hacía el 1872. A los primeros protestantes sudamericanos en México y Brasil, se les unieron otros en países como Argentina, Cuba y Chile.

Durante el siglo XIX habían surgido numerosas sociedades misioneras en Estados Unidos para difundir su mensaje en América Latina. Estas agencias se centraron en dos puntos básicos: la creación de escuelas y de centros médicos.

La difusión evangélica durante el siglo XIX fue lenta y difícil. La presión social sobre los nuevos conversos, las persecuciones y linchamientos, empezaron a generalizarse en diferentes países americanos. Pero el protestantismo había arraigado en todos los países. En México, por ejemplo, en el 1892 había 566 iglesias y en el 1908 había 700 congregaciones.

El protestantismo al comenzar el siglo XX era una pequeña minoría en los países, compuesta en su mayor parte por clases medias, pero tenía una amplia red educativa y médica y buena relación con los políticos de corte liberal.

A pesar de todo, los protestantes realizaron avances durante este periodo inicial. Bertil Ekstrom comenta.

Logros durante el primer periodo protestante

En Brasil el primer templo anglicano fue construido en Río de Janeiro en 1819, siendo el primer lugar de culto no católico que se construyó en el continente. Durante el siglo XIX llegaron misioneros con el objetivo de dar atención a las colonias de inmigrantes pero también predicar el evangelio a los nacionales.

Algunas de las principales denominaciones que hoy tenemos en el continente llegaron en este período. Los Presbiterianos llegaron a Argentina en 1823, a Colombia en 1856, a Brasil en 1859, a México en 1871 y a Guatemala en 1882. Los Metodistas, por su vez, empezaron su trabajo en Brasil 1835, en Argentina y Uruguay 1835, en México 1872, en Chile 1877 y en Bolivia 1901. Los Bautistas enviaron misioneros a México en 1870, a Brasil en 1881, a Argentina en 1881 y a Bolivia en 1895. (Núñez & Taylor, pp. 154,155)

De acuerdo con las estadísticas mas confiables que tenemos la situación en América del Sur en el año de 1900 había en las Guayanas 14.376 evangélicos, en la parte hispánica 5.240 y en Brasil 11.376—un total de un poco más de 31.000 personas. Otros datos implican que la comunidad evangélica podría haber sido de hasta 50.000.

151

5. ¿A que se debe la resistencia inicial a las misiones protestantes y que ayudó a superar esta resistencia?

B. El protestantismo como fuerza misionera en el continente

El arraigo de las iglesias protestantes en el continente (aunque con gran sacrificio) da pie a que la fuerza misionera comience a correr por el continente. En el siguiente extracto, Bertil Ekstrom explica los factores que se reúnen para el inicio de esta etapa.

El surgimiento de movimientos misioneros

Con el crecimiento de las iglesias protestantes y evangélicas en el continente Latinoamericano movimientos misioneros dentro de las iglesias fueron apareciendo. Las primeras iniciativas de misiones transculturales a partir de los países latinoamericanos fueron de parte de las denominaciones históricas establecidas por medio de las misiones norte-americanas y europeas. Bajo el liderazgo de misioneros extranjeros, las iglesias empezaron a hacer un trabajo de evangelización visando una expansión primeramente dentro de su contexto nacional, visando el establecimiento de iglesias locales y el crecimiento denominacional. Los primeros campos misioneros de cuño transcultural considerados para el trabajo misionero fueron los pueblos indígenas dentro del país como tambien las naciones de habla hispana y portuguesa, en especial los países ex-colonizadores de España y Portugal.

En 1890, la Sociedad para la Evangelización de Rio de Janeiro fue organizada dentro de las Iglesias Congregacionales en Brasil. En 1919, la misión cambió su nombre a la Misión de Evangelización de Brasil y Portugal, siendo una de las más antiguas estructuras de envío misionero en América Latina. Los primeros misioneros fueron enviados en el año de 1896 para establecer una iglesia en Lisboa. En Guatemala, la Misión Amigos fue organizada en 1899 como una de las primeras en el contexto Centroamericano. La Convención Bautista Brasileña había sido organizada en 1907 y el año siguiente toma la decisión de participar financieramente en el trabajo misionero en Chile. En 1910, tanto Bautistas como Presbiterianos de Brasil envían sus primeros misioneros a Portugal.

De forma general, lo mismo ocurrió en otros países del continente, siendo las Iglesias ya establecidas por denominaciones con sede y liderazgo nacional, las pioneras en el envío de misioneros. El objetivo fue de reproducir iglesias de su línea eclesiástica tanto en su ámbito nacional como internacional. En muchos de los casos, lo hicieron en cooperación con sus Iglesias-Madres en el Norte.

Las Misiones Interdenominacionales llegaron, con raras excepciones, al continente Latinoamericano después de la Segunda Guerra Mundial. Organizaciones como Cruzada Mundial de Evangelización (WEC), Instituto Lingüístico de Verano (Wycliffe), Nuevas Tribus, Operación Movilización (OM) y Juventud con una Misión (JUCUM) han dado una importante contribución para el despertamiento misionero entre las iglesias latinoamericanas tanto históricas como pentecostales. A partir de la experiencia brindada por estas y otras misiones internacionales, líderes latinoamericanos han fundado sus propias estructuras misioneras tanto a nivel denominacional como a nivel interdenominacional.

152

1. ¿Qué destaca el desarrollo de las primeras misiones evangélicas en el continente?

Del año 1916-1961

Esta etapa inicial del desarrollo de la iglesia evangélica en el continente Latino es parte de su historia misionera. El hecho que la iglesia toma identidad y que su destino es propagarse por todo el continente, es evidente en los temas de sus varios congresos continentales. En el siguiente extracto, Mario Escobar nos provee una breve reseña de esta historia.

El Congreso Protestante de Latinoamérica de 1916 en Panamá y los de Montevideo (1925) y La Habana (1929) comenzaron a formar la conciencia del movimiento evangélico latinoamericano. El Congreso de Panamá hizo especial hincapié en la labor social de la Iglesia en América. A pesar de que en la Conferencia sobre la evangelización mundial de Edimburgo, (Escocia), de 1910 habían desestimado América Latina como campo misionero del cristianismo, la disidencia de los norteamericanos, encabezados por John R Mott, fomentó la evangelización protestante de América Latina. Se presume que este interés en América Latina por Norte América fue impulsado también por el *panamericanismo*, doctrina expuesta por el presidente estadounidense Monroe, que aseveraba que la concepción hispánica (y católica) para América Latina era una noción medieval fracasada y que se superaba por la concepción norteamericana (y protestante) que constituía el porvenir ineludible—teoría no siempre aceptada ni apreciada por protestantes de las latitudes del sur.

De todos modos, estos dos congresos de Montevideo y la Habana nacieron en un momento de crisis social y política. La revolución Mexicana y el aumento de la inmigración hacia buena parte de los países latinos, produjeron rápidos y fuertes cambios sociales. En 1925 se calcula que había unos 712 mil protestantes en América Latina y un número igual de simpatizantes.

A partir de la década 1940-1950 empezó un movimiento protestante destinado a la evangelización de los indios, que hasta el momento habían sido descuidados por las misiones protestantes. Pero el fenómeno más importante para el futuro del protestantismo latinoamericano fue los primeros albores del protestantismo de carácter pentecostal.

Chile fue uno de los países pioneros dentro del movimiento pentecostal, siguiéndole de cerca Brasil y México. El movimiento pentecostal con sus peculiaridades fue extendiéndose poco a poco por todo el continente de una manera espontánea, criolla y sin fuertes apoyos extranjeros.

Otras conferencias continentales

A medida que la presencia protestante iba incrementando, se vio la necesidad de otras conferencias. De la «Primera» Conferencia Evangélica Latinoamericana en Buenos Aires Argentina, 1949, Luis E. Odell comenta⁹:

Desde el lanzamiento de la iniciativa hasta el momento de su clausura, la conferencia fue cosa de las iglesias evangélicas latinoamericanas. Por ello se aceptó denominarla como la primera. El temario estuvo centrado en lo siguiente: «La realidad latinoamericana y la presencia de las iglesias evangélicas» y «Mensaje y misión del cristianismo evangélico

_

⁹ Revista *Pasos* Nro.: 25, septiembre/octubre 1998.

para América Latina». Asimismo, la conferencia produjo un «Plan fundamental de acción evangélica», mediante el cual se establecieron prioridades y metas de gran importancia para la obra futura.

Aunque esta conferencia, al igual que las anteriores (Montevideo y La Habana), adoptó una interesante y completa resolución sobre el tema de la «cooperación interdenominacional», no tomó ninguna decisión en cuanto a la creación de un organismo continuador permanente. Así fue que la convocatoria de una segunda conferencia se vio dificultada, a tal punto que la misma recién pudo tener lugar en Lima, Perú, a mediados del año 1961.

En este periodo se fundaron varias agencias misioneras nuevas que empiezan a utilizar medios de comunicación de masas para la propagación de la fe evangélica. Este fenómeno de difusión o predicación masiva del Evangelio había surgido en los Estados Unidos y estaba inspirado en el Gran Despertar y evangelistas como Moody. Uno de los evangelistas de masas más conocidos fue Billy Graham, pero en América Latina surgieron evangelistas autóctonos como Eliseo Hernández o Juan Isaías.

Las situaciones más difíciles para los evangélicos latinos en este periodo fueron las persecuciones en Colombia y Ecuador, y la limitación de libertad religiosa y emigración de protestantes cubanos a Estados Unidos.

Del año 1961 al 1992

Hacia el 1961 en la mayoría de los países de a América Latina el protestantismo no superaba el 7% a excepción de Chile, que ya se situaba en un 10%. Sin embargo los Evangélicos avanzaban.

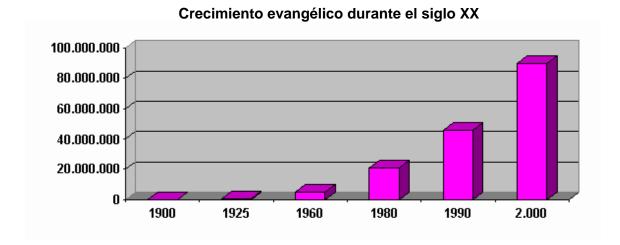
La II Conferencia Evangélica Latinoamericana en Lima Perú, 1961, fue convocada oficialmente por todos los consejos y/o federaciones nacionales de iglesias existentes en América Latina. Asistieron doscientas personas, representando a prácticamente todos los países del continente. Los temas principales fueron: «Nuevo mensaje» y «Nuestra tarea inconclusa».

Una III Conferencia Evangélica Latinoamericana se realizó en Buenos Aires, 1969. Pero marco lo que ya era una notable división entre las iglesias protestantes tradicionales afectadas por el liberalismo, y las «Evangélicas» que promulgaban las misiones conservadoras y las denominaciones autóctonas. Esta división se manifiesta abiertamente en 1978, en la formación de dos facciones; el Concilio Latinoamericano de Iglesias (CLAI) asociada con el Concilio Mundial de Iglesias, y la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA) con elementos conservadores principalmente proveniente de los Estados Unidos.

Pero a la larga, ninguna de estas dos posiciones aglutinaría al pueblo Evangélico en América Latina que en forma sencilla encuentra su camino entre las dos posiciones polarizantes, asumiendo un espíritu de misión integral, con una fuerte agenda social y espiritual. Al frente intelectual de este movimiento se encontró La Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) que por sus misionólogos, comienzan a elaborar su propia teología. Entre sus destacados eruditos se encuentran personajes como Sidney Rooy, Rene Padilla, Samuel Escobar, Orlando Costas, y Pedro Arana, quienes vuelcan sus ideas en sus alumnos y los difunden por varias publicaciones y por cinco encuentros continentales (CLADE I-V).

154

Al margen de estas tensiones, hacia el 1990 el crecimiento se había acelerado. En países como Chile, Guatemala o Puerto Rico se superaba el 17% de población evangélica y eran más del 10% en todos los países de Centro América. En Brasil hacia 1990 se superaba un 20% de evangélicos y en México un 5%. Unos 80 millones de personas se declaraban evangélicas en América Latina en 1990. Los datos que dan algunos evangélicos son más altos, el 12,4 % en Sudamérica y 19,4 en zona del Caribe.



Factores sociales y económicos

Los factores sociales y económicos han tenido un gran protagonismo en este espectacular crecimiento. La industrialización de América Latina en el periodo del 1930 al 1960, lo que produjo después de la década de los sesenta un cambio en las economías americanas que empujó a grandes masas rurales a las ciudades. El crecimiento demográfico en América Latina también fue muy acusado. En 1940 había 126 millones de habitantes, en 1970 el número ascendía a 278 millones y hacia el 1990 era de 368 millones. El crecimiento de las ciudades ha sido espectacular. La ciudad de México tiene entre 12 y 15 millones de habitantes, a ella se suman ciudades como Sao Paulo y Buenos Aires.

En el periodo que estamos analizando hubo un fuerte retroceso de las democracias populistas que desembocó en dictaduras represivas. La crisis mundial de los años 70 afectó gravemente a la economía latinoamericana, que se ha mantenido en reescisión constante durante todo el periodo y arrastrando grandes deudas con países ricos. La revolución cubana trajo consigo el surgimiento de numerosas guerrillas comunistas en la mayor parte de los países.

En el ámbito religioso la Iglesia Católica propulsó la expansión de una iglesia popular, que inspirada en la Teología de la Liberación, pretendía cambiar la situación de desigualdad económica y pobreza endémica de grandes partes de la población, pero este movimiento renovador de al Iglesia Católica no caló en las masas americanas y fue paulatinamente abandonado por la jerarquía católica a partir del 1982.

La pobreza, la inestabilidad política, los desastres ecológicos, el desarraigo y la falta de atención pastoral de la Iglesia Católica son factores importantes para explicar el espectacular crecimiento numérico de los evangélicos en América Latina, pero no podemos afirmar que el conjunto de estos factores den como resultado automático dicho crecimiento. Como lo demuestra el ejemplo de países como Bolivia, Perú, Colombia o Ecuador, con grandes bolsas

de pobreza, con inestabilidad política constante y con cuadros de sacerdotes parecidos a otros países de su entorno, han sido más impermeables al cristianismo evangélico.

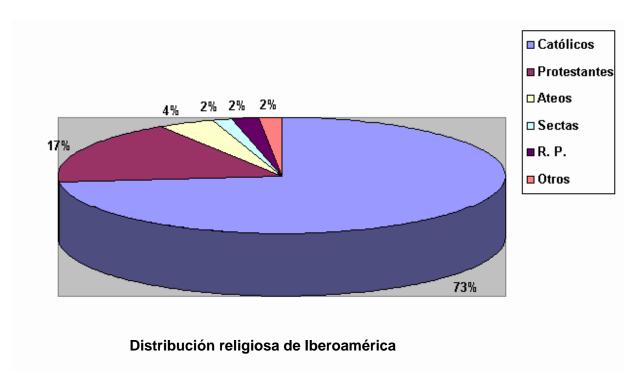
Países muy secularizados como Uruguay y Paraguay tampoco han respondido de una forma tan masiva al protestantismo. Pero, Argentina, país altamente secularizado tiene un 7,7 % de evangélicos y ha sufrido un crecimiento notable en la década de los 80.

El factor religioso de búsqueda de lo trascendente y la falta de satisfacción con la Iglesia Católica, también tiene que tenerse en cuenta. De hecho la conversión al protestantismo supone serio problema en muchas regiones de América Latina.

La constante evangelización y la militancia activa de los evangélicos también es un factor importante. Un dato curioso es que el crecimiento ha sido generalizado, no existe ningún país en América Latina donde no haya habido crecimiento evangélico.

El pentecostalismo de los ochenta y principios de los noventa es el verdadero causante del aumento espectacular de las iglesias evangélicas en América Latina. De cada 100 protestantes latinoamericanos 60 son pentecostales. Muchas de las denominaciones Pentecostales son autóctonas, fundadas por pastores de los diferentes países.

2. ¿Qué influencia tienen los factores socioeconómicos en la apertura del evangelio a un pueblo? ¿Por qué?



Los evangélicos y su aportación social

Tras el breve análisis de los problemas que plantea el cambio religioso en América Latina, debemos analizar los aportes que las iglesias evangélicas pueden ofrecer a la sociedad.

Los millones de evangélicos que recorren las calles de las ciudades y pueblos del continente americano tiene una serie de valores, principios; están organizados, tienen una estructura propia y una red de ayuda a diferentes niveles.

El aporte principal de los protestantes latinoamericanos puede ser una nueva valoración del trabajo, el esfuerzo y la honradez. Por ello la podemos afirmar que la primera aportación del protestantismo latino sería la dignificación del trabajo.

Dignificación del trabajo

La marcada separación de lo material y lo espiritual, la sacralización del sacerdocio y la poca valoración al trabajo manual, llevaron a las sociedades católicas a tomar una actitud casi maniquea, identificando lo material y físico como malo, y lo espiritual como bueno. El misticismo español o italiano son buena muestra de ello.

Las sociedades protestantes empeñadas en desacralizar al estado, fomentar el sacerdocio de todos los creyentes, su afán por la alfabetización para poder leer las Sagradas Escrituras, la democratización de las asambleas de creyentes y la valoración del trabajo como servicio a Dios, rompieron con esa sociedad estamental y estática.

Tal vez las excepciones confirmen la regla, pero lo que si es claro es que el protestantismo suele mejorar el nivel de vida de sus fieles. La sobriedad de los convertidos, la armonía y estabilidad familiar, el apoyo de otros correligionarios, la valoración del esfuerzo y el trabajo, tienden a mejorar la situación de los nuevos convertidos en una generación.

Ayuda a la marginación

La ayuda a los necesitados es una doctrina básica del cristianismo en general y no sólo del protestantismo, pero tal vez la diferencia más significativa con la obra católica es que mientras que el catolicismo tiende a dar caridad (acto de misericordia hacia el necesitado), la tendencia protestante es a prestar recursos. Los pobres son en el catolicismo un sector más de la población, en el protestantismo son una incongruencia. En las puertas de las iglesias católicas siempre vemos pobres pidiendo, pero delante de los templos protestantes no. El católico da al pobre la limosna y esto le acerca más al cielo, la pobreza en cambio denuncia la aptitud pasiva del protestante.

La lucha por las mejoras laborales o contra la esclavitud de los evangélicos en los siglos XVIII y XIX no encontró un componente igual en los países católicos, donde los sindicatos anarquistas y comunitas tomaron las iniciativas sociales. El Ejército de Salvación y otros organismos evangélicos son los primeros en intentar la reintegración del indigente, no aceptando que sea una parte más de la sociedad, si no un fallo de esta, una especie de deformación social.

El catolicismo lleva decenios tendiendo redes de solidaridad, formó en su momento una teología, la «Teología de la Liberación», para combatir la pobreza. Una teología escatológica relacionada con la implantación del Reino de Dios y la formación de una sociedad nueva. El protestantismo, sin embargo, siempre es pesimista con respecto a la sociedad pero cree en la transformación personal, intentando transformar hombres, no sistemas.

En la actualidad miles de organizaciones luchan contra la pobreza y la injusticia social. Por sólo numerar algunas que lo hacen en América Latina: Visión Mundial, Fondo TEAR, MAP

Internacional son las más conocidas, pero actúan más de un centenar de agencias. Muchas misiones médicas ayudan en los países con deficientes sistemas médicos, con su propia red de hospitales, clínicas y consultas. Desde el siglo XIX era normal que en cada misión protestante hubiera una escuela, una iglesia y un hospital. Prudencio Damboriena¹⁰ habla en el 1911 ya había en América Latina 11 hospitales protestantes, en 1959 ya ascendían a 41 hospitales y 64 clínicas. El número de colegios hacia los años sesenta era de varios centenares.

Es notable la labor entre los toxicómanos, los niños abandonados, alcohólicos, mujeres maltratadas, discapacitados, el trabajo con los presos, comedores, albergues, programas de desarrollo, vivienda, infraestructuras y educación. La lista es interminable.

Critica a la corrupción

Las iglesias evangélicas en su empeño de la transformación personal tienden a ponerse al margen de soluciones políticos a los problemas sociales, pero en los últimos años los organismos que aglutinan a las iglesias nacionales, vienen denunciando las políticas económicas injustas, la corrupción y la marginación a la mujer.

En las noticias que presentamos en los temas anteriores, vimos como la temática de denuncia social iba tomando mayor protagonismo. Naturalmente hay excepciones, como el caso cubano, en el que la coyuntura política no hace fácil la denuncia.

Jorge Atienza en su libro «Victoria sobre la corrupción» toca la temática de la corrupción desde el punto de vista personal, animando a la responsabilidad personal y la capacidad transformadora del individuo.

Uno de los miedos de los protestantes latinoamericanos es el peligro que se corre al involucrarse en política. Los clientelismos, los amiguismos, la búsqueda de intereses personales o cuotas de poder, son algunos temas de reflexión del protestantismo de América Latina.

Sin duda, el aporte social siempre ha sido parte del efecto de la evangelización. El levantamiento de los países del norte europeo durante la revolución industrial en el Siglo XIX, se atribuye por lo menos en parte a los avivamientos Wesleyanos y la creación de una clase media estable. Sin embargo, este efecto «levadura» es mas importante que nunca, y que los evangélicos han llegado a ser pueblo numeroso. Muchos se preguntan: si ahora hay tantos creyentes, ¿Por qué no ha menguado la pobreza, la injusticia, y la violencia en nuestro continente? Es una pregunta que nos insta a una profunda reflexión y praxis.

C. De campo misionero a fuerza misionera

La historia de misiones en América Latina no termina con un continente simplemente enfocado en su propia evangelización, tan importante como esto sea. Como lectores de la Biblia y creyentes en su autoridad, el compromiso misionero es parte integral de nuestro pueblo. El mandamiento de Jesús es: «...id y haced discípulos a todas las naciones». La visión misionera a los pueblos menos alcanzados del mundo nace por el Espíritu en los corazones de líderes de las

-

¹⁰ Prudencio Damboriena, S.J., El Protestantismo en América Latina, 1963.

iglesias. Bertil Ekstrom, historiador del movimiento misionero Ibero-Americano, relata el desarrollo de esta visión.

Si miramos las fechas cuando las organizaciones misioneras con visión fuera del continente surgen, vemos que hay una fuerte coincidencia con los preparativos para el Congreso Misionero Ibero Americano en Brasil, en noviembre de 1987 (COMIBAM 87), y sus efectos posteriores. En este artículo, hacemos un análisis panorámico del movimiento misionero latinoamericano para lograr entender las características comunes entre los distintos países y también. Luego, destacaremos las peculiaridades de cada movimiento nacional. Y aunque hacemos hincapié en el movimiento conocido como COMIBAM, con toda humildad, reconocemos que existían corrientes misioneras en Latinoamérica antes de 1987, y que otros han surgido sin un vínculo directo a COMIBAM.

Antecedentes históricos

Una serie de factores influyeron en el surgimiento y el desarrollo del movimiento misionero Latino Americano. Muchas personas han contribuido en su formación y crecimiento. No hay duda de que es en primer lugar, una obra de Dios. A través de su Santo Espíritu ha soplado en las naciones latinoamericanas el viento misionero y dado origen al movimiento misionero.

Trazando líneas históricas, en 1966, en la ciudad de Berlín, Billy Graham reúne 1.200 personas para el *Primer Congreso de Evangelización Mundial*. La decisión del encuentro fue de dar continuidad al proceso de movilizar las iglesias evangélicas hacia la evangelización mundial, especialmente hacia los no alcanzados, convocándose un nuevo congreso para el año 1974.

El Congreso Internacional Sobre la Evangelización Mundial de Lausana, Suiza, realizado en 1974, es el marco más importante del siglo XX en la historia de las misiones evangélicas. Su influencia llegó a Latinoamérica a través de los muchos latinos que allí estuvieron, pero también por la literatura y por las consultas posteriores que organizó el movimiento de Lausana. Los precursores de la misionología evangélica latinoamericana, como Samuel Escobar, René Padilla y otros, ofrecieron al congreso en Lausana importantes aportes para la formación de una mentalidad misionera en base a una comprensión integral del evangelio. El énfasis en la teología del Reino de Dios y las consecuencias de la presencia de la iglesia en la sociedad, cambió en mucho los rumbos de la misionología mundial y de la acción misionera global.

En 1975, fue organizada la primera asociación misionera nacional del continente Latinoamericano, la Asociación de Misiones Transculturales Brasileñas (AMTB) por iniciativa de varios líderes nacionales y misioneros extranjeros trabajando en Brasil. El Pastor Jonathan dos Santos fue el primer presidente de la asociación. La AMTB fue fundada por nueve agencias misioneras con la participación de varias denominaciones. En el año siguiente, el congreso de la Alianza Bíblica Universitaria en Curitiba, Brasil, sobre misiones en y fuera del país, fue un evento que despertó a muchos líderes emergentes sobre la responsabilidad de la iglesia brasileña en las misiones mundiales.

En 1983, se realizó el Primer Congreso Brasileño de Evangelización en Belo Horizonte, con la participación de líderes de todas las grandes denominaciones y organizaciones misioneras. Luego antes del congreso Jonathan dos Santos había compartido con Luís Bush, pastor de una iglesia misionera en El Salvador (Iglesia Nazaret) sobre el anhelo de expandir la visión misionera por el continente y sugirió que se celebrara una conferencia a nivel iberoamericano. El naciente interese por las misiones fue confirmado en la conferencia Misión '84, organizado

por la Iglesia Nazaret de El Salvador, así como el deseo de que se realizara una conferencia continental. Theodore Williams, de la India, en ese entonces el Secretario Ejecutivo de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEA), indicó tener la misma inquietud, así como otros líderes a nivel internacional.

A la par de estos sucesos, en Stuttgart, Alemania, el Comité Lausana tuvo una reunión de planificación y el grupo que representaba a América Latina fue desafiado a dar continuidad al proceso de crear una conciencia del mandato misionero. Los líderes de CONELA (Confraternidad Evangélica Latinoamericana) tomaron para sí este desafío y convocaron a una reunión en México, en diciembre de1984, para discutir el tema. Las organizaciones presentes acordaron co-auspiciar la celebración del primer congreso misionero iberoamericano, que incluiría los países de habla portuguesa e hispana de Europa, y el nombramiento de un Comité Coordinador, quien sería el encargado de implementar la visión.

La Iglesia brasileña se puso a disposición para ser la anfitriona del evento. La consulta misionera celebrada en São Paulo en 1985 llegó a la misma conclusión:

Nosotros representantes de iglesias y agencias misioneras brasileñas y representantes de varios países latinoamericanos, nos reunimos en una consulta nacional en São Paulo y nos comprometimos a motivar a las iglesias a desarrollar un programa completo de misiones; a asociarnos juntamente con pastores y otros líderes; para promover COMIBAM '87, juntamente con la iglesia evangélica de Brasil y apoyar la preparación, ejecución y evaluación de COMIBAM '87.

En 1986, se realiza la Primera Consulta Teológica Iberoamericana en Antigua, Guatemala, con una interesante afirmación doctrinal sobre las misiones con claras definiciones de los términos misionológicos y de las prioridades de la iglesia iberoamericana en cuanto a la misión de la Iglesia. Esto sirve de base para lo que se iba a presentar en COMIBAM '87, el año siguiente.

Apoyado por una incansable promoción por su director Luis Bush, el movimiento hacia el congreso en Brasil se levanta como una gran ola hacia su destino. Como iniciativa previa, varios congresos misioneros nacionales se realizaron como también consultas y eventos misioneros en las ciudades. Para preparar a los congresistas, se reparte el primer tomo de *Misión Mundial* a todos los inscritos y se les exige su estudio en grupos organizados, como formación básica en misiones. El anuncio del congreso despliega iniciativas por todo el continente en la creación de eventos, materiales, ponencias, y canciones sobre misiones.

El Congreso Misionero Iberoamericano de 1987 prorrumpe sobre la historia de las misiones en Iberoamérica como una división de aguas. Aunque ya existía un mover misionero en varios de los países iberoamericanos¹¹, el congreso en São Paulo aglutina al pueblo y cataliza un movimiento que llegaría a todo el continente. Asistieron a COMIBAM '87 3.200 delegados de todo los países Iberoamericanos, bajo el lema *De campo misionero a fuerza misionera*.

Entre los años 1987 y 1989 hubo una euforia misionera cuando iniciativas nacionales fueron tomadas y un gran número de agencias misioneras empezaron a surgir. El liderazgo de COMIBAM estuvo bajo Luís Bush que había sido nombrado por el grupo coordinador del congreso como el primer presidente de lo que fue reformulado como la *Cooperación Misionera Iberoamericana*. Edison Queiroz fue nombrado director ejecutivo, que con pocos recursos,

¹¹ La cifra estimativa de participación latinoamericana en las misiones internacionales en 1987 era de aproximadamente 1.600 obreros enviados por sesenta agencias.

intentó mantener los contactos a nivel continental y promover la continuidad de la visión de COMIBAM. En Quito estaba ubicada la oficina internacional teniendo al Ing. Roberto Hatch como administrador, hasta su muerte en 1989. Varios congresos fueron realizados como seguimiento a COMIBAM '87 en los distintos países por iniciativas nacionales en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay así como en otras partes del continente.

1. ¿En que manera sirvió el congreso continental COMIBAM como impulso en el desarrollo del movimiento misionero en América Latina?

Desarrollo de la cooperación misionera por medio de COMIBAM

En 1990 un nuevo presidente de COMIBAM fue electo. El directorio nombró a Rudy Girón de Guatemala, un arquitecto que había participado desde el inicio de COMIBAM y con fuerte presencia en el congreso como orador. De forma abnegada y con mucho sacrificio Rudy Girón encabezó el movimiento hasta el segundo congreso en Acapulco 1997. Luchó fuertemente por el establecimiento de una infraestructura continental que mantuviera un espíritu de «movimiento», no de estructura jerárquica.

Para muchos COMIBAM 87 había sido solo un evento glorioso y memorable, pero nada mas. Dudaban la visión que podría captarse el momento y convertirlo en una estructura cooperativa de las misiones iberoamericanas. Pero bajo el liderazgo de Giron, COMIBAM probó que los críticos estaban equivocados y que era posible desarrollar una organización latina que uniese las iniciativas misioneras del continente.

En 1990 fue también convocada la consulta latinoamericana al mundo islámico, CLAME '90, que fue auspiciada por COMIBAM y Pueblos Musulmanes (PMI) en Orlando, y que trajo al movimiento iberoamericano una comprensión de la realidad del desafío islámico y de la necesidad de capacitación específica para los obreros que serían enviados al mundo musulmán.

La Primera Consulta Iberoamericana *Adopte un Pueblo* (un grupo humano definido por sus rasgos sociales, cultural y étnicos) fue convocada en 1992 en Costa Rica, y marcó un nuevo énfasis en la dinámica y en la estrategia de COMIBAM. Líderes de la mayoría de los países iberoamericanos concordaron en apoyar el programa de Adopte un Pueblo con el desafío de que la iglesia iberoamericana adopte unos 3.000 de los 12.000 pueblos presentados como «no alcanzados» (no evangelizados o sin iglesia «viable»).

Durante estos años, dos consultas importantes sobre *Capacitación Misionera* fueron realizadas, la primera en Guatemala (1990) y la segunda Córdoba, Argentina (1991). La de Córdoba fue convocada por Misiones Mundiales, organización que desde 1986 sirve como «motor de arranque» para en movimiento en la Argentina, siendo su mayor protagonista su director, Federico Bertuzzi. Durante el encuentro, se desarrolló el perfil del misionero ideal con una amplia participación representando sesenta entidades abocadas a ministerios de misiones del los países del *Con Sur*. En esta reunión, se reconoció la necesidad de levantar centros y programas de capacitación misioneras específicamente para la formación de misioneros, y se

propuso la creación de un centro para el Cono Sur¹². En los años subsiguientes, se realizaron otras consultas por el continente, proveyendo formas concretas de llevar adelante una estrategia de capacitación y un estímulo a la formación de centros y programas de capacitación misionera.

El movimiento misionero Latinoamericano seguía creciendo y en 1993 fueron realizados dos importantes congresos, el Primer Congreso Brasileño de Misiones (I CBM) en Caxambu MG, y el Congreso Misionero de COMHINA, en Orlando FL. Los dos congresos fueron claras expresiones de que ya se daban las condiciones de promover grandes congresos misioneros a nivel interdenominacional. En Brasil, 103 denominaciones estuvieron representadas en el evento del I CBM y una nueva fase de cooperación y de diálogo empezó.

El *Primer Encuentro de Iglesias y Agencias Misioneras* celebrada en Panamá en 1994 trató el importante tema de la colaboración entre los tres distintos segmentos del movimiento misionero: las *iglesias*, los *centros de capacitación*, y las *agencias* misioneras. Finalizó con el compromiso de todos los presentes de formar redes de iglesias, agencias y centros de capacitación, y de una mayor integración en estas redes.

En 1995, se iniciaron los preparativos para COMIBAM '97, el segundo congreso a nivel iberoamericano. Después de recibir la invitación de varios países y discutir la viabilidad de cada alternativa, el Directorio de COMIBAM decidió que Acapulco, México, sería el lugar de este evento. Como preparativo, cada país realizó una evaluación de su movimiento a través de encuestas y consultas regionales o nacionales. Uno de los importantes pasos este año fue la invitación al pastor David Ruiz, Guatemalteco, a asumir la dirección ejecutiva de COMIBAM. Durante los últimos años Rudy Girón había acumulado las dos funciones (de presidente y de director ejecutivo) pero aproximándose el congreso en Acapulco había necesidad de dividir la carga.

Durante los años de 1996 y 1997 una gran cantidad de consultas fueron realizadas con el objetivo de evaluar y definir las características del movimiento misionero. En algunos países las consultas fueron nacionales, en otras regionales, como el caso de Brasil donde más de 30 consultas fueron convocadas. La investigación mostró que había cerca de cuatro mil obreros enviados por 300 agencias, de las cuales la gran mayoría eran autóctonas. La celebración del COMIBAM '97 fue con la participación de 2.711 personas. Los temas principales correspondieron al proceso del desarrollo del misionero: su selección, su capacitación, su envío y su cuidado pastoral. El proceso hacia el evento fue una demostración de la madurez organizativa de COMIBMAM, pero también de la gracia de Dios. A pesar del huracán que pasó por Acapulco tres semanas antes, las enormes dificultades económicas, la dificultad impuesta por las autoridades mexicanas de conceder visas y los tantos problemas de comunicación, el congreso COMIBAM'97 fue un éxito.

La Junta Directiva de COMIBAM (nuevo nombre dado al cuerpo de liderazgo) había trabajado durante algunos meses con la reforma del Reglamento Interno y en Acapulco, se toma la decisión de implementar los cambios. Giron deja la presidencia tras un llamado a servir en Rusia como misionero y Bertil Ekstrom de Brasil, es elegido por la Junta Directiva para presidir por los próximos tres años. Se decide enfocar en el fortalecimiento de los movimientos nacionales.

-

¹² La creación del Centro de Capacitación Misionera Transcultural (CCMT) se realizo en 1995, en la ciudad de Córdoba, Argentina.

El período de 1998 a 2000 fue marcado por la reestructuración interna de COMIBAM como un movimiento que realmente daba el protagonismo a las regiones del continente y la realización del trabajo cooperativo a ese nivel. En casi todos los países fueron celebradas conferencias y consultas promovidas por el liderazgo nacional vinculado a COMIBAM. En 2000, se convoca la primera Asamblea Internacional de COMIBAM en la ciudad de Lima, Perú con representantes enviados por cada región. (En la semana anterior a la Asamblea una Consulta sobre Cuidado Pastoral también fue realizada.) Durante la Asamblea, David Ruiz (Guatemalteco) fue elegido como cuarto presidente de COMIBAM y una nueva dinámica de representación de los movimientos misioneros nacionales fue inaugurada. La segunda Asamblea Internacional fue realizada en San Salvador en 2003 y David Ruiz fue reelecto presidente para un período de tres años más con Jesús Londoño (Colombiano) como director ejecutivo.

Sería largo y tedioso nombrar todos los encuentros regionales y nacionales que se han llevado a cabo en los últimos años. Es suficiente saber que cada año, importantes encuentros se realizan baio el auspicio de COMIBAM en sus varias regionales expresiones nacionales. Y con esto, ha habido un acercamiento a los países de la



península ibérica. Un ejemplo fue la cumbre de líderes en Madrid, en 2002 España, cuando nuevas estrategias de actuación fueron decididas. En Noviembre 2006, se realizó el tercer congreso misionero continental COMIBAM, en la ciudad de Granada, España, esta vez evaluando el trabajo de los misioneros latinos en su campo de actuar.

Las misiones latinoamericanas región por región



América Latina, fuerza misionera

Es imposible hacer justicia al desarrollo histórico y contemporáneo de las misiones a partir de América Latina en una breve reseña. Cada país tiene su historia y cada movimiento y organización merece su descripción. Sin embargo, Bertil Ekstrom intenta presentar algunos aspectos de cada región latinoamericana con el desafío de que cada lector se desafíe a conectarse mejor con el movimiento y su historia en su propio país¹³.

El Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay)

Los países del Cono Sur de Sudamérica, aunque distintos, tienen características en común en cuanto al movimiento misionero que ha surgido entre las iglesias evangélicas. Las primeras iniciativas misioneras se dan dentro del contexto de las

-

¹³ Los datos son principalmente de las estadísticas de COMIBAM Internacional, compiladas por Ted Limpic.

denominaciones históricas de origen norteamericana y europea. Los misioneros eran generalmente encaminados a tribus indígenas en estos países o a otros países de habla hispana.

La Convención Bautista Argentina, organizada en 1911, así como la Iglesia Gracia y Gloria (1936) están entre las primeras de participar en la evangelización mundial. En 1974, la Iglesia Bautista Noreste de Santa Fe, inicia su conferencia misionera anual y la «promesa de fe» con su promotor Andrés Robert, hecho que marca pauta en el levantamiento de finanzas para las misiones mundiales. No se puede hablar del movimiento misionero Argentino sin mencionar al joven pastor de esa iglesia Federico Bertuzzi, que luego organizaría el movimiento conocido simplemente como Misiones Mundiales (1986), y serviría como su director por muchos años.

En Chile fue principalmente la Convención Bautista (1908) y la Iglesia de Cristo (1954) que asumieron un papel misionero. Últimamente, tanto en Argentina como en Chile, un gran número de iglesias y denominaciones han estado por de tras del movimiento misionero evangélico. Se nota un desarrollo de organizaciones interdenominacionales a partir de los años 70 y 80. Juventud Con Una Misión (JUCUM) y Operación Movilización (OM) llegan durante estas décadas, y comienzan a llevar a jóvenes para experimentar misiones por todo el mundo. OM, con su barco Doulos, realiza tres circunvalaciones al continente, y fue el verdadero precursor «masivo» de la visión y desafió misionero mundial (1979-81-83). Estos jóvenes «convertidos» a misiones se transforman en líderes protagónicos del movimiento.

En el caso de Paraguay fueron los Menonitas, los Bautistas eslavos y las Asambleas de Dios las primeras denominaciones a involucrarse en las misiones transculturales. La misión Nuevas Tribus estableció su trabajo entre los pueblos indígenas paraguayos en 1946. En Uruguay, debido al poco crecimiento de la Iglesia Evangélica en comparación con Brasil y Argentina, las iniciativas misioneras se resumían en el avance nacional de cada denominación. Solamente en los años 90 hay una presencia de estructuras de envío transcultural en el país, con excepción de la Misión Desafío Misionero que había sido organizada en 1985. Después de COMIBAM 97 en México, hubo un significante número de organizaciones misioneras fundadas en el Cono Sur. Hubo también en un desarrollo en la organización de la iglesia para misiones, con la formación de departamentos y juntas misioneras dentro de las iglesias y denominaciones ya establecidas.

Brasil

Las pocas organizaciones misioneras transculturales durante la primera mitad del siglo XX, enfocaron las tribus indígenas de Brasil. Luego, arriban las misiones del extranjero como Juventud para Cristo en 1952, Nuevas Tribus en 1953, el Movimiento Estudiantil y la Cruzada Mundial de Evangelización (WEC) en 1963, Alas de Socorro y la Misión Betania en 1964, y la Misión Evangélica a los Indígenas en 1967. JUCUM y Operación Movilización fueran establecidas respectivamente en 1976 y 1986 y tuvieron influencia entre las iglesias evangélicas brasileñas mucho antes de registrarse como organizaciones propias en el país.

La gran mayoría de las agencies misioneras fundadas en Brasil hasta 1970 eran internacionales y vinculadas a estructuras globales ya existentes. En 1972 surge la primera misión genuinamente autóctona, el Betel Brasileño, seguida por la Misión Antioquia en 1976. Con la organización de la Asociación de Misiones Transculturales Brasileñas (AMTB), una nueva era de misiones empieza en el país y un gran número de organizaciones han sido establecidas en los últimos 30 años.

Los países andinos (Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia)

Los países andinos son caracterizados por una fuerte presencia indígena en su populación, principalmente en las regiones serranas y amazónicas. Las primeras misiones y denominaciones que llegaron a la región andina dedicaron su esfuerzo primordial a alcanzar las etnias autóctonas en estos países y las organizaciones misioneras que han sido fundadas a partir de la segunda mitad del siglo XX han seguido el mismo camino.

La Misión Sudamericana y la Unión Bautista fueron establecidas en Bolivia en el año de 1920 con el propósito de alcanzar a los Quechuas y Aymaras. JUCUM llegó en 1983 como la primera organización internacional a involucrar jóvenes en las misiones. En los años 90 varias denominaciones organizaron su departamento de misiones al exterior y algunas agencias interdenominacionales también surgieron en el país, como la Misión Antioquia en 1995.

En el Perú ha había un trabajo misionero hecho por la Iglesia Evangélica Peruana desde 1896 y por otras denominaciones históricas que llegaron en el inicio del siglo XX. La Misión AMEN (1977) fue la agencia interdenominacional pionera en organizar equipos de jóvenes peruanos hacia tribus indígenas en el país y hacia otros países dentro y fuera del continente. Los Segadores empezaron su trabajo entre pueblos indígenas en el interior de Perú en 1979. En el período 1988 a 1997 cerca de diez nuevas agencias fueran establecidas elevando considerablemente el número de misioneros peruanos en campos transculturales.

En Colombia, la primera misión interdenominacional fue la Cruzada Mundial de Evangelización (WEC) que llegó en 1933. El trabajo misionero nacional tanto a los hispanohablantes como a las etnias indígenas ya había empezado anteriormente a través de iglesias fundadas por misioneros de Norteamérica y Europa. Las Asambleas de Dios, principalmente a través de iglesias locales como la Iglesia Filadelfia de Bogotá, empezaron a involucrarse en misiones fuera del país a partir de los años 70. En 1974 JUCUM estableció su base en el país como importante factor para el desarrollo de una visión misionera entre las iglesias colombianas. La influencia de COMIBAM 87 y de misiones que crearon bases en el país para finales del siglo XX, como la Misión Kairos, ha sido importante para el movimiento misionero de Colombia.

En Ecuador, las misiones enfocando las etnias indígenas fueron las primeras a movilizar a la iglesia evangélica. Alas de Socorro empezó sus actividades de apoyo a los misioneros en el interior del país en 1947 y la Convención Bautista envía sus primeros misioneros en 1950. Cruzada Estudiantil fundó su base en el Ecuador en 1975 y durante la década de 1970-80 varias denominaciones y iglesias independientes organizaron sus comités misioneros y se involucraron en misiones transculturales. En la década de los 90, importantes misiones internacionales como JUCUM y Operación Movilización fundan sus bases e inician sus servicios a las iglesias ecuatorianas canalizando jóvenes principalmente por medio de misiones de corto plazo.

En general, esta región fue impactada por COMIBAM 87 que generó un despertamiento para misiones hacia otras tierras. Nuevas agencias han sido fundadas enviando a misioneros para contextos fuera de sus países.

Venezuela y el Caribe

La primera misión interdenominacional que llegó a Venezuela, y que todavía está activa en el país, fue la Misión Nuevas Tribus (1946). Con gran número de pueblos indígenas, principalmente en la Selva Amazónica, Venezuela sigue siendo un desafío para las misiones latinoamericanas. Varias denominaciones históricas y pentecostales han llevado a cabo misiones entre los indígenas a lo largo del siglo XX. Alas de Socorro, activa en Venezuela desde 1963, ha dado un importante apoyo a los misioneros en las remotas aldeas ubicadas en la selva. Últimamente, las actividades de estas organizaciones provenientes del extranjero han sido muy restringidas y varias han sido expulsadas. En las décadas de los años 70 y 80 varias denominaciones e iglesias independientes crearon sus departamentos de misiones y la mayor carga por la evangelización de los pueblos indígenas ahora recae sobre estas. Actualmente la mayoría de los misioneros venezuelanos son enviados por estructuras interdenominacionales.

En República Dominicana, es principalmente el trabajo hecho por JUCUM, establecido en la isla caribeña en 1988, que ha dado un importante empuje al movimiento misionero. Las Asambleas de Dios, iniciadas en 1942, así como otras denominaciones presentes en el país han trabajado mayormente con los desafíos misioneros nacionales. En los últimos años, sin embargo, la participación de las iglesias evangélicas dominicanas en misiones transculturales ha crecido debido a congresos organizados por la Alianza Evangélica del Caribe por medio de su conferencia misionera CONECAR, y también por las de JUCUM y COMIBAM.

En Puerto Rico las primeras iniciativas misioneras fueron tomadas por dos iglesias pentecostales, las Asambleas de Dios y la Iglesia de Dios Pentecostal, organizadas respectivamente en 1950 y 1948. Un despertar para misiones ocurrió en la década de los 70 resultando en la participación de algunas denominaciones y de iglesias independientes en el envío de misioneros a campos transculturales. Al llegar JUCUM en 1979, algunas agencias interdenominacionales fueron establecidas.

Centroamérica (Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua)

Guatemala posee uno de los movimientos misioneros más antiguos de América Latina, a la par de Brasil, Chile y Argentina. En 1899 es organizada la Misión Amigos que sigue enviando misioneros a países vecinos en Centroamérica y la Iglesia Unida inició sus actividades misioneras en el país en 1929. JUCUM establece una de sus primeras bases latinoamericanas en Guatemala en 1952. En el mismo año Wycliffe (Instituto Lingüístico de Verano) llegó al país con su trabajo de traducción bíblica. En la dedicad de 1970-80, distintas iglesias y denominaciones empezaron a involucrarse en misiones a partir de la década de los 70. La Iglesia Nazaret fue una de las primeras en 1976, seguida por la Iglesia El Camino en 1979. En los últimos años la presencia de la oficina internacional de COMIBAM en Guatemala ha fortalecido el movimiento en esta región.

En Costa Rica las Iglesias Bíblicas (1945), la Iglesia Metodista (1950) y la Iglesia Cuadrangular (1954) dieron inicio a actividades misioneras con énfasis en las tribus indígenas. La fundación de la Federación Misionera Evangélica Costarricense (FEDEMEC) en 1986 fue un importante paso para la cooperación entre las iglesias y agencias misioneras del país, siendo actualmente el más importante canal de envío de misioneros costarricenses.

Las misiones en El Salvador fueron, con pocas excepciones, fundadas en las década 1980-90. En los últimos años ha habido un fuerte interese por la India y conferencias y consultas sobre el

subcontinente indio han sido organizadas. Sin embargo, la mayoría de los misioneros siguen siendo enviados por organizaciones denominacionales y trabajan en países vecinos en Centroamérica.

En Honduras el movimiento misionero ha sido dominado por las organizaciones denominacionales que envían a misioneros para países vecinos y a los Estados Unidos. La Iglesia Episcopal fue organizada en el país en 1861 y es una de las más antiguas en Honduras. La Iglesia Centroamericana establecida en 1929 y la Iglesia Metodista (1958) ha enviado a misioneros a pueblos indígenas y más recientemente también a otras naciones. JUCUM llegó en 1990 y ha tenido importante papel en desarrollar la visión misionera en el país. En Nicaragua existen pocas organizaciones misioneras, siendo JUCUM la única de carácter interdenominacional, fundada en 1989.

México

México es uno de los países con mayor diversidad étnica debido a la cantidad de pueblos indígenas en su territorio. Las primeras iglesias establecidas en el país, como por ejemplo la Congregacional en 1872 y la Cuadrangular en 1943, hicieron esfuerzos para alcanzar a los pueblos autóctonos. Operación Movilización (1957) fue una de las pioneras en promover misiones transculturales fuera del país. En la década del 1980-90, el número de agencias misioneras creció considerablemente influenciando también a la iglesias y denominaciones a se involucraren en la obra misionera. COMIMEX, el brazo nacional de COMIBAM, ha tenido un importante papel en los últimos años en la movilización hacia los pueblos y etnias menos alcanzados dentro y fuera del país. En noviembre de 1997, se realizó el segundo congreso continental de COMIBAM en la ciudad de Acapulco, dando al movimiento nacional un buen impulso.

Crecimiento Misionero Iberoamericano





Consulte www.comibam.org para conseguir los datos mas actualizados.

Conclusión

El aporte de COMIBAM como movimiento continental ha sido de gran estimulo para el desarrollo de estructuras de misiones serias y eficientes, que poseen un sólido apoyo de parte de iglesias locales. Su temprano despertar a la necesidad de capacitación especifica & intencional para misioneros, también ha incentivado el desarrollo de buenos centros y programas de capacitación misionera. Los gráficos producidos por COMIBAM muestran bien el crecimiento de los movimientos misioneros en el continente Latinoamericano, motivo para

agradecimiento al Señor de la mies. Sin duda, el número de misioneros latinoamericanos puede crecer considerablemente en los próximos años.

Resumen

La evangelización de América Latina por los frailes que acompañaron los conquistadores y colonos, es algo criticado por muchos hoy en día como una seudo evangelización que tenia mas que ver con la sujeción de las poblaciones indígenas, que con su real conversión. La cruel destrucción de vida y cultura indígena atestigua que los fines de conquista fue la principal preocupación de los invasores europeos a estas tierras. De hecho, la cristianización católica por su teología, tenía más que ver con la incorporación de los indios a la Iglesia Católica Romana—fin cumplido por un ligero bautismo—que con la comunicación de la dignificante salvación de gracia por fe en Jesucristo. El resultado ha sido un sincretismo expresado en la religión popular del continente con una cosmovisión animista, y una emasculación del pueblo indígena frente su trato por los europeos. Sin embargo, hubo ejemplos de misioneros católicos abnegados que procuraron revertir la situación del indígena y protegerlos. Pero sus estrategias eventualmente se extinguieron por manipulaciones políticas de los que lo vieron como amenaza a sus propias ambiciones.

El movimiento misionero de los protestantes hacia el continente también nacen mezclados con intentos colonizadores provenientes del norte Europeo. Lentamente, por la liberalización de las leyes que protegían el control por la Iglesia Católica, las iglesias protestantes se arraigaron en los distintos países. Con una teología basada en la gracia y fe en Jesucristo, fueron ganando conversos y expandiéndose por todo el continente. Misiones surgen a partir de este crecimiento de las iglesias, mas que nada enfocado en la extensión denominacional. Paulatinamente, y en especial después de la Segunda Guerra Mundial, entran al continente misiones interdenominacionales que aceleran la evangelización del continente. Y con la llegada de algunas con un enfoque en la movilización de jóvenes, comienza un real despertar en las misiones mundiales.

Aunque corrientes misioneras han existido aisladamente en varios países de América Latina por muchos años, fue el congreso misionero COMIBAM 87 en Brasil, que realmente sirvió para aglutinar y dar ímpetu al movimiento misionero por todo el continente. Con un lema de cooperación y fuerte estimulo a la creación y desarrollo de las entes que mueven misiones en cada país, la organización ha servido como gran catalizador de la obra misionera, y lo sigue siendo.

El potencial existente en las iglesias evangélicas en los países latinoamericano para misiones transculturales es enorme. Como uno de los continentes mas poblado de iglesias Evangélicas en todo el mundo, su base potencial como fuente misionera es tremenda. Con su misión integral—una misionología creada en su propio contexto tercer mundista—tiene una perspectiva fresca y vigorosa que puede bendecir al mundo. Pero existen barreras. Gran parte de la iglesia necesita ser despertada a esta visión y capacitada para cumplirla. Hay mucho que aprender sobre la colaboración entre iglesias y denominaciones para realizar la tarea. La inestabilidad social y de muchas de sus economías es también una de las barreras más importantes en la salida de misioneros a otras partes del mundo. Sin embargo, a pesar de todo, el movimiento sigue creciendo. En la actualidad, Latinoamericanos sirven por todo el mundo, aunque hay un enfoque especial en los países «madres» del sur de Europa, como también en los países musulmanes del norte de África.

Tarea integral

- 1. Haga una comparación entre la evangelización católica y el acercamiento al continente de las misiones evangélicas con el fin de analizar su motivación y su eficacia.
- 2. Las breves reseñas de las historias misioneras de las distintas regiones no hacen justicia a estos movimientos. Realice su propia investigación del movimiento misionero en su país entrevistando a sus pioneros y realizando pesquisas bibliográficas.
- 3. ¿Cuál ha sido el aporte de COMIBAM al movimiento misionero en el continente? ¿Vale la pena involucrarse como parte del espíritu de COMIBAM en su país? Defienda su posición. ¿Por qué si, o no?

Preguntas para reflexionar

- 1. Si América Latina es hoy evangelizada, es por el esfuerzo de misioneros que llegaron con un evangelio liberador, y no con la espada. Si hoy goza usted de la salvación que Cristo ofrece, es porque alguien dejó su país y su tierra para llevar el evangelio a los que no lo conocían. A pesar de sus defectos, los misioneros sembraron el evangelio en nuestras tierras y ha sido una siembra fructífera. Tome un tiempo para agradecerle a Dios por estos misioneros. Luego preguntase, ¿cuál es nuestra respuesta ante un mundo de gente todavía sin Cristo? ¿No nos corresponde ahora ser los que envían a los que llevaran la Buenas Nuevas a los grupos sin testimonio del Salvador?
- 2. El fracaso evangelizador de los conquistadores y colonos europeos en tierras americanas pueden advertirnos en cuanto a errores que se pueden cometer en el afán por conversiones, aun en el esfuerzo por evangelizar a estas mismas poblaciones indígenas. Los colonos, quitaron al indígena sus tierras, su forma de vida, y su propia dignidad, ¿ Qué les ofrece el evangelio hoy día que sea distinto? ¿En que forma podemos propagar inconcientemente estas injusticias aun hoy, en nuestro afán por hacer misiones entre ellos?
- 3. Si el potencial de América Latina en las misiones ha de realizarse, ¿Qué tendrá que pasar? ¿Cuáles son los obstáculos más difíciles que habrá que vencer?

Anote sus pensamientos en su diario.

Misión Mundial: Perspectivas bíblicas e históricas

169

Derechos Reservados © WEA, 2006

O 4 1	_	T1 / '		1	1	
('anifulo	6٠	Iberomérica	en	la.	higtoria	misionera
Capitulo	v.	iberomerica	CII	Ia	mstoria	misionera

CAPÍTULO 7 La tarea restante

«Mirad entre las naciones, observad, asombraos, admiraos; porque haré una obra en vuestros días que no creeríais si se os contara». (Habacuc 1.5)

Introducción

Según los autores Winter y Koch⁵⁶, el evangelio está experimentando un asombroso avance.

La promesa que hizo Dios a Abraham hace 4000 años de bendecir todas las «familias de la tierra» se está haciendo realidad a un paso «que no creeríais». Aunque algunos podrán cuestionar algunos de los detalles, la tendencia general es indiscutible. La fe bíblica está creciendo y extendiéndose hacia los fines de la tierra como nunca antes en la historia.

Uno de cada diez habitantes del planeta forma parte de aquella corriente del cristianismo que lee la Biblia y cree la Biblia. El número de creyentes en lugares que antes se consideraban «campos misioneros» supera ahora el número de creyentes en los países que sirvieron como bases de envío de misioneros. De hecho, salen más misioneros de las iglesias no occidentales que de las tradicionales bases occidentales de envío de misioneros. El ritmo de crecimiento del protestantismo en América Latina es más de tres veces mayor que el ritmo de crecimiento biológico de la población.

Pero si bien nos gozamos en estas tremendas noticias, sigue habiendo mucha tarea para realizar si la iglesia pretende completar la Gran Comisión de Cristo. En este capítulo, estaremos definiendo la obra que queda por terminar y delimitándolo en términos que nos ayudarán a entender como encararla.

A. Las naciones no evangelizadas

El avance misionero pareció llegar a una barrera psicológica a mediados del siglo XX. Muchos opinaban que con el hecho que iglesias ya habían sido establecidas en prácticamente todos los países del mundo, que no se precisaba de misiones foráneas. La tarea de evangelización descansaba en las manos de las iglesias nacionales. Aunque esto expresaba la situación de algunos países, esta noción fue desafiada durante una importante reunión en 1974. En ese año, cristianos de todo el mundo se congregaron en Lausana, Suiza, para un Congreso Internacional de Evangelización Mundial. Como lo hiciera su predecesor histórico en Edimburgo (1910), el congreso intentó analizar el progreso actual de la evangelización mundial y definir la tarea restante. Uno de los discursos más significativos del congreso fue el dado por el doctor Ralph Winter. Winter demostró convincentemente que mas de la mitad de la población humana no

_

⁵⁶ Winter, Ralph D. y Bruce A. Koch *Perspectives on the World Christian Movement, Third Edition*, William Carey Library, Pasadena, California, 1999, pág. 509. Usado con permiso.

estaba al alcance de una iglesia por procesos normales de evangelización. El definió la tarea restante en términos del concepto bíblico de naciones, denominando grupos aún no evangelizados como gente «inalcanzada» o «escondida». Probó concluyentemente que la «necesidad crucial» en la evangelización mundial actual es de misiones transculturales—las que cruzan fronteras culturales con el evangelio.

En este capítulo vamos a ver la tesis de Winter, a definir su terminología y a examinar la razón fundamental de sus conclusiones. Vamos a realizar un breve repaso de los grupos humanos menos evangelizados y donde se ubican geográficamente e intentar entender la magnitud de este desafío. También veremos varias formas de analizar y definir el avance del evangelio.

En el siguiente extracto Winter define el concepto bíblico de «nación» e ilustra geográficamente cómo se aplica este término actualmente.

La tarea restante: la humanidad entera en perspectiva de misión ⁵⁷ Ralph D. Winter

Ninguna perspectiva sobre la totalidad de la raza humana puede ser breve sin caer en la tendencia de ser simplista. Cuando Dios escogió a Abraham y a su descendencia, tanto para una bendición especial como para la responsabilidad de compartir dicha bendición con todas «las familias de la tierra» (Génesis 12.3; 18.18, etc.), él no entendió lo grande y complejo de la obra por hacer. Hoy sin embargo, transcurridos cuatro mil años, más de la mitad de «las familias de la tierra» son, cuando menos superficialmente, lo que Toynbee denomina como «judaicos» en religión y ciertamente han recibido parte de la bendición a través de gente con la fe de Abraham y por medio de Aquel a quien Él miraba (Juan 8.56). Si tomamos en consideración las influencias indirectas, es posible estimar que nueve décimas de toda la humanidad ha recibido hasta ahora parte de dicha bendición, aunque mezclada con otros elementos.

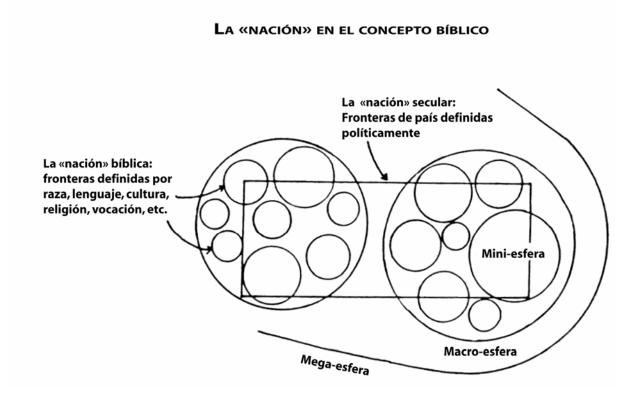
Naciones y países

En nuestro mundo actual cuando vemos la palabra «nación» tendemos a imaginarnos una entidad política o país. Desafortunadamente, este no es el concepto que se expresa en la Biblia. Una traducción más exacta viene directamente de la palabra griega «ethnos», la cual ha sido traducida no sólo como «nación» sino también como «unidad étnica», «pueblo» o (como en el Nuevo Testamento) «pagano» o «gentil». En ninguno de los casos anteriores se refiere a un país tal como nosotros lo concebimos en la actualidad, es decir una entidad política. Un uso más correcto sería por ejemplo, la frase «la nación cherokee», refiriéndose a la tribu de indios americanos conocidos como Cherokees. Aun en el Antiguo Testamento se mantiene este mismo concepto. El término «gam», el cual aparece 1.821 veces, se refiere a un pueblo o a una raza o tribu, o a una familia específica de hombres como en Deuteronomio 4.6 y 28.37. La otra palabra, «mishpahgheh», se emplea solamente 267 veces y es usada principalmente para referirse a la familia, parentela o linaje. Esta es la palabra que se utiliza en Génesis 12.3: «En ti serán benditas todas las familias de la tierra». El concepto de «país» o de nación definida

-

⁵⁷ Winter, Ralph D. y Hawthorne, Steven C.: «The Task Remaining: All Humanity in Mission Perspective» en *Perspectives on the World Christian Movement*. William Carey Library, Pasadena, California, 1981, págs. 312-317. Usado con permiso.

políticamente está totalmente ausente en ambos casos. El hecho de que allí se implica los grupos étnicos o razas y no los países, se hace más evidente en otras citas (Vg. Apocalipsis 5.9; 10.11; etc.) donde se utiliza no solamente la palabra «nación», sino que se define aun más como pueblos, tribus, lenguas y linajes.



Pablo se identificaba a sí mismo como el apóstol de los *gentiles* (entiéndase gentiles como «pueblos» o «naciones»). El fue uno de los primeros en la nueva iglesia que comprendió que Dios deseaba usar la diversidad maravillosa del mosaico cultural de la humanidad. Llegó a comprender que Dios no quería que los gentiles cometieran un suicidio cultural para convertirse. Pablo se refirió a esto como un misterio escondido por mucho tiempo, pero que ahora se revelaba (Efesios 3.4). No era nada nuevo el que un gentil se convirtiera en judío y se uniera a la comunidad de fe del pueblo de Dios. Algunos prosélitos valientes del tiempo de Pablo hacían esto, aunque siempre se las veían mal. La mayoría de los gentiles no irían tan lejos (¿acaso percibirían que tal cambio en sí no bastaba para su salvación?); necesitaban de un Pablo para que estableciera una sinagoga para gentiles. La otra cosa nueva era unidad sin uniformidad. Los gentiles podían seguir a Jesús sin necesidad de ser judíos culturalmente.

Muchos occidentales, tienden a pensar que todos aquellos que viven en China son racialmente chinos, lo que en otras palabras querría decir chinos «han». O podrían pensar que todos los pueblos de Rusia son étnicamente iguales. Sin embargo, aun el gobierno de la República Popular de China, que pretende la unidad del pueblo, reconoce varias minorías étnicas, es decir grupos de gente que definitivamente no son chinos «han», pero que nacieron en China y han vivido allí por cientos de años. Y lo que es más, hay una gran diversidad de chinos «han». ¡Y existen al menos cien lenguas diferentes dentro de la familia de idiomas chinos!

La India es un país de tres mil naciones, de las cuales sólo cien tienen algunos cristianos. La Unión Soviética tiene una gran diversidad de pueblos, entre los cuales no existe nada en

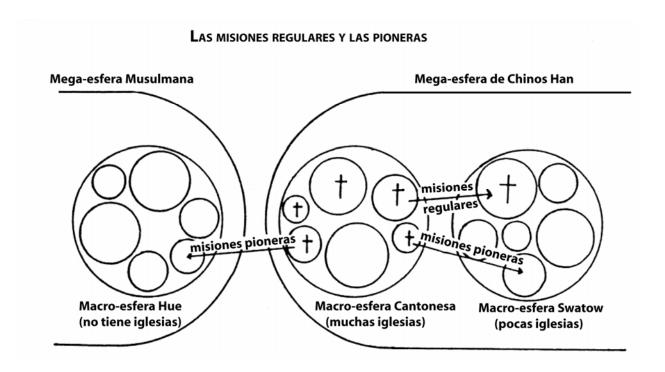
común, con la excepción del lazo político que los une. Por ejemplo, una de las principales organizaciones misioneras declara que su propósito es «multiplicar los obreros en todas las naciones». Sin embargo, mantiene información solamente acerca de los países en los cuales opera, pero no sobre cuántas naciones bíblicas está alcanzando, ni si dichas naciones tienen ya una obra bien establecida. Otra agencia misionera reconocida, ha producido un libro titulado El discipular a una nación, el cual habla sobre la necesidad de establecer una iglesia por cada mil personas de una «nación». Pero el título del libro es ambiguo, ya que la mayoría de las personas lo entenderían como que si se estuviera refiriendo a países y no a naciones bíblicas. Aun así, tan extraño como pudiera parecer en un principio, es muy probable alcanzar la meta de establecer una iglesia por cada mil personas, digamos en el país de India, sin siguiera tocar ni la mitad de las tres mil naciones diferentes bíblicamente definidas en dicho país. Por lo tanto, mirar al mundo desde el concepto de «pueblos», es no solamente bíblico sino también altamente estratégico, ya que existe una clase de evangelismo y establecimiento de iglesias de tipo intracultural, el cual es mucho más estratégico que todos los demás. Además, el concepto de «pueblos» hace énfasis sobre la necesidad de ver a las naciones como parte de su propia cultura no tan sólo como individuos, y a verlos, una vez convertidos como individuos, como puentes naturales estratégicos para alcanzar al resto de su sociedad. Para obtener un ejemplo gráfico de la importancia del concepto «pueblos» en la estrategia misionera, demos una a un pequeño sector del mundo.

1. ¿Cuál es la diferencia entre el significado de país y el concepto bíblico de «nación» y por qué es importante hacer distinción entre ambos conceptos?

El término «grupo de gente» ha sido concebido para hacer distinción entre el concepto bíblico de nación y el uso popular de la palabra. Así pues, en el sentido bíblico de la palabra «nación», «grupos de gente» son agrupaciones sociológicas de personas y no agrupaciones políticas. Definido técnicamente, un grupo de gente es una agrupación sociológica significativamente grande de individuos que consideran tener una afinidad común entre ellos por causa de su mismo lenguaje, religión, etnicidad, residencia, ocupación, clase de casta, situación, etc., o por combinaciones de éstas.

Las megaesferas, macroesferas y miniesferas

La figura de abajo muestra algunos grupos de naciones dentro de dos grandes bloques culturales o «megaesferas», la megaesfera musulmana y la megaesfera de chinos han. Dentro de estas megaesferas encontramos tres grandes círculos que están, a su vez, llenos de círculos más pequeños. Cada círculo grande representa una «macroesfera» cultural, un grupo de sociedades que tienen ciertas semejanzas culturales, tanto dentro de ellas como entre sí. La macroesfera promedio está formada por gente de habla cantonesa, la mayoría de las cuales se encuentran en un solo país, la República Popular China, y su población asciende a millones de personas. Los círculos más pequeños, que denominamos «miniesferas», representan grupos que hablan diferentes dialectos cantoneses, ininteligibles entre sí. La gente de dos de estos subgrupos podrían entenderse sólo si aprendieran una clase de «lenguaje comercial» cantonés. Tanto la macroesfera como la miniesfera podrían considerarse como una nación en términos bíblicos, pero note que ninguna de las dos es un país. Aun se podrían definir microesferas por clanes o familias, o diferencias vocacionales, que serían demasiado pequeñas para requerir iglesias separadas para un alcance evangelístico óptimamente eficaz.



2. Identifique en la figura de arriba las megaesferas, macroesferas y miniesferas.

El evangelismo E-1, E-2 y E-3

Note además, que en algunas miniesferas, en los círculos más pequeños, existe una cruz representando una iglesia nativa que fue establecida dentro de esa cultura en algún tiempo pasado. Tales iglesias, si están moviéndose y testificando, estarán prestas para ganarse al resto de los no creyentes dentro de dicho grupo de dialectos, mediante el evangelismo de vecinos cercanos. A este tipo de evangelismo lo denominamos evangelismo E-1; en él existe sólo una barrera que debe ser cruzada, la barrera social entre creyentes e incrédulos. Si dicha barrera se engrosase demasiado, la comunidad de los creyentes se convertiría en un enclave que sería esencialmente una miniesfera diferente y se trataría como tal.

Sin embargo, algunos de los círculos más pequeños no tienen cruz. Obviamente, esas miniesferas necesitan que alguien de alguna parte realice el evangelismo inicial y establezca la primera iglesia. Esa clase de evangelismo desde el exterior es mucho más difícil que el evangelismo de vecinos cercanos, ya que requiere que el evangelista de afuera aprenda una lengua diferente o cuando menos, otro dialecto cantonés. Además, también se dará cuenta de que algunas de las presuposiciones culturales serán diferentes. En otras palabras, el evangelismo ordinario no hará la tarea que se requiere para explorar dicha región limítrofe. A esta clase de evangelismo la denominamos evangelismo E-2 o E-3. El evangelista tendrá que atravesar barreras culturales importantes.

Volviendo nuevamente a la figura, notará que esquemáticamente mostramos solamente seis de las muchas miniesferas en la macroesfera cantonesa, cinco de las cuales tienen una cruz, que representa una iglesia nativa. La macroesfera *swatow*, por contraste, tiene sólo una miniesfera con una iglesia nativa; por otra parte, la macroesfera de matiz islámico, perteneciente a una

megaesfera musulmana totalmente diferente, no tiene ni una iglesia cristiana en ninguna de sus miniesferas. Cada una de estas macroesferas representa a millones de personas, y realmente algunas de estas miniesferas podrían representar más de un millón de individuos. La labor del evangelista común es la de establecer iglesias dentro de su propia miniesfera, lo que llamamos evangelismo E-1 o evangelismo de vecinos cercanos.

Pero donde no hay iglesia, ninguna comunidad de creyentes nativos, no existe el potencial de evangelismo para alcanzar la miniesfera en su totalidad. De hecho, podría haber un cierto número de creyentes que (al igual que los temerosos de Dios del Nuevo Testamento) adoraran a Dios fuera de su propia cultura. También podría haber algunos creyentes de dicho grupo que hayan dejado su miniesfera y se hayan hecho prosélitos de otra.

Pero aun así no existe ninguna iglesia nativa viable. Por iglesia viable queremos decir una iglesia mínima, pero con el suficiente desarrollo de una tradición cristiana, capaz de evangelizar su propia gente sin necesidad de ayuda intracultural. Esto implica que exista un grupo de congregaciones nativas evangelizadoras y que una buena parte de la Biblia esté traducida por ellos. Aquellas miniesferas que no cuentan con un grupo similar de congregaciones nativas crecientes y evangelizadoras, se pueden considerar como «no alcanzadas». Estos grupos de gente necesitan un evangelismo intracultural.

Un grupo de gente se puede considerar como «alcanzado», si existe un cuerpo de cristianos con el potencial para evangelizar su propio pueblo, de tal forma que la ayuda externa de esfuerzos intraculturales, se pueden dar por terminados con cierta «seguridad». Este potencial se puede predecir de forma somera mediante la estimación del porcentaje de cristianos profesantes. Un porcentaje del veinte por ciento, de acuerdo con el Comité Lausana para la Evangelización Mundial, se considera como un porcentaje «seguro», pero dicha estimación no es necesariamente crucial en un caso dado si sabe que la iglesia nativa muestra indicios de que puede y que evangelizará a la totalidad de su miniesfera. Donde no existe una iglesia viable se necesita un Pablo o alguien que provenga de afuera de dicho grupo idiomático o cultural para que vaya a esa gente y establezca una iglesia allí. O se necesita un Lutero que despierte dentro de la cultura y se haga nativo. En cualquier caso, el evangelista cantonés que va al dialecto swatow, donde no existe una iglesia, está haciendo un evangelismo de tipo misionero. En las palabras de Pablo, está «yendo a donde no se conoce a Cristo».



3. ¿Cuál es la diferencia entre el evangelismo E-1, E-2 y E-3?

Misiones y evangelismo

Sin embargo, si un evangelista cantonés va de su iglesia donde se habla cantonés, a una miniesfera swatow donde ya existe una iglesia nativa, para ayudar a aquellos creyentes a evangelizar a los swatows no creyentes que quedan por evangelizar en la misma miniesfera, él estará haciendo el trabajo de evangelismo, no de misionero. Hemos definido el evangelismo como la actividad de alcanzar a gente, desde una iglesia existente dentro de una misma miniesfera hasta sus límites. La gente en casa, en su miniesfera, podría bien llamar a dicha persona su «misionero», pero hablando técnicamente, aun en sentido bíblico y clásico. éste es un evangelista que está trabajando a una distancia cultural de su propia tierra. El aspecto principal es que el ganar almas para una iglesia que ya está dentro de su miniesfera, es el trabajo de un evangelista, aun cuando el «misionero» venga de lugares distantes. Debemos admitir que este es el patrón usual de las bien conocidas «misiones» de la actualidad. La mayoría de los misioneros, ya sean de los Estados Unidos, Europa, Asia o África, van desde sus propias culturas, a trabajar en otras culturas donde ya ha sido establecida una iglesia. Quizás tengamos que concederle el término de «misiones regulares» a dicha actividad, solamente debido a la presión social; en tal caso, volvemos al término de «misiones pioneras» para la otra actividad. Algunos obreros son llamados incorrectamente «misioneros», aun cuando van a trabajar con cristianos de su propia cultura, que se han cambiado a un país extranjero. En tales casos, dichas personas no son ni siguiera evangelistas, sino más bien «pastores trasplantados».

4. ¿Cuál es la diferencia entre las misiones regulares y las misiones pioneras?

Las barreras culturales

Cuando la definición bíblica de «nación» se aplica a las palabras de Cristo, «id por todo el mundo y haced discípulos a todas las naciones...», puede tener un nuevo significado para nosotros. La mayoría de los países (definidos políticamente) tienen una iglesia viable, pero miles de naciones del mundo (definidas culturalmente) aún no tienen una iglesia cristiana viable en su medio. Estas naciones son «grupos de gente» que están aislados del evangelio por barreras culturales. La única manera de alcanzarlos es cruzando las fronteras culturales que nos separan de ellos.

Las barreras lingüísticas

Tal vez la barrera cultural más obvia que distingue a unas personas de otras es el idioma. La gente que habla un idioma diferente del suyo, es obviamente extranjera. Esta misma verdad, en un grado ligeramente menor, se aplica para los que hablan un dialecto diferente de su propia lengua. Los dialectos o versiones regionales de un idioma son distintos por la diferencia de acento, de vocabulario o de gramática. Frecuentemente, estas diferencias son tan marcadas que es difícil o hasta imposible, que personas que pertenecen a los distintos dialectos de un

mismo idioma se entiendan entre sí. Más de siete mil diferentes lenguas y dialectos se hablan actualmente en el mundo.

Los dialectos reflejan distancias geográficas, económicas, o sociales de miembros de la misma tribu o agrupación étnica. A causa de esa distancia, generalmente existen aparte del idioma, diferencias culturales significativas. Por ejemplo, la mayoría de la gente piensa en los Estados Unidos como una sola nación, unida por un idioma común: el inglés, el cual sólo tiene algunas diferencias regionales. Pero un fascinante estudio hecho por Joel Garreau, titulado *Las nueve naciones de Norteamérica* (Avon Books, NuevaYork, 1981), demuestra que hay nueve regiones distintas en Norteamérica, cuya economía y sistema de valores son tan diferentes que no respetan ninguna frontera política y deben ser consideradas cultural y económicamente como naciones únicas. Aun cuando la mayoría de los norteamericanos hablan el mismo idioma, sus sistemas de valores son lo suficientemente diferentes como para que el evangelio deba ser comunicado en cada región de una manera distinta y relacionada culturalmente.

En muchos países se habla un idioma nacional para los fines de comercio, de la educación y del gobierno, pero se hablan muchos lenguajes locales y dialectos en los hogares y en las localidades de su origen. Por ejemplo, en Camerún, al oeste de África, se hablan el inglés y el francés como idiomas nacionales, pero regionalmente hay 183 lenguas y dialectos distintos. No se debe pensar que Camerún está evangelizada simplemente porque existen congregaciones establecidas por todo el país que hablan francés o inglés. Podemos considerar a Camerún como un país alcanzado sólo cuando sus 183 «naciones» lingüísticamente definidas, tengan iglesias viables ministrando entre ellas.

5. Analice la situación lingüística de su país. ¿Cuál es el idioma oficial? ¿Cuáles son dialectos de ese idioma? Nombre otros idiomas que se hablan por poblaciones étnicas de su país.

Las barreras sociales

Las barreras culturales para la evangelización no son simplemente lingüísticas. Dentro de la mayoría de las sociedades hay clases sociales definidas por rasgos raciales, de ocupación, de educación, económicos, hereditarios o religiosos. Damos a estas clases designaciones tales como clase gobernante, etc. En la India, se ha desarrollado un sistema de clases o «castas» con cientos de clasificaciones distintas.

Tal vez, por causa de una mayor conciencia de su necesidad y dependencia de Dios, son los pobres, la clase baja, quienes han tenido una mayor respuesta al evangelio. Pero es imposible para miembros de la clase alta convertirse en cristianos, si esto significa dejar su propia posición social para pasar a ser miembros de una iglesia de casta de clase baja. Por ejemplo, millones de hindúes en el sur de la India, hablan el mismo idioma. La iglesia está bien establecida ahí, pero su membresía es tomada de aproximadamente 5% de las castas. No podemos considerar que el sur de la India haya sido aun alcanzado, sino hasta que iglesias viables sean establecidas, las cuales puedan ministrar efectivamente al otro 95% de las castas aún sin evangelizar.

6. Analice su sociedad. ¿Cuáles son las clases y subclases que estratifican la sociedad en que usted vive?

Rivalidades y prejuicios

Las barreras que impiden que se esparza el evangelio de una cultura a otra, son muchas y complejas. Las más significativas son las determinadas por factores lingüísticos y sociológicos, pero hay también otros factores que obstaculizan a los vecinos cristianos para evangelizar a personas que son similares geográfica, lingüística y hasta sociológicamente. Por ejemplo, los ganaderos y granjeros de una región pueden hablar un lenguaje común y estar considerados en el mismo grupo social. Una iglesia viable puede existir entre los granjeros, pero rivalidades de antaño sobre el uso de la tierra probablemente privará a los granjeros de evangelizar a los ganaderos por antiguas disputas sobre el uso de las tierras. Esto bien podría requerir evangelismo E-2 o E-3 para alcanzar exitosamente a los ganaderos.

En muchos países existe una gran discriminación racial o de clases; las tensiones entre negros y blancos en los Estados Unidos y la práctica de la segregación racial en Sudáfrica son tal vez los ejemplos más conocidos. Pero cada parte del globo tiene sus propios prejuicios raciales. Poblaciones americanas nativas del norte y del sur de América, judíos rusos, pigmeos en África, palestinos en Israel, granjeros inquilinos, minorías religiosas en India, y mayorías sin poder en todas partes, todos han sufrido tiranía y explotación. El resultado es que a través de los años se ha acumulado tal desconfianza y odio que es muy improbable que el grupo dominante encuentre algún oidor entre aquellos que han sido oprimidos. Sólo los evangelistas E-2 o E-3 que vienen desde afuera tienen probabilidad de hallar oídos abiertos.

Hay notables excepciones a esta regla. Los coreanos fueron brutalmente azotados por los japoneses durante la segunda guerra mundial, causando una tremenda antipatía contra ellos entre el pueblo coreano. Sin embargo, exigido por el amor de Dios y en el espíritu de perdón, misioneros coreanos han sido enviados a Japón y son el grupo más efectivo entre ellos en el establecimiento de iglesias. En el sur de las Filipinas han existido unas tremendas rivalidades y odios entre los «cristianos» católicos y los musulmanes. Pero iglesias evangélicas de la zona, instigadas por el amor hacia sus enemigos tradicionales, han sido efectivas en plantar iglesias entre sus vecinos musulmanes. Nunca hay que descartar la posibilidad que Dios quiere mostrar su amor reconciliador por medio de su pueblo.

7. ¿Qué rivalidades y prejuicios son los más notorios en su sociedad? ¿Qué está haciendo la iglesia para ser agente de reconciliación (2 Cor. 5.18)?

Misiones fronterizas o pioneras

En Hechos 1.8 Cristo hace énfasis en la importancia del evangelismo transcultural. A primera vista puede parecer que el está hablando de una progresión geográfica del evangelio desde Jerusalén, por toda Judea, a Samaria y desde ahí hasta lo último de la tierra. Aunque las distancias geográficas figuran en esto, permanece el hecho de que tal secuencia refleja una progresión cultural: desde el centro de la cultura judía (Jerusalén), a los samaritanos (judíos marginados por mezclarse con gentiles), y a los gentiles de lo «último de la tierra».

Aunque el libro de los Hechos nos revela que el evangelio se esparció justamente de esta manera, deja ver muy de cerca fue siempre que no acontecimiento tan agradable y simple, como parecía al principio. No corrió simplemente de los judíos a los samaritanos y a los griegos. Los judíos y samaritanos aunque parecidos culturalmente, no tenían trato entre sí. Los judíos despreciaban

LAS DISTANCIAS CULTURALES



a los samaritanos por haber deshonrado su raza a través de matrimonios con gentiles. Aunque los samaritanos estuvieran culturalmente a una distancia E-2 de los judíos, un perjudicial aborrecimiento de toda la vida iba a ser una barrera difícil de cruzar con el evangelio. En realidad, los samaritanos no fueron alcanzados por un judío étnico sino por un judío helénico (griego), Felipe (Hechos 8). En este caso, Felipe estaba más distante culturalmente de los samaritanos que los judíos, pero era precisamente esa distancia la que podía hacer que le presten oído los samaritanos.

Pablo mismo, aunque étnicamente era judío, creció en una cultura gentil. Esto lo colocó más cerca culturalmente de los gentiles que a los discípulos y explica en parte porqué fue escogido por Jesús para ir a ellos. Podemos decir que Pablo estaba a una distancia E-2 de los griegos, mientras que Pedro estaba a una distancia E-3 de ellos. Lucas, que era griego, estaba a una distancia E-1. De igual manera, Bernabé probablemente fue enviado a Antioquía por los ancianos de Jerusalén debido a que siendo nativo de aquellas partes, podía ministrar sobre la base E-1.

Las distancias culturales

Es un ejercicio interesante analizar la distancia cultural de evangelistas a gente específica en el libro de los Hechos. Sin embargo, el punto que queremos señalar es que hay muchos factores que determinan la distancia cultural, y la posible efectividad de un evangelista. En el gran mosaico cultural que comprende todas las naciones, no siempre serán los que están culturalmente más cercanos quienes podrán evangelizar a la gente. Era necesario un Felipe para evangelizar a los samaritanos. Por otro lado, cuando el prejuicio no es el factor predominante, tiene sentido positivo enviar evangelistas que están culturalmente cerca, como el caso de Bernabé a Antioquía.

En el mundo complejo de hoy, hay muchas «Jerusalenes», «Judeas», «Samarias» y «últimas partes». Un hombre es de «Samaria», otro es de «Judea», y un tercer hombre de «la última parte». Vea ahora el siguiente diagrama que ilustra esto.

La figura que sigue es un esquema de la distancia cultural que existe entre los quechuas montañeses del Perú y algunos otros grupos. Los más lejanos culturalmente son los norteamericanos y los coreanos. Están claramente a una distancia E-3 porque deben cruzar dos barreras lingüísticas a fin de llegar a los quechuas (el español y el dialecto quechua) y tratar con muchos cambios culturales importantes.

Los mestizos, descendientes de matrimonios entre españoles conquistadores y quechuas, son los que están culturalmente más cerca, a una distancia E-2. Pero un viejo prejuicio entre los quechuas y los mestizos, ha producido una situación «judeo-samaritana». Muros de voluntad prejuiciosa, en la mayoría de los casos, impiden una evangelización efectiva a los quechuas por los mestizos. También a una distancia E-2 están la primera y segunda generación de quechuas que, por medio del fenómeno de urbanización y las oportunidades ofrecidas por la educación, se han trasladado a las ciudades y están siendo incorporadas a la cultura urbana. Aunque su estilo de vida y sus profesiones les han distanciado de su herencia quechua, ellos están muy poco alejados de la distancia E-1. Muchos entienden al menos un dialecto de quechua y aun lo hablan.

8. ¿En este caso, qué define las la diferencia entre el evangelismo E-1 y entre el E-2 y E-3? ¿Cuál es el grupo más adecuado para evangelizar estos muchos y distintos grupos quechuas montañeses? ¿Por qué?

B. Definiendo la tarea restante

Las distancias culturales son barreras que el misionero tiene que cruzar para completar la tarea de la evangelización mundial. A veces, también implica cruzar barreras geográficas y fronteras políticas. Pero con la principal barrera siendo cultural, en muchísimos casos, hay iglesias cercanas a estos grupos y en la economía de Dios, estos son las que deberían intentar su evangelización. ¿Pero dónde están estos grupos y como se definen? En la próxima sección, veremos como los misionólogos se acercan a estas preguntas.

Completando la tarea: El desafío de los pueblos no evangelizados Ralph D. Winter y Bruce A. Koch⁵⁸

El porcentaje de creyentes demoró 18 siglos en crecer del 0% de la población mundial al 2,5% en 1900. Hicieron falta sólo 70 años para ir del 2,5% al 5% en 1970; y en los últimos 30 años pasaron del 5% al 11,2% de la población mundial. Por primera vez en la historia, hay ahora en la población mundial un creyente por cada nueve personas que no son creyentes.

El número de protestantes en China pasó de un millón a más de 80 millones en menos de 50 años; y el mayor crecimiento ha ocurrido durante las últimas décadas. En la década de 1980, Nepal era aun un reino sólidamente Hindú que contaba con una pequeña iglesia perseguida. Hoy hay más de un millón de creyentes y se han establecido iglesias en cada uno de más de cien grupos humanos distintos.

_

⁵⁸ Winter, Ralph D. y Bruce A. Koch *Perspectives on the World Christian Movement, Third Edition*, William Carey Library, Pasadena, California, 1999, págs. 510-524. Usado con permiso.

No debiera sorprendernos ver el emocionante progreso del evangelio en todo el mundo. Es precisamente lo que dijo Jesús que ocurriría: «Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mateo 24.14). El final de este versículo, visto con atención, dice mucho acerca de lo que debemos esperar y lo que debemos lograr al finalizar esta era. Jesús dice que al completarse la tarea misionera, habrá un «testimonio a todas las naciones».

Trágica realidad: dos mil millones siguen aislados

Aunque el asombroso avance del evangelio es motivo de mucho gozo, disimula una trágica realidad. ¿Cómo puede ser esto? La verdad es que el evangelio a menudo se extiende dentro de una comunidad, pero normalmente no «salta» la valla que separa a distintos grupos humanos, sobre todo aquellas vallas creadas por el odio o el prejuicio. Un grupo puede ejercer su influencia sobre «vecinos próximos» cuyo idioma y cultura entiende; pero donde existe una valla de prejuicio, la fe religiosa, que casi siempre está ligada a muchos rasgos culturales del primer grupo, no «salta» fácilmente al grupo siguiente, a menos que ese grupo desee reemplazar la cultura propia por la del grupo primero.

¿Qué significa esto? Si todos los miembros de todas las iglesias del mundo llevaran a cada uno de sus amigos y parientes dentro del mismo grupo cultural a una fe obediente a Cristo, y estos a su vez pudieran traer a todos sus amigos y parientes al Señor, y así sucesivamente, por más tiempo que se le dé al proceso seguiría habiendo miles de millones que nunca llegarían a la fe. Se encontrarían aislados del evangelio por vallas de prejuicio y de cultura. La iglesia no crece con facilidad dentro de grupos humanos donde no existe una iglesia relevante. Un tercio de los habitantes del mundo vive dentro de grupos humanos que no tienen iglesia. No se trata de que espiritualmente estén más «perdidos» que un primo que usted tiene y que nunca ha asistido a la iglesia; pero, a diferencia de su primo, no tienen una iglesia integrada por personas semejantes a ellos con quienes podrían mantener comunión.

Así que, aunque aun hay decenas de millones que nunca han oído hablar de Jesús, hay centenares de millones más que pueden haber escuchado hablar de Jesús, y pueden incluso tenerlo en alta estima, pero no ven forma alguna de ser Sus discípulos. Tienen por delante barreras que abarcan una gama que va desde las relativamente triviales a otras que parecen infranqueables; muchas de ellas van más allá de las exigencias del evangelio. Para entrar en comunión con creyentes judíos, Cornelio, en Hechos capítulo 10, hubiera tenido que cruzar la barrera de circuncisión como adulto, precio doloroso y hasta peligroso. Del mismo modo, un turco musulmán enfrenta enormes obstáculos si quisiera convertirse en «cristiano». Toda su vida ha escuchado que «ser turco es ser musulmán». Para él, el cristianismo es la religión de los cruzados barbáricos «infieles» que asolaron brutalmente al país y a las gentes de Turquía, tanto musulmanas como cristianas. Convertirse en cristiano es convertirse en un traidor, dando la espalda a su familia, su comunidad, y su país.

¿Quiénes son estos grupos humanos? Jesús no nos dio una lista de los grupos humanos. No definió en detalle el concepto de «grupo humano». Lo que más importa no es que los grupos humanos puedan contarse, sino que se haya completado la tarea misionera en todos los grupos humanos de la tierra. Sabremos que hemos terminado la tarea sólo cuando un testimonio visible del evangelio del reino, un movimiento de establecimiento de iglesias, se haya establecido dentro de cada grupo humano.

Cuatro enfoques distintos del concepto de grupos humanos

Para poder colaborar estratégicamente, los dirigentes misioneros han venido refinando el concepto de «grupos humanos», como forma aproximada de medir nuestro progreso hacia la finalización de la tarea. Hay cuatro enfoques útiles del concepto de grupos humanos: bloques humanos, agrupaciones etnolingüísticas, grupo sociales, y grupos unimax. Los primeros dos son de especial utilidad al procurar resumir la tarea total; sirven también para desarrollar estrategias y formar equipos para acercarse a grupos humanos conocidos. Los dos últimos son más útiles para los que se encuentran en el campo misionero y están procurando establecer iglesias. Cada uno de estos conceptos tiene su valor y corresponde a un aspecto distinto del pensamiento estratégico. Sólo uno de ellos nos permite hablar de un cierre de la tarea misionera esencial, en el sentido de que toda persona haya tenido una oportunidad razonable de responder al evangelio.

1) Agrupación de bloques humanos afines para desarrollar una perspectiva global y estrategias correspondientes

Los bloques humanos son un número limitado de categorías arbitrarias dentro de las cuales podemos colocar a los grupos humanos a fin de analizarlos.

Grandes bloques culturales: Hemos agrupado a los bloques humanos, particularmente aquellos que no han sido alcanzados con el evangelio, siguiendo lineamientos culturales, de acuerdo con la religión predominante dentro del grupo. Los principales bloques culturales de grupos no evangelizados son: musulmanes, hindúes, budistas, tribales, chinos, y otros. Este modelo nos permite resumir la tarea que resta en su relación con la fuerza misionera potencial.

Bloques basados en afinidad: Patrick Johnstone ha propuesto otro modelo que agrupa bloques humanos relacionados etnolingüísticamente en «agrupaciones humanas», y que luego los sub-agrupa en «bloques de afinidad» basándose en el idioma, la historia, la cultura, etc. Los doce bloques que comprenden a la mayoría de las gentes menos evangelizadas son: africanos del Sahel, cusitas, el mundo árabe, iraníes, turcos, asiáticos del sur, tibetanos, asiáticos del este, asiáticos del sudeste, malayos, y euroasiáticos. La combinación de grupos siguiendo estos lineamientos permite que las organizaciones misioneras comiencen a explorar la forma de establecer alianzas estratégicas a fin de llegar a pueblos que están relacionados entre si.

2) Grupos etnolingüísticos para fines de movilización y preparación

Una agrupación etnolingüística es un grupo étnico que se diferencia por su autoidentidad. Ésta incluye tradiciones compartidas referidas a los antepasados, la historia, las costumbres, y el idioma.

Por ejemplo, los individuos Laz, de la región del Mar Negro de Turquía, pueden ser fácilmente identificados por otros turcos, no sólo por sus facciones distintivas sino también por su peculiar pronunciación «romántica» del idioma turco.

Lo que a veces parece ser, inicialmente un grupo etnolingüísticamente único, resulta ser varios grupos más pequeños. Cameron Townsend, el fundador de Wycliffe Bible Translators (Traductores Bíblicos Wycliffe), comenzó su trabajo de traducción bíblica con los Cakchiquel de Guatemala. Los traductores que continuaron su obra descubrieron que los Cakchiquel

requerían no una traducción sino traducciones para seis dialectos escritos distintos entre si. Si el grupo estuviera produciendo cassettes evangelísticos en vez de traducciones escritas, tendrían que vérselas con un número aun mayor de variaciones en los dialectos. Las distintas pronunciaciones hacen que a veces la gente no esté dispuesta a escuchar un mensaje hablado por un miembro de un grupo relacionado, aunque las palabras sean las mismas en la página impresa.

Los esfuerzos de colaboración recientes entre investigadores de misiones han producido listas bastante completas de los grupos etnolingüísticos. Estas listas han dado un gran impulso a la causa de las misiones de frontera. Muchos datos han sido utilizados para prepara perfiles y otros informes pertinentes, que fácilmente pueden ser consultados a través de materiales impresos y de la Internet.

Los grupos humanos y las listas etnolingüísticas nos brindan un modo de identificar a los distintos grupos humanos, y de lograr que el cuerpo de Cristo tome conciencia de su existencia y de la necesidad de llegar a ellos con el evangelio. Ambos enfoques estimulan la oración y la planificación inicial referida a grupos humanos específicos; y que, a su vez, llevan a serios esfuerzos estratégicos para evangelizarlos.

3) Grupos sociales y la evangelización inicial

Un grupo social es una agrupación relativamente pequeña de personas que tienen afinidad mutua basada en un interés, una actividad, o una ocupación compartida.

Una vez que hemos enviado misioneros a largo plazo a un campo misionero pionero, es mucho lo que ellos deben aprender para poder simplemente convivir, comunicarse, y entender mejor al grupo que pretenden evangelizar. Pasada la fase inicial de aprendizaje cultural y adaptación, sigue en pie la pregunta de cómo establecer una iglesia dentro de ese grupo.

A menudo podemos evangelizar eficazmente a individuos comenzando un estudio bíblico o un pequeño grupo de oración dentro de estos grupos especializados. El grupo puede consistir en mujeres que lavan a orillas del río, chóferes de taxi, estudiantes universitarios que viven en una residencia estudiantil, o individuos provenientes de un determinado grupo rural recién llegados a la gran urbe. En nuestro mundo actual existen oportunidades casi ilimitadas para este tipo de evangelización en grupos. A los fines misioneros, es posible trabajar con grupos sociales para la evangelización preliminar como puente intermedio hacia el logro del objetivo a largo plazo de establecer iglesias.

Por lo tanto, el acercamiento a un grupo social puede ser un instrumento estratégico para el ministerio dentro de un subgrupo específico de la sociedad como un todo. Es el primer paso hacia el establecimiento pleno de una iglesia. Algunos tipos de grupos pueden ser de especial ayuda para el establecimiento de iglesias, en tanto que otros pueden estorbar el proceso. Individuos con dotes naturales para el servicio como líderes o maestros bíblicos en las iglesias quizás surjan al evangelizar primero a hombres de negocios o a maestros. Los esfuerzos evangelísticos dirigidos a líderes religiosos tales como los monjes budistas y los ulemas musulmanes pueden ser particularmente eficaces, ya que éstos ya han sido reconocidos como dirigentes espirituales. Por otra parte, es posible escoger a un grupo no conveniente; por ejemplo, iniciar la evangelización de un grupo social con un ministerio dirigido a los niños, cosa que podría interpretarse como una amenaza a la familia.

4) Grupos unimax⁵⁹ para lograr el acercamiento de grupos humanos a Cristo

Un grupo unimax abarca el número *máx*imo de personas, suficientemente **uni**ficadas como grupo, para definirse como blanco especifico para esfuerzos misioneros que los impulse hacia Cristo. «Unificadas» se refiere a que en el grupo no haya barreras significativas (religiosos, lingüísticos, sociales o culturales) que impidan que el evangelio se extienda, ya sea por falta de comprensión o de aceptación del mensajero.

Las tribus de la selva y otros grupos geográficamente aislados, casi siempre son grupos unimax. La tarea de definir grupos unimax dentro de los grupos etnolingüísticos más grandes es un poco más complicada. Aunque el idioma es a menudo el medio principal a través del cual una persona entiende su identidad cultural, a fin de alcanzar con el evangelio a todas las personas debemos considerar otros factores que mantienen separados a los grupos humanos. La religión, las distinciones de clase social, la educación, las convicciones políticas e ideológicas, una enemistad histórica entre clanes o tribus, las costumbres y los comportamientos, etc. comparten el potencial de levantar sólidas barreras socio-culturales entre distintos grupos dentro de los que utilizan el mismo idioma. Esta dificultad explica las diferencias en las estimaciones del número de «grupos no evangelizados» dado por los que se dedican a este trabajo.

Por ejemplo, no es posible una comprensión adecuada de la India sólo en base a la etnolingüística. Además de tener más de 1600 idiomas principales y dialectos, la India se encuentra dividida por religión, castas, y otras barreras socioculturales. Una encuesta sociológica realizada en 1991 identificó a 4.635 grupos humanos (unimax) en la India.

Las primeras tres formas de visualizar a los grupos humanos (como bloques, como grupos etnolingüísticos, y como grupos sociales), ayudan a entender y a responder a la tarea para la cual Cristo nos ha comisionado. Pero todos, de un modo u otro, apuntan hacia los comienzos. Esta cuarta forma (unimax) de ver a los grupos tiene más que ver con la finalización; no en el sentido de que ya no quedaría nada por hacer, sino en el sentido de que ya se ha logrado el primer paso esencial para el que el evangelio prospere dentro de un grupo. El enfoque unimax de los grupos humanos nos ayuda a movernos, como cuerpo de Cristo, hacia el cierre, hacia la finalización de lo que es posible completar del mandato misionero de Cristo.

El valor del enfoque unimax yace en su modo de identificar las barreras que impiden que corra el evangelio, al mismo tiempo que impulsa las ambiciones de cristianos consagrados a dedicarse a la evangelización de pueblos que están aislados por esas barreras, no dejando de lado a ningún grupo que se encuentra enclaustrado dentro de un grupo mayor.

1. Los autores enfatizan el sistema unimax para identificar a los grupos humanos que quedan por evangelizar. ¿Cómo definiría usted el grupo unimax al cual usted pertenece?

⁵⁹En 1982, los dirigentes de misiones elaboraron una definición útil de un «grupo humano». A los fines de la evangelización [un grupo humano] es «el grupo más amplio dentro del cual puede extenderse el evangelio por medio del establecimiento de iglesias, sin chocar con barreras de comprensión o de aceptación.» La expresión «grupos no evangelizados» ⁵⁹ se usa con frecuencia en la actualidad para referirse a grupos etnolingüísticos, grupos cuya definición está basada en otros criterios y que normalmente son más grandes que los grupos a los cuales se refería la definición de 1982. Para evitar la confusión y aclarar la tarea misionera que tenemos por delante, podemos utilizar la expresión «grupo *unimax*» para referirnos al grupo humano del cual habla la definición de 1982

¿Pueden contarse?

Estas barreras socio-culturales pueden ser sutiles pero poderosas, y pueden existir dentro de grupos que, para aquellos que los observan desde afuera, parecen unidos. Algunos han rechazado como inútil al concepto unimax dado que las barreras de prejuicios socio-culturales no pueden ni ser fácilmente identificadas ni ser cuantificadas con precisión. La definición unimax de los grupos nunca tuvo por fin cuantificar con exactitud la tarea total. Nos ayuda, más bien, a definir cuándo la etapa inicial de la evangelización de un grupo llega a su fin, y a reconocer cuándo esa tarea aun no ha comenzado a realizarse.

Cuatro formas de considerar a los grupos humanos

Tipos de grupos	Bloques religiosos	Grupos etnolingüísticos	Grupos sociales	Grupos unimax	
Composición	categorías muy amplias	grupos relacionados étnicamente y por idioma	compañeros	grupo definido especifico	
Lo que define al grupo	esferas religiosas- culturales	límites lingüísticos, étnicos y políticos	actividades ocupaciones o intereses	prejuicios culturales	
Cómo se los identifica	estadísticas publicadas	estadísticas publicadas	descubiertos el lugar	descubiertos en el lugar	
Significado estratégico	visión panorámica y global	movilización estratégica	evangelización en grupos pequeños	establecimient o de iglesias	
Cantidad	ocho bloques culturales grandes	aproximadamente 3.000 «no evangelizados»	número enorme desconocido	se estima que unos 10.000 «no evangelizados»	

Acercamiento cauteloso al concepto de los grupos humanos

Cada una de estas cuatro maneras de ver el acercamiento a los distintos grupos humanos tiene una utilidad propia y valiosa. Los bloques nos ayudan a calcular la tarea. El enfoque etnolingüístico estimula la movilización misionera. Los grupos sociales nos ayudan a comenzar la tarea evangelística. Pero hay que tener cuidado si los esfuerzos por plantar iglesias están centrados en los grupos sociales o etnolingüísticos que simplemente aparecen en una lista. Frecuentemente se produce el desaliento o, lo que es aun peor, la típica «ceguera humana» cuando los obreros descubren que hay muchos más grupos humanos que lo que se esperaba encontrar.

Puede también ocurrir lo contrario. A veces un mismo grupo humano está citado dos veces porque se encuentra a ambos lados de una frontera. Se trata, en realidad, del mismo grupo humano. Puede que sólo se necesite plantar una iglesia que abarque ambos lados de la

frontera. Por ejemplo, los informes notan que existen grupos uzbekistanos en 20 países, sin contar a los que hay en Uzbekistán. Por otra parte, el país de Uzbekistán contiene 56 grupos que no hablan el idioma uzbekistano y sólo uno (muy grande: 15 millones) que sí lo habla. Es casi seguro que este grupo grande «único» representa a varios grupos unimax que deberán ser evangelizados por separado.

La utilización de fronteras políticas para diferenciar a los grupos humanos es como dejar caer una cuchilla de cortar masa sobre la distribución geográfica de un grupo humano, y luego decir que cada sección es un tipo distinto de masa. Sin duda es cierto que en muchos casos en que ha habido una separación prolongada, los grupos se diferencian, sobre todo si deja de haber migración; pero generalmente no existe antagonismo. En gran parte del mundo en desarrollo, el concepto de separación política es muy artificial, ya que las fronteras son a veces muy permeables.

Considere, por ejemplo, el desafío que plantean los kurdos. Este pueblo que es ferozmente independiente se encuentra en una patria que abarca por lo menos cinco países: Turquía, Irán, Irak, Siria, y Azerbaiján. Desde el punto de vista de la estrategia misionera, podemos asegurar que no se trata de un solo grupo humano. Ni siquiera se trata de sólo siete grupos. Aparte de tener cuatro principales subgrupos en su idioma, existen rivalidades tradicionales que los mantienen en pugna unos con otros, aun cuando una pensaría que podrían unirse para pelear contra los no kurdos a fin de lograr una patria kurda.

Los misioneros deben estar alertas a la posibilidad de que, como ocurre con los kurdos, los grupos humanos no necesariamente estén unificados aun si existen millones en un mismo país. Sin embargo, grupos más pequeños de kurdos que se encuentran en números significativos en 13 países fuera de la patria «kurda» son potencialmente puentes estratégicos para llegar a los grupos que viven en la madre patria. Una vez que un segmento aislado de un grupo mayor acepta a Cristo, puede constituirse en un puente eficaz para evangelizar a la población que ha permanecido en la madre patria. Las fronteras políticas generalmente no impiden el avance del evangelio. Por supuesto, toda la información que se refiere específicamente a un país puede ser muy útil a fin de planificar la estrategia y de formar alianzas con el fin de evangelizar a integrantes dispersos de grupos humanos específicos.

2. ¿Por qué es valioso el uso de cada uno de los acercamientos a la tarea restante? Explíquelo en términos de la contribución de cada uno a la estrategia misionera.

La tarea misionera esencial

Lo que se necesita en cada grupo humano es que el evangelio comience a moverse a través del grupo con un poder tan vivificante y persuasivo que las iglesias que surjan puedan por si solas completar la tarea de anunciar el evangelio a cada criatura.

Toda meta que, aunque buena, sea de menor valor, puede demorar o distraernos. La evangelización entre los vendedores callejeros o los estudiantes puede conducir a grupos de discipulado que fomenten el crecimiento personal y aun la evangelización. Pero, ¿por qué conformarse con algo menos que un grupo explosivo de seguidores de Cristo integrado por familias enteras? ¿Por qué no esperar que el Dios que no sólo puede sino también quiere

hacerlo, produzca un movimiento poderoso de atracción a su Hijo que se extienda rápida, espontánea, y completamente a través de todo un grupo humano?

La tarea misionera esencial es la de lograr un movimiento autóctono viable de establecimiento de iglesias que lleve en sí el potencial de renovar familias extendidas y de transformar sociedades enteras. El movimiento es viable en el sentido de que puede crecer por si solo; autóctono significando que no se lo ve como algo foráneo; y es un movimiento de establecimiento de iglesias que sigue reproduciendo comunidades intergeneracionales capaces de evangelizar al resto de ese grupo humano. Muchos se refieren a este logro de un movimiento autóctono de establecimiento de iglesias como una irrupción misionológica.

Habremos completado nuestra tarea misionera básica cuando los individuos en la sociedad (aun los que están fuera de la iglesia) reconocen que el movimiento pertenece a su sociedad. Sólo cuando se haya logrado este nivel de adaptación cultural podrá llegar el amor dinámico de Cristo, capaz de transformar vidas, a moverse libremente a través del grupo humano. Donald McGavran se refiere a estas irrupciones misionológicas como «movimientos de los grupos humanos a Cristo». Debemos sustentar esta meta como el objetivo mínimo a lograrse dentro de cada grupo humano a fin de que haya una oportunidad razonable para que cada individuo de ese grupo pueda decirle «sí» a Jesucristo, sin agregar barreras culturales a las severas exigencias espirituales del evangelio. Es sólo así que podremos brindar a todos los habitantes del mundo la posibilidad de decirle «sí» a Cristo y a Su reino. Esta es la comisión de Jesús. No podemos conformarnos con menos.

3. ¿Cuál es la diferencia entre la evangelización de un grupo de gente con cierta ocupación o afinidad, y la evangelización de familias enteras? Según el autor, ¿cuál tiene mayor potencial para generar un movimiento de gente hacia Cristo y por qué?

El cierre de la tarea misionera: la irrupción dentro de cada grupo unimax

El vocablo «cierre» se refiere sencillamente a la terminación de la tarea. En la década de 1970, el Señor comenzó a hacer ver a muchos que la tarea misionera esencial e irreducible de lograr una irrupción dentro de cada uno de los grupos humanos era una tarea que podía ser completada. En esos tiempos, más de la mitad de la población del mundo vivía dentro de grupos no evangelizados. Aun así, un pequeño grupo de activistas misioneros tuvieron suficiente fe como para creer que si se pudiera engendrar un movimiento que sacara a luz a los pueblos no evangelizados, la tarea misionera esencial podría completarse en algunas pocas décadas. En fe, acuñaron el lema: «una iglesia en cada grupo humano para el año 2000» a fin de capturar la realidad de que podía completarse el mandato misionero. Aunque nadie pronosticó que la tarea se *habría* completado para el fin del año 2000, estaban seguros de que era posible. El lema logró encender los corazones de incontables millares con una pasión por ver a Cristo honrado, adorado, y obedecido en todo grupo humano. Dios estaba obrando de modo semejante en otros a fin de dar a luz el movimiento, que ahora es universal, destinado a superar el desafío de los grupos no evangelizados. Hoy estamos viendo el cumplimiento de un sueño que muy pocos se animaron a soñar hace apenas dos décadas.

No tiene sentido hablar de evangelizar a toda persona, ya que día a día centenares de miles de niños alcanzan edad suficiente como para comprender el evangelio. En cambio, la idea de «una iglesia en cada grupo humano» es una aproximación razonable y posible a lo que puede

significar la Gran Comisión; y es una tarea que puede completarse. No conocemos una mejor interpretación de lo que significa cumplir con el mandato de Jesús de tener un «testimonio» entre todos los grupos humanos; o en otras palabras, de «hacer discípulos en todas las naciones» (Mateo 24.14; 28.19, 20).

Podemos hablar con confianza del cierre de esta misión a los grupos no evangelizados. En 1976 se calculaba que había 17.000 grupos no evangelizados. Veinticinco años después, se calculaban 10.000 grupos no evangelizados (grupos unimax). Hoy existe un movimiento global dinámico que está comprometido con el establecimiento de «una iglesia en todo grupo humano» y que sigue rebajando este número de los no alcanzados.

4. ¿Qué es una «irrupción misionológica» y como difiere del concepto mas sencillo de la «evangelización» en un grupo?

Evangelizando a los grupos unimax: no mesurable, pero sí verificable

¿Es mesurable la presencia de un «movimiento autóctono viable de establecimiento de iglesias?» Quizás sería mejor decir «verificable» que «mesurable». Generalmente no decimos que una mujer está parcialmente embarazada o que una persona está parcialmente infectada con SIDA. En tales casos, lo que hacemos es «verificar» la presencia o ausencia de dicha condición.

Cuando se trata de evangelizar a los grupos unimax, sólo caben tres posibilidades: 1) que definitivamente hayan sido evangelizados; 2) que definitivamente no hayan sido evangelizados; y 3) que sea dudoso el grado de evangelización. Lógicamente, esperamos dedicar nuestras energías prioritarias a aquellos que son dudosos o que decididamente no han sido evangelizados. Pero al igual que al preguntar cuántos grupos no evangelizados hay, no podemos fácilmente evaluar a la distancia si un grupo realmente ha tenido una importante irrupción misionológica; ni podemos averiguarlo de fuentes que no tienen interés en tales cuestiones.

Podemos, con la ayuda de algunos datos, suponer razonablemente que existe o no un movimiento de establecimiento de iglesias. Pero ¿qué ocurre si un grupo etnolingüístico es en realidad un conjunto de grupos unimax y uno de ellos está viviendo una explosión de nuevas iglesias en tanto que en los otros grupos del conjunto ocurre poco o nada? Incluso es posible que los grupos no evangelizados del mismo conjunto se opongan vigorosamente al movimiento hacia Cristo que está ocurriendo en el grupo que arde para Cristo. Además, el crecimiento de la iglesia dentro de un grupo unimax puede desviar la atención misionera de las necesidades de los otros grupos del conjunto.

El mandato va mas allá del cierre

Dios siempre hará mucho más que lo que nos ha encargado a nosotros. Nos ha dado a completar una tarea muy clara y sencilla: lograr que en todo grupo humano haya quienes sigan y adoren a Cristo. Esta es la tarea misionera esencial. Debemos concentrar nuestras energías para encarar esta tarea con pasión hasta que la hayamos completado. Pero aun falta mucho por hacer. La irrupción misionológica no es más que el comienzo de lo que Dios se propone

hacer dentro de cada grupo. Dios seguirá cumpliendo con su promesa de desbaratar las obras de Satanás y traer la bendición de Abraham a todos los grupos humanos.

5. ¿Qué problemas pueden surgir en la verificación del estado de evangelización de distinto grupos?

La tarea en términos gráficos

			Religión predominante dentro de grupos humanos definidos culturalmente					1					
			Totales	Cristia- nismo	Budismo	Religiones chinas tra- dicionales	Hinduismo	Judaísmo	Islam	Sin religión	Religiones tribales	Otras religiones	
blos poco o nada evangelizados	Grupos etnolingüísticos menos evangelizados		4.400	-	300	50	350	180	2.000	20	1.400	100	
	Grupos	os unimax no evangelizados	10.000	-	1.000	150	2.700	200	3.700	50	2.000	200	-
	Individuos (millones)	Cristianos "Gran Comisión" No cristianos (P2): E2 a E3	3	-	0,3	0,5	0,4	0,01	0,3	0,7	0,5	0,29	Misiones
poc		No cristianos (P2,5): E2 a E3 No cristianos (P2,5): E2,5 a	1.099	-	100	80	465	8	310	74	45	17	9
01)		E3 No cristianos (P3): E3	824	-	110	10	60	1	580	0,3	60	2,7	
Pueblos evan	m m	No cristianos (P3): E3	75	-	14,7	0	10,6	0	9,7	0	40	0	de
on _c		Total	2.000	-	225	90	536	9	900	75	145	20	
Ĭ	Total de misioneros al extranjero		10.000	-	800	800	1500	100	1.500	1.200	3.700	400	
Pueblos más evangelizados	Grupos etnolingüísticos más evangelizados		8.720	6.750	150	100	120	50	300	100	1.000	150	Evangelización
	Grup	os unimax evangelizados	14.000	10.000	300	200	700	100	400	200	1.700	400	ngeli
	» (·	Cristianos "Gran Comisión" Cristianos nominales (P0,	677	489	11	22	45	0,2	30	54	22	4	zaci
blo gel	Individuos (millones)	P0,5): E0 a E3	1.218	1.191	1	0,5	10	0,02	1	11	3	1	ón y
Pue	ndiv mill	No cristianos (P1): E1 a E3	2.196	392	103	227	295	8	169	735	50	217	mis
		Total	4.091	2.071	115	250	350	8	200	800	75	222	misiones
	Total de misioner	de misioneros al extranjero	410.000	384.400	1.000	1.200	3.500	900	1.500	8.000	7.500	2.000	æ
Cifras mundiales	G	rupos etnolingüísticos	13.120	6.750	450	150	470	230	2.300	120	2.400	250	
		Grupos unimax	24.000	10.000	1.300	350	3.400	300	4.100	250	3.700	600	
		Total (en millones)	6.091	2.071	340	340	886	17	1.100	875	220	242	
		Total de misioneros	420.000	384.400	1.800	2.000	5.000	1.000	3.000	9.200	11.200	2.400	

La población del mundo desde la perspectiva misionera en el año 2000 D.C.

Aunque el mundo es grande y complejo existen métodos útiles de medir nuestro progreso hacia el cierre de la tarea misionera esencial. Con la ayuda de las computadoras, los investigadores modernos pueden ahora recolectar, manejar, y resumir enormes conjuntos de datos. Les debemos mucho a los que han intentado documentar lo que Dios sigue haciendo en su búsqueda de «todas las naciones».

El mundo de un vistazo

Al analizar «El Mundo de un Vistazo» se puede observar que la mayoría de los individuos que viven dentro de los grupos no evangelizados se encuentran dentro de los bloques musulmanes, tribales, hindúes o budistas. Es necesario que a estos grupos difíciles sigamos enviando misioneros bien preparados y perspicaces. Ha habido algunos movimientos hacia la fe cristiana muy alentadores dentro de un número limitado de grupos hindúes, budistas y musulmanes. Frecuentemente se ha considerado a estos tres bloques como los más resistentes al cristianismo; pero estamos aprendiendo que cuando un pueblo parece «resistente» puede sólo significar que nuestro modo de acercamiento ha sido defectuoso. La

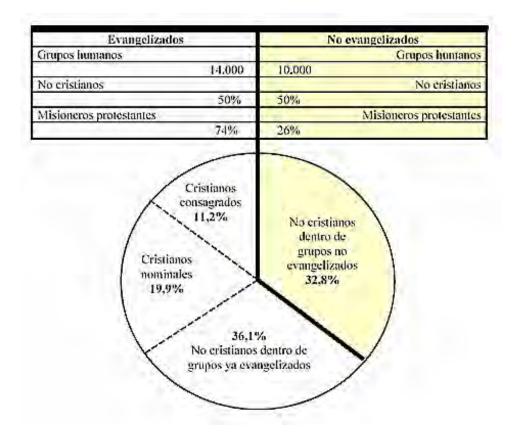
mitad de los que viven dentro de grupos no evangelizados se encuentran en el bloque musulmán, un bloque que tiene actitudes muy favorables hacia Cristo Jesús.



Un gran desequilibrio

Se calcula que solamente 10.000 de los obreros que componen la totalidad de la fuerza misionera extranjera (protestantes, anglicanos, católico-romanos, ortodoxos, etc.) están trabajando dentro de los 10.000 grupos unimax no evangelizados; en tanto que un número 41 veces mayor de misioneros al extranjero sigue trabajando entre grupos humanos ya evangelizados. ¡Qué desequilibrio! Aun tomando en cuenta a los misioneros extranjeros que trabajan con los cristianos dentro de los grandes bloques culturales, evangelizados y no evangelizado, sigue chocando el hecho de que la mayoría de los misioneros trabajan entre grupos que son predominantemente cristianos.

Después de casi 2.000 años, 10.000 grupos unimax, que en total suman dos mil millones de individuos, siguen viviendo fuera del alcance de una iglesia local.



Un gran impulso

Aunque al hablar de miles de millones de personas la tarea puede parecer abrumadora, lo cierto es que siguen realizándose avances asombrosos. En 1974 quedamos pasmados al enterarnos de que tres de cada cuatro no cristianos en el mundo estaban fuera del alcance de una evangelización por parte de cristianos del mismo grupo cultural. Un tercio del mundo a lo menos pretende ser cristiano; otro tercio está integrado por no cristianos que viven dentro de grupos que han sido evangelizados; el tercio final está compuesto por no cristianos que viven dentro de grupos no evangelizados. Por primera vez en la historia hav menos no cristianos dentro de grupos no evangelizados que los que hay dentro de los grupos que ya han sido evangelizados. Es exactamente lo que uno esperaría a medida que misioneros logran establecer iglesias dentro de grupos no evangelizados.

Misioneros extranjeros por millón de habitantes dentro de los principales bloques culturales ⁶⁰				
Budista	5,29			
Chino	5,88			
Hindú	5,64			
Judío	58,82			
Musulmán	2,73			
No religioso	10,51			
Tribales	50,91			
Otros	9,91			
Cristianos	185,6			

⁶⁰ Los gráficos que representan a la fuerza misionera protestante fueron elaborados en base a la información que se encuentra en el Apéndice 3, «Fuerza Misionera Protestante», en la edición de 1993 de *Operation World*, Patrick Johnstone.

Vivimos en la época final de las misiones. Por primera vez en la historia, es posible ver el fin del túnel: un mundo donde exista una iglesia dentro de las estructuras lingüísticas y sociales de todos los grupos humanos de la tierra; donde se esté desarrollando una poderosa evangelización de persona a persona en todo lugar. Dios se está moviendo a través de su cuerpo global para cumplir con Su promesa a las naciones; y lo está haciendo de maneras que jamás nos hubiéramos imaginado veinte años atrás. Están surgiendo miles de misioneros nuevos, ya no únicamente en los países occidentales, sino también en Asia, África, y América Latina. Son el fruto de la obra misionera y han abrazado de todo corazón la Gran Comisión. Más que nunca, el movimiento es ahora un movimiento global y cooperativo. Ante el influjo de estructuras misioneras no occidentales, debemos estar preparados para nuevas alianzas, nuevas formas de entender las cosas, y nuevos métodos de encarar la tarea. Al mismo tiempo debemos reconocer que la historia misionera occidental es un depósito de experiencia misionera que puede ser útil a las misiones que van surgiendo.

La tarea es grande, pero es relativamente pequeña dado el número enorme de creyentes en todo el mundo. ¡Hay aproximadamente 670 iglesias en el mundo para cada uno de los grupos unimax aun no evangelizados! Basta que se movilice y equipe a un pequeño porcentaje de creyentes consagrados para completar la tarea. Al evaluar la tarea que resta a la luz del grupo potencial de obreros, vemos que es pequeña y que está a nuestro alcance completarla, en marcado contraste al panorama desalentador que enfrentaban nuestros antepasados.

C. Ocupándonos con la tarea

Implícita en la tarea misionera es el concepto del avance del reino de Dios. Definiciones que describen este ministerio en términos que lo reducen al simple envío de obreros al extranjero, o aún, a la evangelización de grupos sociales ya dentro de la influencia de iglesias bien establecidas, es disminuir la función esencial y el impacto del ministerio misionero. Misiones es abrir brecha. La obra misionera pocas veces es cruzar la calle de la iglesia (aunque sí el evangelismo). Misiones es cruzar fronteras geográficas y culturales con el evangelio a los pueblos no evangelizados. En muchos casos hay que cruzar fronteras políticas, pero el hacerlo no hace al misionero.

Esta obra requiere de personas que se distinguen de las masas que en su mayoría, se satisfacen con los muchos beneficios del evangelio sin preocuparse por los que nunca han podido escuchar el mensaje de la salvación. El Apóstol Pablo fue uno de los primeros que se anotó en ese grupo y lo expreso bien cuando dijo: *De esta manera me esforcé en anunciar el evangelio, no donde Cristo ya era conocido...* (Rom 15.20). Es este Espíritu que llama a mujeres y hombres que alcen sus ojos a los campos donde el nombre de Cristo todavía no resalta, ni la Palabra de Dios se anuncia que únicamente puede conducirlos a la vida eterna.

La meta de la misión realmente está en estos lugares y poblaciones sin testimonio factible de Cristo. Y esta meta definida en la sección anterior son los pueblos *unimax*. Estos grupos son identificables y gozamos con gente dedicada a la tarea de identificarlos e informarnos de donde están. Hay otra gente—centros de capacitación y agencias misioneras—que están para apoyar a la iglesia en atravesar la distancia entre ella y estos grupos humanos. Pero el Espíritu Santo no puede guiar a una iglesia que no toma iniciativa en ejercer su responsabilidad en el cumplimiento de la Gran Comisión. Como dijo San Agustín: Sin Dios, no podemos obrar; sin nosotros, el no elige obrar.

1. ¿Por qué es importante definir con precisión lo que es la obra misionera y lo que no es?

Un llamado a la cooperación

En la historia de la iglesia, siempre ha habido misioneros. No siempre han sido «voluntarios» en esta misión, si no «enviados» por el cautiverio y la persecución. No siempre han «ido» tampoco, sino a veces han sido «invadidos.» Vemos hoy día esta misma dinámica ocurriendo. La persecución sigue siendo un elemento muy importante el la dispersión de creyentes y la evangelización en lugares como la China. Quinientos mil creyentes Filipinos se encuentran cada año trabajando en el extranjero, muchos de ellos llevado «cautivos» por la situación económica de su país que les exige ir a otros lugares para trabajar—lugares principalmente del Golfo Pérsico entre grupos unimax no alcanzados. Y no cabe duda que la «invasión» de los países mas afluentes del mundo en Norte América y Europa, están ofreciendo muchas oportunidades para alcanzar un sin número de individuos que son parte de los grupos no alcanzados. En esta lista, vale mencionar grandes inmigraciones y el desplazamiento de millones de refugiados. Todos estos mecanismos nos ofrecen oportunidades para realizar la obra que Dios nos ha encomendado. Dios nos envía a los pueblos como también nos trae los pueblos (Hechos 17.24-27).

Pero en el aprovechamiento de estas múltiples oportunidades, el medio preferido por Dios es el uso de voluntarios—gente llamada y equipada para este ministerio. La gran mayoría de estos voluntarios durante los últimos doscientos años han sido reclutado, enviado y apoyado por organizaciones especializadas en la obra misionera transcultural. Estas «agencias» especializadas de misión dependieron de las iglesias locales, pero no fueron «manejadas» por ellas. Este hecho ha sido causa (a veces justificado) de desacuerdo con el modelo. Pero mayormente, ha funcionado maravillosamente, principalmente en los países occidentales. Sin embargo, en un mundo hecho mas chico por la globalización, la pregunta que muchos se están haciendo hoy día es: ¿Cómo puede la iglesia local tomar mayor ingerencia en la evangelización mundial?

Primero, hay que decirlo en forma clara: la tarea es demasiada grande y complicada para presumir que una iglesia local puede realizar el trabajo sin el apoyo y la colaboración de otras iglesias e instituciones especializadas en la obra transcultural. Hay muchas iglesias que se han quemado intentando esta obra a solas, sin mucha idea de lo complicado y difícil que es. Envían al misionero y su familia con una fiesta y un «Dios te cuide». ¡Sí los cuida!, pero los resultados en muchos casos son trágicos para los misioneros y delusorios para la iglesia.

El envío de misioneros es obediencia. Realizarlo sin el apoyo de los que están en y para el desarrollo de este ministerio, es presunción.

Por otro lado, no hay porque la iglesia no pueda tener un papel mayor en el desarrollo de su misionero y en la obra. Avalamos todo esfuerzo por la iglesia de involucrarse en todos los aspectos del envío y el apoyo de sus misioneros. No cabe duda que es el Espíritu Santo quien envía y el patrón más convincente es que lo haga por la iglesia local y no a pesar de ella (Hechos 13.1-3). Pero la clave es la cooperación. Como lo dicen Rickett y Gava en la introducción a su libro⁶¹:

194

⁶¹ Rickett D. y Gava O. en *Alianzas estratégicas para la misión de la iglesia*, Ediciones Cairos, Buenos Aires, 2005, p. 7.

Ninguna entidad misionera ni iglesia puede avanzar sola... En esta era nueva de las misiones, las coaliciones, las asociaciones y las alianzas estratégicas no son una opción sino una necesidad. Para sacar provecho de las oportunidades y ser parte de lo que Dios esta haciendo en el mundo, hoy las iglesias y las misiones deben ser capaces de crear y sostener una gran variedad de alianzas.

Cualquier forma que se encara la pregunta, la sabiduría y la coherencia nos lleva hacia la cooperación. El «ocuparnos» con la tarea es precisamente un llamado a esta cooperación.

2. ¿Cómo se puede combatir un espíritu de soberbia que no acepta cooperar con otros entes en la tarea misionera transcultural?

El paso inicial en la cooperación es la adopción

Es de poco valor tener información sobre los grupos no alcanzados si la iglesia no la utiliza. En octubre de 1992, los dirigentes de COMIBAM se reunieron en San José, Costa Rica, y frente al interrogante de cómo involucrar las iglesias en forma práctica, formaron un nuevo departamento denominado «Adopte un Pueblo». El programa fue diseñado para impulsar a cada iglesia en América a adoptar uno de 3.000 grupos unimax. Aunque no tan organizado como se hubiera querido (hablando humanamente), dirigido por el Espíritu Santo, el concepto sigue vigente y ofrece el potencial de dinamizar la visión misionera de las iglesias. Una de las expresiones nacionales del programa es la de México donde el esfuerzo se denomina «Alcance una Etnia». El Ing. Moisés López fue uno de los primeros protagonistas del concepto a nivel continental, y en el siguiente extracto nos orienta al proceso.

Alcance una etnia⁶² Ing. Moisés López V.

Muchas personas e iglesias que han recibido la visión misionera se quedan paradas al preguntarse de qué manera práctica pueden involucrarse. Otros se largan no mas resultando en esfuerzos aislados y fuera de foco o duplican los esfuerzos existentes. Dios nos exige hacer la obra en forma unida (Juan 17), con orden, sin duplicar esfuerzos, distribuyéndonos equitativamente el trabajo, y enfocándonos en las etnias no alcanzadas. Este es el espíritu de Alcance-una-Etnia.

¿Qué es?

Alcance-una-Etnia es una manera simplificada (paso a paso) de involucrar a una iglesia local en alcanzar una de las etnias no alcanzadas del mundo. Es un plan sistematizado, con sugerencias claras de cómo involucrar integralmente una iglesia en misiones. Ayuda a las iglesias a identificar etnias no alcanzadas y a enfocarse en las que están más lejos de conocer el evangelio.

-

⁶² López M., adaptado del sitio www.comimex.org.

Muchas iglesias están participando en este esfuerzo. Hay iglesias no solo en América Latina, sino en África, Asia y el primer mundo, comprometidas con la adopción de estos grupos no alcanzados. Y quieren trabajar juntos para alcanzarlos.

El compromiso

Al adoptar una etnia, la iglesia se compromete a no cesar en sus esfuerzos hasta dejar una iglesia establecida con las siguientes cualidades:

- La etnia ha escuchado el evangelio de Jesucristo en una manera comprensible en su propio idioma.
- 2. Un número significativo de gente de la etnia ha respondido al mensaje y se identifican como seguidores de Jesucristo.
- 3. La etnia tiene un movimiento de iglesias auto-reproductoras.
- 4. La etnia tiene la Biblia traducida a su propio idioma, y se distribuye ya sea en forma impresa o en cassette.

Diez pasos

Para adoptar una etnia, es aconsejable dar los siguientes pasos:

- 1. Nombrar un Coordinador de Adopción. El pastor tal vez no sea la persona indicada para este puesto por su frecuentemente saturada agenda de trabajo. Tampoco se recomienda que sea el posible futuro misionero, ya que es necesario que alguien con la visión clara y compromiso serio, permanezca en la iglesia después de la partida del misionero.
- 2. Motivar y informar a la iglesia sobre el proceso de adopción. Esto es un compromiso tomado por toda la congregación, por lo cual para funcionar e involucrarse comprometidamente, debe estar bien involucrada en el proceso y motivada. Para crear compromiso con los no alcanzados, es aconsejable utilizar una guía de oración⁶³.
- 3. Escoger o aceptar una etnia. Bajo la guía del Señor y con la ayuda del Departamento Adopte un Pueblo (Etnia) de COMIBAM en su país o región, puede el coordinador y el liderazgo de la iglesia identificar una etnia adoptable.
- 4. Ceremonia de Adopción. Una vez que se ha determinado la etnia a adoptar, se celebra la adopción en el clímax de un servicio de la iglesia mayormente asistido y planeado con este fin (música misionera, lecturas misioneras, oración misionera, mensaje misionero, etc.). Es aconsejable avisar al coordinador de Adopte un Pueblo para establecerse como parte de la red de iglesias y agencias que también están enfocados en el grupo.
- 5. Orar por la etnia adoptada, para que el Señor prepare los corazones, para que Dios quite todo estorbo que ha impedido la penetración del evangelio en la etnia, para que el Señor levante misioneros para esa etnia, y para que la semilla caiga en buena tierra.

⁶³ La Guía Mundial de Oración es una excelente herramienta. Consiga información de cómo pedirlo: www.perspectivas.org/guia.htm

- 6. Reunir información documental de la etnia que puede hacerse en las instituciones oficiales y con agencias misioneras con quien se esté trabajando, o en los archivos y fuentes de datos del Departamento Adopte un Pueblo (Etnia) de COMIBAM.
- 7. Si hay esfuerzos evangelizadores dirigidos hacia la etnia, *mantener nexos de información* con la agencia misionera o misioneros para poder interceder por ellos en una manera informada.
- 8. Reunir un fondo económico que servirá para apoyar al esfuerzo ayudando a cubrir necesidades de misioneros que pueden haber, o para cubrir gastos como viajes de investigación, el entrenamiento de futuros misioneros o lideres de iglesias, o el apoyo económico a misioneros nativos, etc.
- 9. Enviar su propio misionero o familia misionera, o equipo misionero en coordinación con la agencia misionera y otras iglesias que han adoptado la etnia.
- 10. Perseverar hasta dejar una iglesia auto-reproductora, que es el objetivo de la adopción.
- ¿Aprovechará la oportunidad que Dios le está dando a usted y a su iglesia para alcanzar una etnia? ¡Adopte! Cuando llegue a la presencia de Dios, usted verá a miembros de esa etnia adorando al Cordero por su salvación. El nombre del Señor será glorificado porque las etnias habrán sido llevadas de las tinieblas a la luz, de la potestad del diablo a la potestad de Dios. Usted escuchará del Señor estas palabras: «Bien, buen siervo y fiel; bien hiciste, mi siervo fiel».
- 3. ¿En que paso de la adopción está su iglesia? Si no ha adoptado un grupo, ¿qué tendría que hacer para iniciar este proceso?

La implementación de nuevas (y viejas) estrategias

En perseguir la evangelización de los grupos no alcanzados del mundo, surgen problemas de índole práctica que nos acobardan. Para un continente que se cree pobre (aunque no lo es), el envío de misioneros no es barato. Cuesta desprenderse de hombres y mujeres hábiles y consagradas de nuestras congregaciones. Cuesta la capacitación que requiere la obra misionera transcultural. Cuesta comprometerse con los gastos de envío y de un sostén. La carga parece enorme. Para muchos, estas barreras son casi insuperables.

Hay otra barrera cuando se trata del envío a países que cierran sus fronteras a misioneros. ¿Cómo entrarán los misioneros? Dios está levantando una «nueva» pero también «vieja» estrategia que resuelve por lo menos en parte, esta problemática. Es el envío de misioneros biocupacionales o «hacedores de tiendas», como algunos lo denominan. En el siguiente extracto, el Dr. Blocher nos explica porque esta estrategia es tan importante hoy día.

Testificar y trabajar Por Deltief Blocher⁶⁴

El modelo bíblico de «hacedores de tiendas», al igual que la expresión, se basa en la vida y ministerio de tres comerciantes: el apóstol Pablo y sus dos compañeros, Aquila y Priscila. En



Hechos 18.1-5 leemos: «Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo».

Pablo, al igual que la pareja Aquila y Priscila, hacía tiendas. En esto consistía su oficio, por el que adquirieron la reputación de profesionales cristianos. Eran considerados comerciantes, no predicadores, lo cual les dio una identidad secular. Fueron testigos del Señor Jesucristo en la cultura extraña donde desempeñaron su trabajo.

Hacer tiendas: principios y práctica

En 1 Corintios 9, al igual que en otras de sus cartas, el apóstol Pablo nos explica la razón por la cual integró su carrera secular con la estrategia misionera en un solo ministerio global. De sus escritos derivamos varios principios importantes.

1. El papel del testigo no debe obstaculizar la propagación del Evangelio.

¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ... Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo ¿Cuál pues es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio» (1 Corintios 9.6-7, 12, 18).

Pablo deja muy claro que los predicadores de la Palabra tienen derecho a recibir un sostenimiento económico. Otros, como Pedro, utilizaron esta ayuda financiera, pero Pablo renuncia a ello con el propósito de alcanzar una efectividad mayor en su ministerio.

⁶⁴ Detlef Blocher es un científico y maestro alemán. Ejerció su profesión por varios años sirviendo en el Medio Oriente, lo cual le ha brindado una experiencia «de primera mano» en la concepción y desarrollo de los ministerios biocupacionales. Actualmente, es el director de una agencia misionera en Alemania, la DMG. El extracto se toma de Lewis, J. (1995), *Trabajando tu llamado a las naciones*, UNILIT, Miami.

Proclamó el Evangelio libre de costo para evitar acusaciones de motivaciones erradas. Nada debe obstaculizar el Evangelio. Ni el sostenimiento económico, ni la posición de Pablo como teólogo, ni su estilo de vida personal; nada que beneficie al embajador mismo debe de poner en peligro la meta de alcanzar el mayor número de personas para Cristo. En tales casos, Pablo renunció a los privilegios que legítimamente le pertenecían.

A los obreros biocupacionales no se los puede acusar de predicar la Palabra con el fin de lucrar económicamente. En muchos lugares esta estrategia tiene una ventaja tremenda sobre los obreros que viven del Evangelio.

2. No ser carga a otros

En 1 Tesalonicenses 2.9 Pablo señala otros aspectos importantes del ministerio biocupacional. «Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios». Pablo no deseaba ser carga a otros, y mucho menos a aquellos a quienes ministraba. De igual manera los «hacedores de tiendas » pueden vivir de sus propios ingresos y ahorrarle a la Iglesia este dinero, a fin de utilizarlo en el sostenimiento de los ministros tradicionales.

3. Dar valor a la ética de trabajo

Este pensamiento se elabora más adelante en 2 Tesalonicenses 3.7-13: «Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien».

Con estas palabras se alude a la importancia de una buena ética del trabajo. El trabajo no es una maldición de la Caída sino una provisión maravillosa de Dios. El hombre, creado a la imagen de Dios (Génesis 1.27), debe actuar y trabajar creativamente. No debe permanecer perezoso sino que debe cuidar de la creación y representar a Dios en la tierra. Nuestro llamado consiste en glorificar a Dios a través de nuestro trabajo. Es un honor trabajar y compartir con los que padecen necesidad (Efesios 4.28).

4. Un ejemplo para los nuevos creyentes

A la misma vez, un «hacedor de tiendas» sirve de modelo a los nuevos creyentes, cuando armoniza su trabajo profesional y su vida personal con el Señor. Para crecer espiritualmente, los creyentes jóvenes necesitan de alguien que viva diariamente el discipulado en la práctica. Necesitan no sólo la enseñanza y la adoración inspiracional sino también los ejemplos de personas maduras que muestren una vida santa y agradable a Dios.

Todos los aspectos de la vida deben estar bajo el señorío del Espíritu Santo —la utilización del tiempo, las habilidades, las relaciones, el dinero, el trabajo, la familia, la vida en

comunidad y el tiempo de devoción personal. Es necesario que los nuevos creyentes encuentren un balance en la vida diaria y aprendan a vencer las tentaciones, frustraciones y derrotas. Es importante que entiendan cómo utilizar las oportunidades diarias, a fin de compartir a Cristo con otros, en forma natural y espontánea. Como cuestión de hecho, Pablo utiliza las palabras «copiar» o «hacer mímica» para describir este proceso.

Muchas veces, el único modelo es el pastor o el misionero, porque no es común que el nuevo convertido, por lo menos al principio, deje su trabajo para dedicarse a tiempo completo al ministerio. Nadie puede ser mejor modelo que un cristiano, que lleva una vida normal y tiene un trabajo secular. Es natural que el nuevo creyente se identifique con el trabajador biocupacional y siga su ejemplo.

Un contexto para la responsabilidad

En sus cartas, el apóstol Pablo siempre usa el plural (nosotros, nuestro) para referirse a su trabajo (2 Tesalonicenses 3.1; 2 Corintios 8.1). Pablo siempre trabajó en equipo y esto incluía la tutoría a compañeros más jóvenes (1 Timoteo 1.2; Tito 1.4). Fue encomendado por la iglesia de Antioquía, a la cual brindaba informes con regularidad (Hechos 13.2-3; Hechos 14.26-28) y la que juntamente con él participaba en el servicio (Filipenses 1.5; 2 Corintios 8.4). Pablo era responsable, una característica de extrema importancia para la efectividad del ministerio de los obreros biocupacionales.

4. Haz un resumen de la filosofía del ministerio de Pablo, según se desprende de los principios anteriormente señalados.

Ser flexible cuando la situación lo requiere

Aunque Pablo se desempeñaba como obrero biocupacional, tenía la libertad de asumir el rol de misionero tradicional cuando su trabajo así lo requería. Aceptó que la iglesia de Filipo apoyara económicamente su ministerio (2 Corintios 11.9; Filipenses 4.10), pero no aceptó la ayuda de la iglesia a la cual servía. Cuando su equipo evangelístico llegó a Corinto, Pablo regresó a su trabajo de predicador a tiempo completo. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo se dedicó exclusivamente a predicar, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo (Hechos 18.5). De hecho, Pablo oscilaba entre su trabajo de hacedor de tiendas y el trabajo de misionero clásico, según beneficiara más al ministerio.

De igual manera, hoy en día necesitamos que los ministros biocupacionales y los misioneros tradicionales trabajen mano a mano. En ocasiones, el obrero biocupacional tendrá que desplazarse al ministerio de tiempo completo, según crezca el trabajo y aumenten las demandas; según sea necesario y viable hacerlo.

Solamente para hacedores de tiendas

Un modelo mucho más puro del ministerio biocupacional lo exhiben las vidas de Aquila y Priscila. Aunque solo tenemos unas cuantas referencias muy esquemáticas que aluden a esta pareja, podemos sin embargo llegar a unas buenas conclusiones (Hechos 18.2, 18, 26; Romanos 16.3; 1 Corintios 16.19; 2 Timoteo 4.19).

Hechos 18.26 nos muestra que Aquila y Priscila tenían un «hogar abierto» y que estaban involucrados en el evangelismo personal. Esta pareja tenía un don especial para discipular y enseñar a personas, lo cual es típico del ministerio biocupacional. En 1 de Corintios 16.19 y Romanos 16.5 vemos que eran líderes de una congregación hogareña. La meta principal del ministerio biocupacional no es el evangelismo sino el establecimiento y el crecimiento de iglesias locales. En países de acceso restringido y durante los períodos de persecución, las iglesias en los hogares constituyen el modelo ideal de plantación de iglesias.

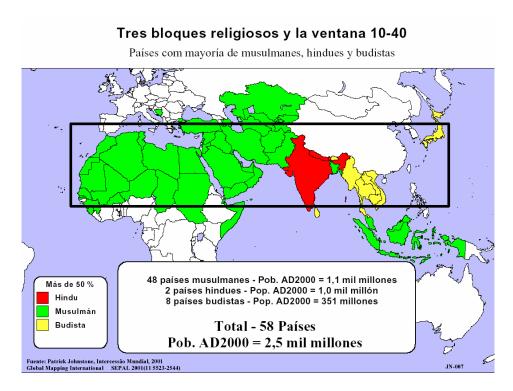
5. ¿Qué características en las vidas de Aquila y Priscila hacían de ellos excelentes misioneros biocupacionales?

La perspectiva estratégica

Existen hoy en día más de dos mil millones de personas que nunca han escuchado el Evangelio. El recuadro de la página siguiente nos muestra los países con el porcentaje más bajo de creyentes evangélicos (según Patrick Johnstone en *Operación Mundo*, 1995). Es evidente que las necesidades más grandes están en África del Norte, El Medio Oriente, así como en toda Asia. Estos son los países del mundo musulmán, del mundo hindú y del mundo budista; países que restringen la actividad misionera cristiana en forma dramática.

La oportunidad

La mayoría de los países de la ventana 10/40 se dividen entre los que están experimentando una explosión económica (Asia Occidental) y los que se encuentran sufriendo grandes necesidades sociales (por ejemplo, Asia Central). Hay una demanda tremenda por ocupaciones tales como enfermeras, técnicos de laboratorio, fisioterapeutas, médicos, maestros de escuela y maestros vocacionales, entrenadores en deportes, agricultores, especialistas en computadora, mecánicos y técnicos, negociantes, expertos en comunicaciones, contadores y muchos otros. Hay abundancia de empleos, particularmente en el área de cuidado médico, enseñanza de idiomas y entrenamiento vocacional, trabajo de desarrollo, tecnología y los negocios. A los profesionales cristianos se los tiene en alta estima por su ética de trabajo, estilo de vida moral, y respeto por la cultura del país anfitrión; razón por la cual con frecuencia se le tolera que compartan su experiencia cristiana.



En estos países los obreros biocupacionales no son percibidos como proselitistas religiosos sino como peritos profesionales que ejercen una buena labor y contribuyen al desarrollo de la nación. Los obreros biocupacionales tienen un contacto natural con sus compañeros de trabajo en los distintos niveles de la sociedad, contactos que no le son posibles a otros tipos de obreros cristianos tradicionales. Con frecuencia a los obreros biocupacionales se les paga un buen salario, haciendo posible de esta forma que los recursos financieros en la iglesia enviadora se desplacen a otros misioneros. En algunos casos, los hacedores de tiendas, por tener buenos ingresos, pueden contribuir a los fondos misioneros de su iglesia madre o pueden financiar proyectos en su propio país anfitrión.

La satisfacción que le produce su trabajo puede ayudar a compensar la frustración en el ministerio que frecuentemente experimentan los misioneros tradicionales, especialmente en las fases iniciales cuando todavía no se han desarrollado los lazos de confianza. Los obreros biocupacionales no tienen casi restricciones en las visas y no están bajo ninguna sospecha. Ellos encuentran muchas oportunidades para compartir a Cristo en una forma no ofensiva para la cultura. Obtienen empleos en el país que de otra forma los tendrían personas con un estilo de vida y una filosofía no cristiana. Los misioneros que ocupan estos puestos pueden proveer un buen ejemplo a los nuevos creyentes del país.

Por lo tanto, los hacedores de tiendas pueden hacer un aporte importante a las misiones mundiales y pueden complementar el trabajo, siempre necesario, de los misioneros clásicos. En muchos casos los obreros biocupacionales trabajan mano a mano con los tradicionales y utilizan sus dones para ministerios especializados.

Por el fenómeno de la globalización, las oportunidades para el envío de misioneros biocupacionales siguen aumentando en el mundo entero. Pero para aprovecharlo, hay que tener una visión clara, capacitarse con una ocupación que se puede ocupar en el lugar de misión, y también capacitarse para la obra transcultural. Un curso que se ha desenvuelto para guiar esta

preparación es Trabajando tu Llamado a las Naciones: Una guía para el misionero biocupacional. Se puede bajar este manual gratis de la Web: www.WEAresources.org. También se ofrece por varios programas de extensión y online.

Resumen

Aunque algunos piensan que la etapa misionera ya pasó por haber cristianos e iglesias en todos los países del mundo, es evidente que la definición de la palabra «nación» en la Gran Comisión como «grupo humano» o «etnia», nos indica que queda una gran tarea por delante. Si toda la gente dentro de los grupos humanos donde existe una iglesia viable fueran ganados para el Señor, todavía quedarían aproximadamente 10.000 grupos humanos (naciones) sin discípulos de Cristo. Para alcanzarlos, hay que cruzar enormes barreras culturales que en muchos casos, también implica cruzar barreras geográficas y fronteras políticas.

La tarea que resta puede definirse utilizando cuatro herramientas. La primera es por grandes grupos definidos por rasgos étnicos o religiones. La segunda es por su idioma. La tercera es por grupos sociales. La cuarta es por grupos de afinidad donde la extensión de una irrupción evangelizadora no será impedida por barreras significativas. Llamamos estas agrupaciones, grupos unimax. Son los grupos que la mayoría de los investigadores misionológicos están intentando identificar y catalogar. Con esta valiosa contribución, las iglesias ahora pueden ver la tarea restante con claridad y planificar estrategias adecuadas para encararla.

La obra transcultural es muy difícil. No podemos pretender que se va <u>a</u> realizar sin un amplio espíritu de cooperación. Trabajar unidos honra a Dios y crea efectividad. Como paso inicial, creyentes e iglesias pueden «adoptar» un grupo no alcanzado para engendrar un proceso de fiel oración y apoyo para su alcance. Hay pasos prácticos para iniciar el proceso y unirse a otros protagonistas en la batalla espiritual por estas naciones. Aunque hay enormes barreras económicas y políticas que se presentan para alcanzar algunos de estos grupos, hay una estrategia importante que Dios está utilizando para sostener y avalar la presencia de misioneros en estos entornos. En muchos casos, los biocupacionales son el medio para ubicar las tropas espirituales en estos entornos. El movimiento biocupacional está tomando fuerza en América Latina, utilizando oportunidades de empleo en países «cerrados» a misioneros, pero muy abiertos a hacedores de tiendas dispuestos a ir, vivir, y ser testigos del amor de Dios.

Tarea integral

- 1. ¿A qué grupo unimax pertenece usted? ¿Cuáles son algunos de sus distintivos étnicos, lingüísticos, políticos y culturales? Usando esta información como punto de referencia, identifique y describa brevemente otros grupos unimax en su país o países cercanos. A que distancia cultural quedan, ¿E-1, E-2 o E-3? ¿Por qué?
- 2. Haga un bosquejo para una breve plática titulada: «La importancia de la evangelización transcultural para llevar a un cierre la Gran Comisión». Use evidencias bíblicas como también estadísticas para apoyar cada punto.

3. ¿Describa las formas que usted y la congregación a la cual pertenece practican la cooperación en la evangelización o en las misiones mundiales? ¿Cómo podría mejorarse esta cooperación?

Preguntas para reflexionar

Las estadísticas no tienen cara, pero la gente que no conoce a Jesús, sí. Las estadísticas nos pueden aislar de la realidad de las multitudes que cada día pasan a la eternidad sin vida eterna. Medite sobre Juan 3. 16-18, 35-36. ¿Cuál es tu respuesta ante este amor de Dios por un mundo perdido? Juzgue la indiferencia que puede haber y resuelve ante Dios que te esforzaras para que algunos vean la luz de Dios que hoy viven en oscuridad. Escriba sus pensamientos y compromiso en su diario.

Conclusión de este tomo

Hemos arribado a la conclusión de este primer tomo de *Misión Mundial, 3a Edición*. Esperamos que habrá sido de bendición. Dios mediante, será seguido por un segundo tomo titulado: *Misión Mundial: Perspectivas Estratégicas y Transculturales*.